

Coyer, Abate

**La nobleza comerciante : traducción hecha para la
utilidad de la Real Sociedad Económica de los
Amigos del País de Mallorca ... por Jacobo de
Spinosa y Cantabrana / del Abate Coyer**

Madrid : Por Don Joachin Ibarra, 1781

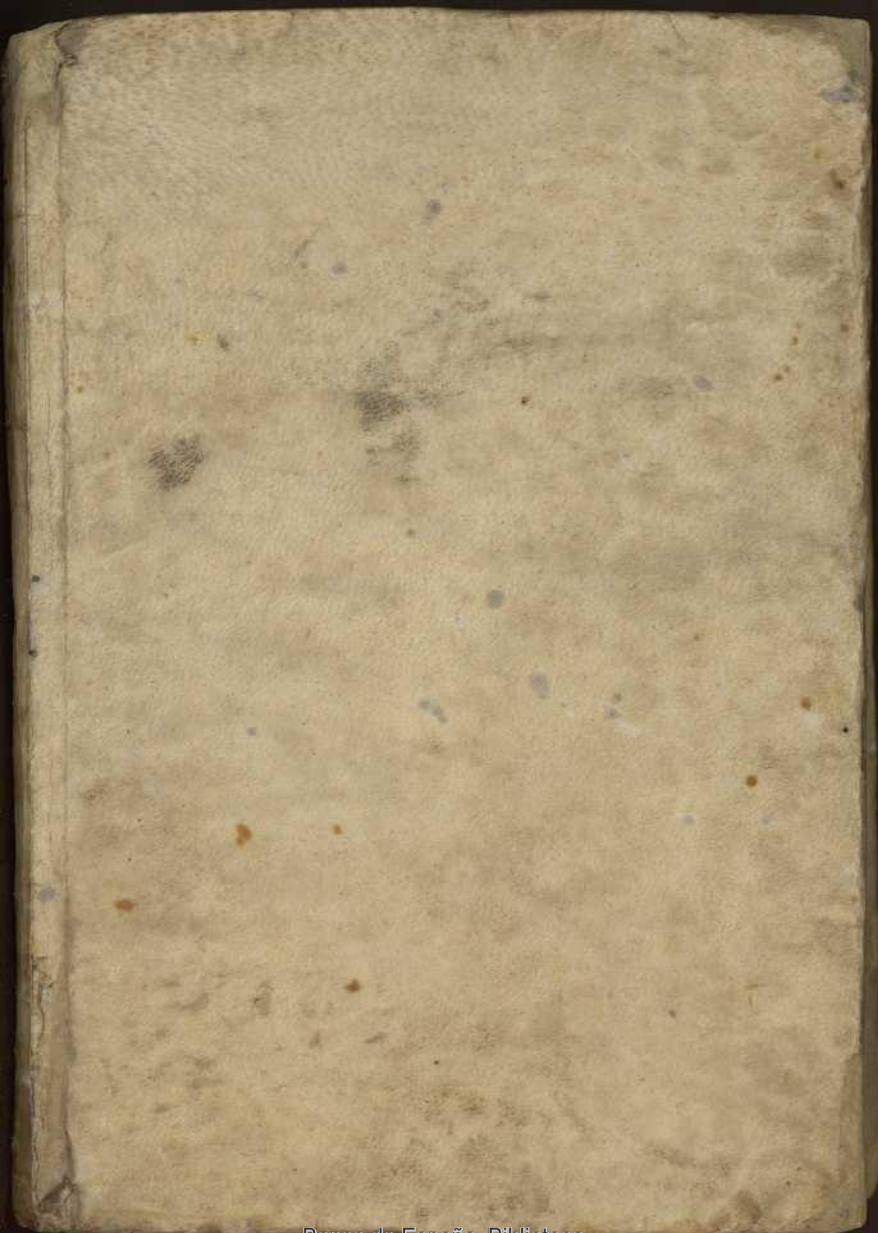
Signatura: FEV-AV-P-00421

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente





Exlibris

Jesús Rodríguez Salmones

C.B. 6000000 108045
FEV-AV-P-00421

4760

R.
Grisol

1474

LA OBRERA
COMERCIAL

210

LA NOBLEZA COMERCIANTE.

TRADUCCION

DEL TRATADO QUE ESCRIBIÓ EN FRANCES

EL ABATE COYER,

HECHA PARA LA UTILIDAD

DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA

DE LOS AMIGOS DEL PAIS

DE MALLORCA,

CON UN DISCURSO PRELIMINAR,

Y VARIAS NOTAS.

Por DON JACOBO MARÍA DE SPINOSA Y CANTABRANA,
*del Consejo de S. M. Oidor que fué de la Real
Audiencia de Mallorca, y actual Fiscal de la Real
Audiencia de Barcelona.*



MADRID. MDCCLXXXI.

Por D. JOACHIN IBARRA Impresor de Cámara de S.M.

Con las licencias necesarias.

Banco de España. Biblioteca



Explicacion de la Estampa del frente.

El Caballero que se vé en ella , cansado de vivir en el infortunio , é inutilidad , enseña sus Títulos de Nobleza , un Escudo de Armas , un Timbre , ó Morrion , y un Pergamino , que hacen presente su nacimiento , de que no ha sacado ningun fruto : se quiere desembarazar de ellos : embarcarse para servir á la patria , y enriquecerse buscando su fortuna en el Comercio.





Manilla f.



AL EXC.^{MO} SEÑOR
DON FRANCISCO

GONZALEZ DE BASECOUT,

CONDE DEL ASALTO, MARQUES GON-
ZALEZ, Y DEL BORGHETO, COMEN-
DADOR DE MIRABEL EN LA ORDEN
DE SANTIAGO, TENIENTE GENERAL
DE LOS EJERCITOS DE S. M. SARGEN-
TO MAYOR, INSPECTOR, Y COMAN-
DANTE DEL REGIMIENTO DE REALES
GUARDIAS DE INFANTERIA ESPAÑO-
LA, GENTILHOMBRE DE CAMARA DE
S. M. CON ENTRADA, GOBERNADOR CA-
PITAN GENERAL DEL EJERCITO, Y
PRINCIPADO DE CATALUÑA, Y PRE-
SIDENTE DE SU REAL AUDIENCIA,

&c. &c. &c.

EXC.^{MO} SEÑOR.

*Ofrezco á V. E. estos pensamientos sublimes del Abate Co-
yer, que he traducido á nuestro
idioma, creyéndolos ventajosos
á la Nacion, cuyos adelanta-
mientos y felicidades estamos
obligados á promover quantos
nos hallamos constituidos en
ministerio público por todos los
medios que sean mas eficaces á
imprimir entre las gentes las*

ideas de su prosperidad y opulencia.

Ninguna mayor que la del Comercio, y que en ella entre la Nobleza sin la repugnancia, que hasta el dia la ha retrabido de tan util, honesta, y apreciable ocupacion por un efecto de cierto resabio romancesco, heredado de padres á hijos, sin mas principio que su misma antigüedad.

El Abate Coyer se atreve con indecible valentia á batir las cataratas, que estorban á los Nobles exâminar de cerca la gran pérdida que les ocasionaba su arraigada preocupacion,

y con un claro y perceptible discernimiento descubre la gran perspectiva, que el vasto campo de la negociacion ofrece á la Nobleza, para que á sus timbres añada el poder y engrandecimiento, el luxô, la comodidad, y quanto da de sí el inmenso piélago de las riquezas, que atrae el tráfico de mar y tierra.

Las razones, con que el Autor persuadia á la Francia, deben hacer la misma fuerza á nuestra Nobleza Española. ¡O si esta conociese sus verdaderos intereses, y quisiese mirar con los ojos de la Filosofia

los que la resultarian de abrazar el Comercio! Que poblacion! que agricultura! que oficios, y manufacturas! que progresos finalmente no se podian esperar en la revolucion de pocos años!

V. E. puede tener gran parte en esta feliz metamórfosis de la Monarquía, sin mas trabajo que emplear sus suaves, y eficaces persuasiones con la Nobleza Catalana: ellas tienen tal mocion, que nadie se resiste á quanto V. E. propone, siempre asociado de la mas fina política, christiandad, y sabiduría; y ellas continuamente nos hacen

ver á los que tenemos la fortuna de que V. E. nos dipense sus honras, que V. E. maneja con igual acierto los resortes todos de la delicada ciencia del gobierno para bien de este Principado, y los filos de su espada contra los enemigos del augusto nombre de S. M.

Aquí me explayaría, si dexase correr mi pluma y mi deseo, por las heroicas acciones de V. E. y de su Ilustrísima Casa, bien notorias al mundo entero: estas han conducido á V. E. de grado en grado á la dignidad suprema, que con tanto acierto desempeña.

No habia poco campo que correr, á la verdad; pero es tal la modestia de V.E. que ni sufre que le adulen, ni gusta de que se estampen unos hechos, que España ha debido al honor, y esfuerzo de sus predecesores, que se han conciliado la distincion y aprecio de sus benignos Soberanos, y que las Historias conservarán á la posteridad, para inmortalizar la memoria de su nobilísima descendencia.

En fin, Señor Excelentísimo, á mas del gran talento, que con larga mano le franqueó á V.E. la naturaleza, ha recibido las mas completas, y altas instruc-

ciones de su gran Madre, honor de su sexô, heroína de España, y confusion de los hombres mas virtuosos y políticos. Permitame V. E. que recuerde á mi Nacion (aunque en bosquejo) lo que debe de sentir y llorar la pérdida de una Excelentísima Matrona tan dotada de prudencia, religion, y prendas elevadas como las que concurrían en mi Señora Doña Catalina Basecout de Griñí, Marquesa Gonzalez y del Borgheto.

Tuvo esta Dama el honor de educar dos Princesas destinadas por el Altísimo á ocupar las mas grandes Coronas de la

Europa, y en este alto y sublime destino llegó á conseguir la completa satisfaccion de formar en aquellos augustos espíritus unos perfectos modelos de virtud, acompañada de aquellos preciosos adornos, que son dignos de la soberanía, y que añaden primor y hermosura á la hermosura misma.

Dígalo la amabilidad, política, religion y circunstancias, todas grandes, y en supremo grado magníficas, de nuestra muy amada Serenísima Princesa de Asturias, y no menos de su augusta hermana la Serenísima Señora Infanta Doña

Isabel Maria de Borbon, dignísima esposa del grande Emperador de Alemania, temprana flor, á quien su misma fragancia marchitó, dexándonos el desconsuelo de vernos sin una alhaja de tanto precio.

Los grandes servicios que logró la Casa de Borbon y Austria por estas admirables empresas, debidas al amor y desvelo de mi Señora la Marquesa, merecieron aquellas sublimes distinciones, que salen del inagotable tesoro de las gracias Reales, y con que saben recompensar con superabundancia el mérito de sus Vasa-

llos escogidos los Soberanos del mundo.

V. E. conserva en su archivo repetidos testimonios de esta verdad, y todos á la vista los efectos, que produjo en V. E. y en sus gloriosos hermanos la educacion de tan gran Madre, que supo inspirar en el excelente corazon de sus hijos aquellos sentimientos, que hermanan en la persona de V. E. la moderacion, el agrado, la beneficencia, la ardiente caridad, la justicia y el teson, calidades apreciables, con las que V. E. se hace amar y respetar de todos.

Perdone V. E. mi corto obsequio , y dígnese honrarme con sus órdenes , que obedeceré con inalterable puntualidad.

Barcelona 8 de Diciembre de 1780.

EXC.^{MO} SEÑOR.

B. L. M. de V. E.

Su mas favorecido servidor

D. Jacobo Maria Spinosa.

C A R T A,

*Que el Dr. D. Bernardo Contestí y Benna-
sar escribe al Traductor, respondiendo á
otra, en que este le pedia le manifestase el
juicio que habia formado de la obra origi-
nal, y del pensamiento de traducirla.*

MUY ILL.^{TR} SEÑOR.

Muy Señor mio de mi mayor respeto,
y veneracion. Particularísima compla-
cencia he tenido en leer la traduccion
de la Nobleza Comerciante, cuyo subli-
me objeto nos ha servido á V. S. y á
mí tantas veces de recreo en nuestras
familiares conversaciones. El Discu-
so Preliminar, con que V. S. ilustra
la obra del Abate Coyer, acredita el
sólido modo de pensar de V. S. así
en favor de la Nacion entera, como
de la Isla de Mallorca, á quien ha
mirado V. S. con ojos benéficos en el
tiempo de su Magistratura.

Mallorca debe estar eternamente agradecida á un recto Senador , que supo como V. S. hacer compatibles los vastos trabajos de su empleo con las miras políticas tan interesantes al Estado , poniendo en uso todos los resortes de su gran genio , y desplegando los admirables rasgos de su entendimiento en favor de mis patricios. La fundacion de la Escuela del Dibuxo, la de la Sociedad de Amigos , y la nueva planta de Casa de Galera , son testigos , que publican su desvelo , sus tareas , y sus eruditos conocimientos para bien de la patria. Un hijo de tan gran padre , ¿qué habia de hacer , sino imitarle en hacer feliz la Nacion ?

Los papeles periódicos , que poco á poco llenan al Público de noticias interesantes y útiles , y le han acostumbrado

á gustar de lo mejor, y mas ventajoso á sus prosperidades y particulares intereses, á ¿quien se deben sino á V. S.?

Los admirables pensamientos producidos en la Sociedad para adelantamiento de las Artes y Oficios, puestos en práctica á costa de sus caudales, derramándolos con generosa liberalidad en beneficio de sus artesanos, que siempre hallaron en V. S. un padre, y un Protector infatigable en promover sus alivios, y en facilitarles su instruccion, publican á voz en grito, que el tiempo que V. S. habitó en Mallorca puede señalarse, como la época de la ilustracion, y del buen gusto.

No se contentó V. S. con esta laboriosidad; sino que aun quiso dexarnos una prueba mas realzada de su aficion á los Mallorquines, traduciendo

la admirable obra del Abate Coyer.

Soy testigo de que V. S. trabajó esta traduccion , y Discurso Preliminar embarcada ya su librería , y casi con el pie en el estribo , y lo que es mas entre las fatigas de su penosa navegacion : yo le acompañé , y le quité á V. S. la pluma de las manos mas de dos vecés : demostracion clara de su constante laboriosidad , y constancia de V. S. en las materias literarias.

Ahora me manda V. S. le diga mi parecer en la materia , respecto que el Autor de la Nobleza Militar, y el anónimo Reformador establecen el sistema opuesto al de la Nobleza Comerciante.

El Abate Coyer , que trató esta materia en toda su extension , presintió, y se hizo cargo de quantas especies y argumentos podian producirse con-

tra el sistema de la *Nobleza Comerciante*: nada se ha dicho en contrario por los Autores de la *Nobleza Militar* y del *Reformador*, que no quede plenamente satisfecho por nuestro Autor; de manera, que para responder á estos dos impugnadores del sistema bastaría citar algunas reflexiones de Coyer.

El Reformador quisiera ver reducida la Nobleza á un estado de indigencia, y aun á la miseria, y cerrarla todas las puertas de la fortuna, para que no pudiese emprender otro camino que el de la Milicia; porque teme, que si encuentran los Nobles otro modo de subsistir, no seguirán la carrera de las armas, y peligrará la defensa del Estado; y este tambien es el modo de pensar del Autor de la *Nobleza Militar*.

Si este reparo fuese tan fundado co-

mo lo quieren persuadir sus defensores, no se debiera permitir á los Nobles el Comercio, ni aun con la *ley de la derogacion*. La defensa del Estado, su salud y prosperidad es la obligacion primaria del Vasallo, el principal cuidado del Gobierno, y la suprema ley: á ella se deben sacrificar las haciendas, las fortunas, y las vidas de los Ciudadanos. Si el Comercio en los Nobles fuese capaz de embarazar esta primera obligacion, sería la mas desgraciada la condicion de la Nobleza; pero sería un mal necesario, é irremediable: un sin número de familias nobles, que no alcanzarán la Toga, ni los empleos militares, tendrían que gemir en una perpetua pobreza, sin alivio, y sin esperanza de levantarse algun dia: la comodidad, el luxô, el esplendor no se-

ria para ellas; porque en fin la defensa del Estado querria que ellos fuesen pobres y miserables: mas si no es fundado el reparo y argumento contrario: si la defensa del Estado no se debilitaria permitiendo á la Nobleza el Comercio, se la haria agravio en cerrarla el camino mas seguro para llegar á la fortuna y felicidad: injusticia tanto mayor, quanto su mérito es superior á las demas órdenes del Estado: todos ellos tienen la libertad de juntar tesoros por la profesion honrada del Comercio: ¿pues qué demérito tiene la Nobleza para negarle este recurso?

Si lejos de ser perjudicial á la defensa del Reyno, su prosperidad, poder, y la opulencia general exigen que se abrace el sistema de la Nobleza Comerciante, los impugnadores, aunque

se presenten con título de *Reformadores*, se hacen reos de *crimen de Estado*, sembrando una preocupacion capaz de cortar los progresos de la Nacion: esta es una guerra funesta, mas disimulada, pero mas temible.

Los Sabios pudieran formar un juicio recto sobre esta disputa, si ella no estuviese decidida á favor del Comercio por todos los Gabinetes de la Europa. Los Soberanos, á quienes toca dar leyes, y conocer los medios de hacer felices los Pueblos, miran puesta la fortuna y engrandecimiento de sus Reynos en la extension del Comercio, y con este conocimiento convidan á los Nobles, y á todos sus Vasallos, sin distincion de clases, á que abracen esta profesion. Esta es la decision mas solemne, y autorizada á favor del sistema de nuestro Autor.

Para acallar los espíritus de contradicción, que con especulaciones mal fundadas quieren criticar las providencias mas ilustradas, conviene resumir algunas reflexiones de nuestro Coyer sobre este punto.

Supóngase que en un Reyno haya 3000 individuos entre Nobles, é Hidalgos: que en la carrera de las armas, de las letras, de la hacienda, y de la Iglesia haya de ellos 300 ocupados. ¿Y por qué los otros han de quedar ociosos, y sin destino? Permítaseles el Comercio, y se ocupará con utilidad un buen número de ellos. No hay que esperar que todos, ni la décima parte abracen esta profesion: para todos habrá, y aun quedarán muchos ociosos en sus casas.

El Comercio multiplicará las familias nobles, proporcionando el matri-

monio á muchos segundones , que sin este auxilio quedarian en un forzoso , y perpetuo celibato. El Comercio dará riquezas , con que los padres puedan dar asistencias á sus hijos , sin las quales no podrian seguir la profesion de las armas; y por una conseqüencia necesaria el Comercio aumentará el número de los guerreros , y la defensa del Estado.

Y al mismo tiempo que dará los tesoros á los Nobles , á esta clase la mas distinguida , causará la opulencia general, florecerá la Agricultura , medrarán las Artes , circularán los metales , desaparecerá la mendiguez , habrá ocupacion util , y asidua para todos los vecinos: por este medio será seguramente rico el Erario , y mas poderoso el Reyno: la guerra se hace hoy con dineros y con Navíos , y todo lo subministra el Co-

mercio. España será mas formidable á sus ribales , quanto sean mayores sus fuerzas navales : la posesion de las Indias , sus Costas , é Islas la ponen en estado de procurar la superioridad de los mares. Ninguna Nacion tiene tales proporciones para tener Marina mas numerosa , y navegacion mas extendida , y todo lo ha de facilitar el Comercio. Inglaterra no hubiera usurpado por mas de un siglo el Imperio del mar ; ni Olanda hubiera hecho tan respetable su Pavellon , sino por el Comercio : las riquezas reales de estas dos Potencias son muy inferiores á su representacion ; mas el Comercio aumenta las fuerzas naturales en un modo casi increible.

Se conoce que los contrarios de nuestro Autor estaban persuadidos , que á la Nobleza no conviene otro exercicio,

que el de la guerra, ó las armas en la mano, ó la ociosidad ; ¿y qué modo de pensar tan errado en sus principios, y tan perjudicial en sus efectos? No pueden ser guerreros todos los Nobles: no todos tienen haciendas que cuidar; pues sean ociosos, aunque sean pobres, infelices, miserables: aunque sean la polla, y escándalo del Estado: aunque sean unos vecinos inútiles, y una carga pesada de los Pueblos; y aunque hayan de perecer sin esperanza de dexar una legítima posteridad.

Así piensa el Reformador tan malamente para los Nobles, y para el Reyno. Nuestro Coyer con mas sana intencion, y mejores luces excita á estos Nobles, segundones ociosos, y á los mismos primogénitos al Comercio: se verán ocupados en una profesion hon-

rada, apacible y divertida : pasarán la vida en comodidades , y con abundancia : juntarán tesoros para su posteridad , gozarán las dulzuras del matrimonio , tendrán la satisfaccion de colocar á sus hijos en la carrera que quieran , beneficiarán á sus próximos, harán rico , poderoso, y formidable el Estado. ¡Qué conseqüencias tan diferentes de uno y otro sistema!

Para formar el juicio de la necesidad de proteger el Comercio exterior, y de excitar á todas las clases á que lo abracen , es menester hacerse cargo de la Europa moderna, ó de su estado actual. Pudo dexar de ser util este Comercio á los Romanos , que contentos con la demasiada grandeza de su República, poseían en sus Provincias los tesoros mas ricos de la tierra, sin nece-

sidad de los extraños. Tal vez se halla en la misma situacion la China. Pudo dexar de ser necesario en tiempos posteriores, quando solo era exercicio de unas Repúblicas ribales entre sí, y ricas con estas riquezas de opinion, mientras que los Reynos mas extendidos no apetecian mas tesoros, que sus riquezas naturales; pero en el dia, en que domina por todas partes el espíritu de Comercio, es un exercicio y profesion necesaria.

Todas las reflexiones del Autor de la Nobleza Militar, y de su padrino el Reformador van directamente contra una serie de experiencias, que acreditan la errada opinion de estos Señores; y es cosa bien extraña, que arguyendo el Abate Coyer, y sus amigos con hechos ciertos, constantes, y que están á

la vista de todo el mundo, se le quiera impugnar á fuerza de gritos, de declamaciones, y de profecías metafísicas, que solo se dirigen á dar mas pábulo á la preocupacion, y ruina de los intereses mas ópimos de las Naciones Comerciantes.

A los impugnadores se les daria paso franco con sus opiniones y sistemas, si solo se tratase de especulaciones escolásticas, y puramente teóricas; pero quando el daño, que van á producir, es de aquellos que una vez introducidos, y apoderados del cuerpo político, no hay medicina que los cure; en este caso interesa el Estado, la causa comun, y la de los particulares en la proscripcion de semejantes obras, que puestas en la mano de quien no sepa hacer la correspondiente crítica, pueden oca-

sionar la ruina absoluta de una Nacion , y mucho mas si tiene apego á sus antiguallas.

El Abate Coyer abre un camino, que aunque es de la felicidad pública, tiene abrojos y malezas , porque no está trillado , por consiguiente es mas difícil y escabroso , que el de sus impugnadores. Aquel trata de desterrar la holgazanería, pestífera, y ruinosá á la Religion y al Estado ; y estos adulan la ociosidad y los vicios, que son sus legítimos descendientes. El Abate Coyer descubre la feliz perspectiva de una Nacion Comerciante en el mas alto grado de brillantez y hermosura, si los Nobles comercian ; y estos obscurecen, abaten, y desprecian á los Nobles, que sigan otra carrera, que las armas y letras. Finalmente el Abate Coyer hace

el objeto del desprecio á los Nobles ociosos, é inútiles á su familia y á la Patria; y los impugnadores dexan á todos muy bien hallados en su opinion, de que á la Nobleza la deroga el Comercio.

Considere ahora todo hombre sensato qual de estos dos quadros es mas digno del aprecio público, mientras que yo me admiro de que haya tanta valentía para persuadir, y aprobar lo que es malo á todas luces.

Ello es, que V. S. hace á la Nacion un servicio importantísimo, y que le añade á los muchos, con que vá señalando su ilustre carrera, que la obra original se ha hecho tan rara, como que no se halla ni en Francia, ni en España: tanto ha sido su mérito; y por lo mismo hará mas novedad esta elec-

cion primorosa de asunto, que le desean todos los Sabios de España, y son pocos los que se hayan dedicado á este estudio.

He cumplido con el precepto de V. S. y quisiera haber acertado en el modo, y en la substancia; pero V. S. que tanto me favorece, disimulará mi natural franqueza, con la que siempre digo lo mismo que entiendo: de otro modo me haría traicion á mí mismo, y á la bondad con que V. S. me honra, llamándome su Amigo. Tengo el honor de ser el mas apasionado, íntimo, y reconocido favorecido de V. S. Q. S. M. B.

MUY ILL.^{TRE} SEÑOR.

Dr. D. Bernardo Contestí y Bennasar.

DISCURSO PRELIMINAR.

El erudito Abate Coyer , penetrado de los sentimientos de buen Ciudadano , deseaba la felicidad , y engrandecimiento de su patria , y despues de haber meditado seriamente los medios, que se le ofrecian para llenar tan gloriosa empresa , conoció que era el mas seguro inclinar á favor de la Francia la balanza del Comercio , arrancándola de las manos de los Ingleses , y que se conseguiría dichosamente si lograba que los Nobles se aplicasen al Comercio.

A este fin dió á luz un tratado con el título de la *Nobleza Comerciante* , que ha merecido la aprobacion de

los Sabios , y de los Autores económicos (a) que le citan con elogio ; en él manifiesta las ventajas , y beneficios que dá el comercio á los negociantes ; su necesidad para tener el Estado floreciente , y poderoso ; la estimacion que ha debido á todos los Pueblos , y Gobiernos ilustrados ; el cuidado con que lo protegen los Soberanos de Europa ; y últimamente prueba con autoridad , exemplos , y racionios irrefragables , que el exercicio del Comercio no ha perjudicado , ni perjudicará jamas al esplendor , y distinguida cuna de las familias nobles , ni al valor militar , defensa , y prosperidad del Estado. Este es el asunto de

(a) Ab. Genoves , *Leccion di enconom.* p. 1. cap. 19. §. 14. Araus Semmanàr *Economic.* t. 3. n. 118. Baron de Bielfede , *Inst. Econo.*

la Obra , que desempeñó su Autor con erudicion nada vulgar : sus discursos están bien combinados , y sus argumentos convencen.

El mismo deseo de la felicidad de España , y de contribuir á su engrandecimiento por quantos medios pudiere , me hicieron emprender esta traduccion, en los pocos dias que mediaron desde que fuí promovido por la piedad del Rey de Ministro de la Audiencia de Mallorca á Fiscal de la de Barcelona. ¡O si los Nobles Españoles llegasen á conocer la utilidad del Comercio , y las ventajas , que liberalmente les ofrece el clima , su terreno , las posesiones de América , y la bondad del Rey! El Comercio es el espíritu que da vida , y aliento al ingenio , á la industria , y á las Artes : es el resorte maestro , que da

la fuerza productriz de las riquezas , y del poder del Estado : sin él serán lánguidas la Agricultura , y las Artes : perecerían las bellas letras , las Ciencias , y el buen gusto , la comodidad de los Vasallos , la subsistencia de los hombres , el poder de la Nacion , y la conservacion del Estado , que depende precisamente del Comercio.

Para persuadir esta verdad tan notoria bastará leer las Historias , y se hallarán famosos exemplos en todas las edades y siglos. Athenas , Tiro y Cartago tuvieron el imperio de las Artes , la posesion del buen gusto , y un poder formidable por todo el tiempo que estuvo su Comercio floreciente. Entonces eran invencibles , y el azote de sus vecinos , hasta que habiendo conocido sus enemigos la verdadera causa de la

opulencia, y superioridad, se dieron al Comercio. Su concurrencia, y mayor copia de recursos debilitó el tráfico de aquellas Ciudades: vino á perecer por grados: faltó el Comercio, y luego fueron la presa de sus ribales.

Venecia sobre unas pobres Islas, Génova en un terreno esteril, y Pisa en un estrecho recinto, se hicieron formidables por el Comercio. Dueños del mar, y de las riquezas, inclinaban el equilibrio de la Europa al partido que seguian. Se dobló el Cabo de Buena Esperanza, se descubrió la América, las otras Naciones fomentaron con actividad el Comercio; y extinguido el de Pisa, debilitado notablemente el de Génova y Venecia, se perdió casi la memoria de la primera, y las dos últimas cayeron de su antiguo esplendor.

Inglaterra, que dos siglos hace no tenia Navíos, ni Comercio, con un pais que no dá otros frutos, que granos y lanas: Olanda en un terreno ingrato y esteril, han llegado por el Comercio al mas alto grado de poder: á ser el asombro de los Políticos, y á juntar tesoros casi increíbles. Hágase un justo paralelo de estas dos Potencias marítimas con la Polonia, Grecia, Egipto, y Regencias de África: todos estos Reynos tienen terrenos extendidos, pingües, feraces, y cultivados; y son pobres, porque no tienen comercio. Hágase cotejo de las mismas Potencias marítimas con los Cantones Suizos, con la Silesia, y con otros paises interiores de Alemania; ¿y qué resultará? Que sin embargo de ser industriosos, son pobres sus vecinos por falta de Comercio.

La Agricultura sola no hará un Rey-
no feliz , la industria sola no lo hará
opulento , el Comercio lo hará rico,
porque da espíritu á la Agricultura,
actividad á la industria, aliento á las
Artes , atrae los metales , lo pone en
circulacion , ocupa utilmente los veci-
nos , llena el Erario , y hace rico y fe-
liz al Estado.

Es preciso confesar al Comercio
otra ventaja; y es , que él se basta á sí
mismo , y puede por sí solo causar la
opulencia de una Nacion. Quando la
Olanda no tuviese en su seno radica-
das las Artes (y las ha de tener preci-
samente un Pueblo Comerciante, ó rico,
que es lo mismo), quando no sacase
producto alguno de su terreno , basta-
ría para conservarla en la posesion de
sus riquezas el solo Comercio de econo-

mía, como ha bastado á los Menorquines para hacerse ricos en estos últimos años.

¿Pero para qué buscamos exemplos extraños de las ventajas del Comercio, quando los tenemos en nuestra misma casa bien notorios? España antes del descubrimiento de la América, antes de la posesion de sus minas, tenia un Comercio activo y floreciente. Contaba entonces una buena poblacion, florecia la Agricultura y las Artes, eran ricos los Vasallos, y por lo mismo lo era el Real Erario: mantenía posesiones distantes en Europa, sostenía guerras, tenia Esquadras, todo á costa de sumas inmensas: daba la ley á la Europa, que llegó á temer no se verificase la idea quimérica de la Monarquía Universal (a). Todo esto era efecto del Comercio. Ape-

(a) *Reflecsins sur le Comers d' Espagn.*

nas faltó este en tiempo del Señor D. Felipe II. quando empezó la decadencia de España , y llegó en el siglo pasado al triste estado, que pintan con lágrimas nuestros Políticos: apenas tenia la sombra de su antiguo esplendor (a).

Con el Comercio cayeron sus Fábricas, su Agricultura, su Marina, toda su riqueza y poder. No hay que buscar otro origen de la decadencia de España, que en la ruina de su Comercio. Exámí-nense las Historias de las Provincias, y se conocerá que esta fué la causa primera, y tal vez la total de aquella triste, y lamentable catástrofe.

Pero aun se conocerá mejor lo que puede el Comercio por un análisis político de uno de los Reynos de que se compone la Monarquía. De Mallorca ha-

(a) Véanse nuestros Políticos Uztariz, Ulloa, y Apéndices á la Educacion.

blo , que segun nos contestan sus Historiadores (a), y consta por los documentos de sus Archivos , llegó al mas alto grado de opulencia , de que es susceptible la Isla. Para su Comercio contaba 300 Marineros , y 300 Navíos de gavia : apenas habia Caballero que no tuviese su Navio ó Galera. El Puerto de Palma era la escala de Comercio, y almacén de las mercaderías de Levante: la Agricultura estaba en el pie mas brillante, la campiña inmediata á la Ciudad á la parte de Poniente era viñedo con deliciosísimos jardines : las Artes florecian en tan alto grado, que el Caballero Quirt, Mallorquin, cargó una Nave de tapicerías fabricadas en el pais (¿La gran casa de los Govelinos en París, y la Fábrica de tapices de Madrid , llega-

(a) Binimelis , y Mut en sus *Historias de Mallorca*

rán algun dia á esta opulencia?): y el Gremio de Pelayres por ocasion de unas fiestas dedicadas á la llegada de las Reliquias de Santa Praxêdis , adornó media legua , que corre desde Portopí hasta la Puerta de Santa Catalina , con telas de grana, que servian de alfombra, techo , y paredes de todo el camino (a).

Reynaba entonces la suntuosidad y buen gusto , de que se conserva un precioso testimonio en su famosa casa de lonja. Gótico admirable, que anuncia la opulencia de aquellos tiempos, y monumento precioso, que merece conservarse. La instruccion , las Ciencias lograron muchos adelantamientos, particularmente la Náutica. A un Piloto Mallorquin se debe la gloria de haber

(a) Consta en el libro llamado *den Graña* del Archivo de los Pelayres de la Ciudad de Palma.

guiado á los Portugueses doblando el Cabo de Buena Esperanza en busca de las Indias (a): finalmente su poder era formidable á todas las Regencias, y Piratas de Berbería, que pagaban tributo á Mallorca (b).

Todo esto llegó á ser por el Comercio: rebosaba entonces la poblacion: los preciosos metales eran tan comunes, que se hubo de prohibir su excesivo uso, y que los hombres no llevasen al cuello cadenas de oro, que pasasen de quarenta onzas: á tal punto llegó el luxô y riqueza de Mallorca (c).

(a) Así se refiere en el primer tomo de la Historia de los Viages en Frances, aunque en la traduccion castellana se ha omitido esta noticia, que hace honor á Mallorca.

(b) *Mut Historia de Mallorca.*

(c) *Binimelis Historia de Mallorca. Mut Historia de Mallorca.*

Perdióse el Comercio al mismo tiempo, y por las mismas causas, que el de la Monarquía, y cayó toda esta casi increíble opulencia, desfalleció la Agricultura, perecieron las Artes, y vióse Mallorca por consecuencia forzosa en el estado mas infeliz: aumentáronse los derechos, crecieron las deudas del Reyno: sus vecinos pobres, perdido el crédito público, hizo cesion de bienes á sus acreedores, que en substancia vino á ser una formal quiebra, ó bancarrota.

Esta es la fiel pintura de una Provincia, á quien compadezco, y amo tiernamente, y por ella se podrá sacar la de los otros Reynos, de que se compone la Monarquía. ¿Y habrá quien dude las ventajas del Comercio, su utilidad para los Vasallos, su necesidad absoluta para sostener la Agricultura, las Artes, el Era-

rio, el poder, y fortuna de la Nacion?

El sabio Historiador de Mallorca D. Vicente Mut no sabia otro remedio para curar el mal, que lloraba de su patria, que el Comercio; y con este conocimiento exhortaba á sus paisanos, á los Nobles, y á los hacendados todos, que volviesen la proa al mar, que abrazasen el tráfico marítimo, como única tabla para libertarse del naufragio.

El modo de pensar en este punto es uniforme. Las Naciones de Europa mas ilustradas hacen quantos esfuerzos caben en la política para introducir en su casa el Comercio, para extenderlo, y para inclinarlo á su favor. Véanse los fastos de dos siglos, y en las Historias modernas las vastas ideas de Cromwel, y de la Reyna Isabel en Inglaterra: los golpes de política de Colbert, y de Laws

en Francia baxo el Reynado de Luis XIV: las sabias disposiciones de Pedro el Grande , y de la actual Emperatriz en Rusia : las negociaciones de Olanda , y los adelantamientos de todas las Potencias del Norte.

La Prusia , cuyo Pavellon apenas era conocido de Neptuno , puso en nuestros dias el primer fundamento de su Comercio marítimo , y ha hecho progresos tan rápidos por la proteccion de Federico , que sin contar los que trafican dentro del Báltico , en el año de 1778 pasaron el Sur 480 Navíos Prusianos (a). La Reyna de Hungria , á quien parece que la misma naturaleza negaba el trato marítimo por la distancia de los mares , lo ha fundado , y extendido en el Océano por Ostende , y en el Mediterraneo por

(a) Los papeles públicos del año de 78.

Trieste , desde cuyos Puertos salen sus Navíos para las partes mas remotas del Globo , sin parar hasta la misma China.

El Comercio es en el dia el objeto mas deseado , el punto que admite mayores especulaciones , y la niña de los ojos de los Europeos. Se arman Esquadras , se ponen en movimiento Exércitos para proteger el Comercio , se hacen nuevos establecimientos , se levantan fortalezas para la extension , y seguridad del Comercio , y se persiguen y combaten en guerras formidables los mayores Príncipes , excitados por los intereses , ó los zelos del Comercio. Ya no se forman Tratados de Paces , en que no ocupe el Comercio un lugar muy distinguido.

España tiene ventajosas proporciones para hacerle , con beneficio cierto del que carecen las otras Naciones : un

terreno extendido ; un suelo feraz , y abundante de frutos privativos , clima templado , vinos , aguardientes , aceytes , almendras , alcaparras , linos , y sedas , que no las darán jamás los Países Septentrionales , ni lanas tan excelentes ; cruzada de rios caudalosos , que facilitan el riego y la navegacion ; bañada de los dos mares Océano y Mediterraneo , y en todas sus costas Puertos muy capaces y seguros ; en sus montes maderas de construccion , y cáñamos en sus valles para equipar Esquadras , y Flotas numerosas. Las Artes que toman su ascendente , y presentan ya en el dia un sin número de artefactos , y manufacturas para el Comercio de Indias. Las posesiones vastísimas de Asia y América , que consumirán nuestros frutos , y géneros , y nos darán en trueque metales , y

otros crudos preciosos de los que hasta aquí se han aprovechado para hacernos mal nuestros enemigos. Todo esto presenta un conjunto de ventajas, que no tiene otra Nación.

La piedad de nuestro amabilísimo Soberano protege por todos medios el Comercio. Nuestro sabio Gobierno ha adoptado el sistema mas propio para hacerle florecer, premiando con honores á los Negociantes, abriendo canales, formando caminos, libertando derechos de Aduanas, abriendo los Puertos de América con el libre Comercio, concediendo comboyas para seguridad de los Comerciantes, sujetando el orgullo de nuestros enemigos y ribales, erigiendo Sociedades Económicas y Consulados: monumentos que hacen honor á la humanidad, que trasladarán á los ve-

nideros tiempos la gloria del augusto nombre de S. M. reynante , y que á pasos largos forman el bello sistema de pensar sin preocupaciones , utilmente, y con principios sólidos , constantes y magníficos : en una palabra , se han echado ya los fundamentos al bien público , y ya lo llaman nuestros mismos enemigos Caracter Nacional (a).

Españoles Nobles , almas generosas, criadas para todo lo que es heroico y grande : ¿quereis seguir las pisadas de vuestros mayores, que os dexaron por herencia unos pingües patrimonios? Deseais vuestra propia comodidad y bien estar , y el lustre y esplendor de vuestra posteridad? Abrazad el Comercio. ¿Amais vuestra Patria , su brillantez,

d 2

(a) El moderno Ingles Robertson *en su Historia de la América.*

su engrandecimiento ; quereis que sea formidable el poder de España , y que se vea abatido el orgullo de sus enemigos ? Corred al Comercio. ¿Os preciais de leales , y obedientes á vuestro Padre , Rey y Señor ; es esta la divisa característica de un verdadero Español ? Alistaos baxo las banderas del Comercio: esta es la voluntad de S. M. explicada con varias Reales Ordenaciones (a).

¿Quien habrá que se resista , quien no querrá tener parte de la gloria , y riqueza en la honrosa profesion del Comercio ? Parece verdaderamente que todos estarán convencidos , que estarán inflamados los corazones de todo Español ilustre , y que ninguno habrá que

(a) En las Reales Cédulas de Ereccion de Consu-
lados de Barcelona y Valencia, en la concesion del
libre Comercio , y en el establecimiento de Consu-
lado de Mallorca , que luego se citarán.

no quiera trabajar esta preciosa mina, si se venciesen tres reparos, que siempre los hay contra todo lo bueno, y será preciso combatirlos por su orden para asegurar la victoria al Comercio.

PRIMERO.

Si en España perjudicará el Comercio á la Nobleza.

El Autor de esta obra trató con maduro exâmen, y reflexiones excelentes la disputa de derogacion de la Nobleza en general por el Comercio; y contrayéndola despues al Reyno de Francia, prueba por unas demostraciones irresistibles, que no deroga á la Nobleza, y ha logrado felizmente desterrar una preocupacion, que cundia en su Patria. ¡O glorioso Ciudadano! y pluma dichosa, quan debidos te son los laureles, y

la Corona cívica por un triunfo, que dará mas felicidades á la Francia, que las campañas mas celebradas de sus Mariscales de Sax, Catinat, y Condé.

España estuvo tambien poseida de esta preocupacion en el siglo pasado, que es decir en el tiempo de su decadencia: se miraba con desprecio á los Negociantes, ¿y qué efectos habia de causar este error en una Nacion la mas honrada, y pundonorosa, sino el abatimiento del Comercio, y por consecuencia forzosa un sin número de calamidades?

El Señor D. Carlos II. quiso remediar el daño en 1682, y declaró que el mantener fábricas no perjudicaba á la Nobleza; pero el mal estaba muy arraigado, y el remedio debia ser mas fuerte y eficaz. La providencia solo terminaba

á las fábricas ; pero estas no podian medrar sin el Comercio, que estaba perdido. Sube la augusta Casa de Borbon al trono de España, y como si entonces amaneciese la luz, y un nuevo Sol sobre nuestro emisferio, se disipan las tinieblas, se vencen las preocupaciones, muda el semblante de las cosas, y se trata con aprecio el Comercio, y al instante parece un principio de opulencia, y prosperidad en todo el Reyno.

La perfeccion de esta grande obra estaba reservada para tiempos mas felices, para el Reynado de nuestro Señor Carlos III. el Sabio, el Benéfico, que ha dado todo el impulso, y movimiento á esta grande máquina del Comercio, arreglando con la mas fina política los derechos de Aduanas, concediendo el libre Comercio de América, erigiendo

Consulados; y para excitar á toda la Nacion á que lo abrace con gusto, se inserta en sus mismas Ordenanzas de los de Barcelona, y Valencia la citada resolucion del Señor D. Carlos II. de 13 de Diciembre de 1682, que se halla en el *Tom. 3. de la nueva Recopilacion, Aut. 2. tit. 12. lib. 5.* Dice en substancia, que informado S. M. de que una de las causas que habian contribuido al descaimiento de las fábricas, habia sido el llegarse á dudar si el mantenerlas perjudicaba á la Nobleza, para que cesase este inconveniente, á Consulta del Consejo acordó esta resolucion, que queria tuviese fuerza de Ley y Pragmática-Sancion, como si fuera hecha y promulgada en Cortes, que el mantener fábricas no es contra la calidad de Nobleza, inmunidades y prerrogativas de ella; y

que el trato y negociacion de las fábricas ha sido, y es en todo igual al de labranza y crianza de frutos propios, con tal que los que tengan fábricas no labren en ellas por sus propias personas, sino por las de sus Oficiales.

Lo que dispuso la Magestad del Señor D. Carlos II. á favor de las fábricas extiende el Señor D. Carlos III. á toda especie de Comercio, con expresa declaracion. Dice en las Ordenanzas del Consulado de Barcelona "que lo que
" en ella se dice sobre el particular de
" las fábricas, se entienda dicho y ampliado á toda clase de Comercio por
" mar, ó terrestre": así queda preservada la derogacion. ¡El Legislador, de cuya mano pende la Nobleza, la conserva en medio del exercicio del Comercio!

¿Hay mas que adelantar á su benefi-

cio? Sí. Ennoblecere al mismo Comercio, ó que este dé nuevos quilates á la Nobleza; pues ya se ha dado este grande golpe de política. S. M. en la Real Orden de la ereccion del Consulado de Mallorca, comunicada por el Excelentísimo Señor D. Joseph Galvez con fecha de 27 de Noviembre de 1779, previene expresamente, que el entrar los Caballeros en la matrícula del Comercio no perjudicará á la Nobleza, antes bien les dará un nuevo mérito y esplendor.

¡Siglo dichoso! ¡Feliz España, quando unas providencias tan sabias te conducen por el camino mas seguro á la felicidad! Pensar ahora que el Comercio perjudica en lo mas mínimo á la Nobleza, no solo sería preocupacion y error, sino crimen de Estado. Sería oponerse

á la Pragmática-Sancion , á las leyes fundamentales de la Monarquía ; sería hacer resistencia á la voluntad soberana , que quiere que el Comercio dé lustre , calidad , esplendor , y nobleza á la Nobleza misma.

Esto propiamente es pensar con seriedad á favor de la Nacion , sin dexarse llevar de aquellas máximas , que la necesidad pudo hacer en algun tiempo adaptables. En todas las fundaciones de las Monarquías , quando solo se pensaba en sujetar los enemigos domésticos , ó en extender la dominacion á otras Provincias , no debian tratar los Nobles , sino de las armas : presentarles otro objeto , hubiera sido distraherles de las funciones mas preciosas para la salud pública : no bastaban en las guerras los brazos y espadas , y hubiera sido un delirio

separar los hidalgos para otros ejercicios.

En este estado se hallaba España hasta la conquista de Granada : era entonces el Comercio ocupacion de Judíos, y de gente ordinaria. La necesidad de mantener las Provincias distantes, el espíritu de conquista, que sacó muchos millones de España en los Reynados posteriores, no permitia á los Caballeros sino ideas de guerra.

Por nuestra dicha se hallan hoy reunidas las fuerzas de España (a), disipado el espíritu de conquista ; ¿y en qué ha de parar esta dichosa mudanza ? Lo dice un sabio moderno (b): al espíritu de conquistar Provincias , ha sucedido el espíritu del Comercio , el espíritu de conquistar riquezas , y de hacer los Pueblos felices.

(a) Roma y Rosell *Señales de la felicidad de España*.

(b) Genobes *Licion de Comers* , p. I. cap. 19.

Y si la Nobleza Española, este Cuerpo de la Nacion tan autorizado, y respetable por muchos títulos, dió exemplo de valor y de pericia militar, infundiendo aliento á los demas órdenes del Estado para su defensa, haciendo terrible el nombre de España; ahora es el momento oportuno, en que haga rica la patria, poniéndose á la frente del Comercio. ¡O, y que revolucion tan dichosa, si así lo hace! Nuestra Nacion llena de honor, y que no aspira sino á lo grande, seguirá en todo el sistema que adopte la Nobleza: esta clase distinguida dará siempre el tono, arrastrará á su imitacion, hará un caracter nacional: dichosa España, si este caracter es el del Comercio, y si llegase á ser Nacion Comerciante.

¿Acaso se preguntará, si ya que en Es-

pañá no perjudica el Comercio á la Nobleza, perdería de su honor un Caballero Español Comerciante en el concepto de otras Naciones? No sé si este reparo debería despreciarse. No están conformes todos los Reynos en el trato civil, en las costumbres, en las leyes, ni aun en la Religion. El Duque de Brunswich puesto en la matrícula de Especieros de Londres, hizo poco caso de que este oficio se tuviese por mecánico y abatido en otras Naciones.

Pero como es tan delicado el honor Español, podrá acaso detenerle para adoptar tan interesantes ideas el concepto que podrán hacer de ellas las gentes esparcidas por toda la faz de la tierra. No hay que detenernos con los Africanos, con estos bárbaros, que ni conocen distincion de clases, ni el esplen-

dor de la Nobleza , ni las ventajas del Comercio activo : en los Pueblos Asiáticos se reconocerá con poca diferencia la misma barbarie y confusion ; solo exceptuarémos á la China , cuyo gobierno ha merecido la atencion y elogios de nuestros Políticos : ¿y qué dirá? Que solo degrada , que solo abate , solo tiene en deshonor , la ociosidad (a). En la América si preguntamos á los Estados Unidos , responderán , que el alto grado de estimacion que les ha debido el Comercio , los hizo prosperar tan rápidamente , les dió riquezas , y poder para sacudir el yugo y orgullo de Inglaterra : los demas Pueblos Americanos se conformarán con el dictamen de sus matrices.

¿Y qué dirá la Europa , que tiene decidida la superioridad en las Ciencias y

(a) Martin Martin. *Historia de la China.*

buen gusto, y que seguramente será el voto mas juicioso, y mas ilustrado? Dexemos á los Turcos confundidos con los Africanos, mientras disputan la utilidad de la Imprenta, y niegan la entrada á las Ciencias.

Los Barones de Alemania, y los Caballeros Polacos, no están instruidos para votar, ignoran la naturaleza y los dotes del Comercio: podrá excusarlos la distancia de los mares, y su misma constitucion; ¿y qué responderán las otras Naciones? Por consentimiento universal á voz en grito dirán, que el Comercio no deroga á la Nobleza.

Es demasiado notorio para dudarlo de Olanda, y de Inglaterra. Las sabias providencias de Rusia, Suecia, Dinamarca y Prusia, justifican que este es su modo de pensar. Las Ciudades An-

seáticas lo dicen por su profesion , y por su mismo instituto. La Italia, aunque tan divididos sus dominios, está conforme en este dictamen. Génova, y Venecia dan Nobleza á los Comerciantes. En Nápoles se pone Cátedra de Comercio (a). En la Lombardía Austríaca tiene su proteccion distinguida. El Sumo Pontífice Clemente XI. declara expresamente que no perjudica á la Nobleza (b).

En Francia Luis XIV. excita á los Nobles al Comercio, Luis XV. les ofrece premios y distinciones ; y los dos Soberanos aseguran en varias Ordenanzas, que el Comercio no se opone á la verdadera Nobleza , y que el haberlo exer-

e

(a) Débase este grande , y nunca bien ponderado establecimiento al Rey nuestro Señor, que estableció aquella Cátedra en Nápoles al cuidado del sabio Abate Genobesi.

(b) *Testam. Politic.*

citado no será embarazo para la consecucion de empleos Civiles, ó Militares. Portugal hace Reglamentos para avivar y ennoblecer el Comercio, y sacudir la dependencia de la Gran Bretaña. España lo establece por ley fundamental en Pragmática-Sancion; y así como excede á las demas, ofreciendo á las familias Nobles un nuevo lustre y esplendor por el Comercio, podemos esperar de su sabio gobierno honores, distinciones, y premios para los Comerciantes, segun su mérito adquirido en el Comercio, como lo deseaba el Cardenal Richelieu para la Francia (a).

El Abate Coyer, suponiendo que este Reyno contiene 30 leguas quadradas, y 18 millones, saca por cálculo aproximado, que habrá 360 Nobles, y que

(a) Abl. Ginoves, p. 1. cap. 19.

de estos los 150 serán Oficiales, para mandar 2200 de Tropa Francesa. Segun la poblacion que se da á España en la *Industria Popular*, baxo la misma proporcion tendría 2200 Nobles; sin embargo, solo le daremos 2000 hidalgos; y baxando 100 Oficiales ocupados en el mando de 1500 de Tropa y Marina, quedan 1900.

No todos podrán aplicarse al Comercio: los Eclesiásticos, los Ministros, niños, ancianos, impedidos ocuparán un buen número; pero no excederíamos si aplicásemos la décima de toda la Nobleza al Comercio, que serían 200. Si cada diez de ellos pusiesen un Navío en el mar, con el aumento de 20 Navíos tendríamos la Marina Comerciante mas respetable. Si cada uno de estos Caballeros, compensacion hecha de los mas

y de los menos poderosos, emplease en el Comercio 1 o 2 pesos, ¡que giro tan enorme! Doscientos millones de pesos. Pero toda la dificultad está en

La falta de caudales.

SEGUNDO REPARO.

Tambien creí yo por algun tiempo, que para ser negociante era preciso un buen fondo, y que por lo menos no podia ser inferior al giro y tráfico corriente. La experiencia me desengañó, haciéndome ver que muchas casas de los Negociantes mas fuertes habian salido de la nada: que por un principio de poquísimo caudal llegaron á su fortuna; y por la liquidacion de herencias de Mercaderes conocí que el negocio excedia notablemente á su haber.

El fondo mas precioso de un Negociante es el crédito, actividad, pericia y economía. Con estos lados tiene un fuerte patrimonio, halla quien le fia, gira con aquel caudal, y casi siempre con lucro seguro: corresponde con fidelidad al acreedor, esto mismo fortifica, y aumenta su crédito y sus ganancias, y poco á poco va formando una casa fuerte de Comercio. Este trato recíproco es beneficioso á los dos Negociantes: el principiante hace su fortuna, y el que está rico, y con los almacenes llenos necesita de repartirlos y despacharlos, y por este medio lo hace con utilidad.

Otro da principio á su carrera en una mesa del Negociante poderoso: allí se instruye, ahorra de su salario, se aficiona al Comercio, le admite el Mer-

cader en la participacion de algun negocio, que siempre suele ser de los mas lucrativos; y redoblando estas ganancias en repetidos giros, se halla á pocos años con caudal, crédito y pericia.

Los hay tambien que toman otro rumbo: van comisionados en Navíos para despachar su carga; y al mismo tiempo que perciben la utilidad de la comision, se instruyen, y ganan amigos en las Plazas comerciantes. En el segundo viage ya interesan en el cargo: la navegacion les proporciona á veces el mando del Navío; y á pocos años se retiran á sus casas á gozar en el Comercio el fruto de su instruccion, y de sus viages.

Las factorías, el cuidado de una fábrica, la direccion de un asiento, y otros innumerables medios, se presentan

al joven negociante para hacer su caudal ; porque es fecundo el Comercio , y abunda por todas partes de riquezas , y de comodidades , á que los guiará la misma experiencia; y ninguno de ellos sería impropio á un Noble, por lo menos á los segundos , que siempre son los mas expuestos á sufrir los trabajos , y atrasos de su casa.

Pero sin estos recursos hay dinero para el juego, para el luxô , para la profusion , tal vez con daño de la salud , y de la conciencia : se sale con lucimiento de un gasto de boda , de un viage , de una pretension , y de un empeño ; ¿y no lo ha de haber para un principio de fortuna en el Comercio , interesando en algunos negocios? Todos los dias vemos , que los primogénitos adelantan sus casas , compran alhajas ; y lo que

nos causa la mayor complacencia, vemos que mejoran sus bienes con desquajes, plantíos, inxertos, paredes, bancales, y con otros muchos beneficios, con que toma otro semblante la Agricultura: ¡y para todo esto hay dinero! Porque se ha tomado aficion á esta nobilísima Arte, se ha hecho ocupacion de moda: hay una feliz emulacion entre los dueños de las posesiones, ó hacendados: raros son los que no mejoran, que no adelanten: si se excita esta misma emulacion en el Comercio, no faltará dinero que emplear en él.

Hay dotes para las hijas de estas casas, hay dinero para proporcionar un acomodo á los segundos; lo habrá tambien para el Comercio: como se quiera eficazmente, se logrará la execucion.

Pero aun se presenta á los mayora-
zgos , y á todos los poseedores de
bienes otro expediente , y otro manan-
tial de recursos : todos ellos tienen fru-
tos , ó de las posesiones que cultivan por
su cuenta , ó de las conducciones parcia-
rias. Estos frutos no se venden al tiem-
po de la cosecha : se reserva por lo
menos la porcion que se puede un año,
y á veces mas , para lograr un beneficio
en la venta de quatro , ó seis por cien-
to. ¿Por qué , pues , no los ha de extraer
por el Comercio ? Con menos dilacion
tendria este Caballero diez , veinte,
y á veces cincuenta por ciento de be-
neficio.

¡Cosecheros ! tiempo es de salir de
esta inaccion. El despacho seguro de los
frutos , y su precio constantemente bue-
no , que es lo que hace florecer la Agri-

cultura (a), no se logrará , si no tomáis parte en el Comercio , si no haceis vosotros mismos la extraccion.

Las Artes mismas con beneficio propio dan un caudal seguro al joven negociante , que entra sin él en el Comercio. El fabricante de paños , de bayetas , de lencerías , y otros muchos artefactos , no tienen el despacho luego que está concluida la pieza : tal vez tendrá que guardarla algunos meses en el almacén , y aun venderla despues al fiado ; ¿pues por qué no podrá fiarla á este Negociante , que tiene asegurado su crédito , y que la venderá con beneficio ?

Si á los principios puede hacer poco,

(a) Esta máxima se toca en varias partes de la excelente obra de los Apéndices á la *Educacion Popular*.

y quiere emprender un negocio, que necesita de mayores fondos, para esto son las asociaciones, que suelen manejarse con mas arte, con menos distraccion, y con mayor utilidad. De pequeñas piezas se forman grandes máquinas, son muy freqüentes en las Plazas de Comercio; y de principios humildes se han formado caudales inmensos. Pudiera citar exemplares, que tenemos á la vista, aunque se hace con disimulo, y que pocos lo perciben.

Me parece que está demostrada la facilidad de entrar en el Comercio: que no hay que detenerse por falta de caudales; y que la Nobleza tiene sobrados recursos para emprenderlo con utilidad. ¿Pero qué teme?

La falta de instruccion en el Comercio.

TERCER REPARO.

Es así que requiere unos conocimientos vastos, y que el haberlos de poseer todos en el modo que se le proponen al joven negociante en la Historia general del Comercio (a), pudieran aturdirle. Conocimiento de las cosechas de todas las Naciones, de su abundancia, ó escasez, de sus fábricas, de sus consumos, costumbres, usos, tratados, derechos de entrada y salida, de las monedas, cambios, fletes, comisiones, averías, seguros, letras, estilos, combinaciones, y otros casi innumerables: en un conjunto de ramos, que piden talento, estudio y práctica.

Sin embargo, vemos que nadie nace

(a) *Historia del Comerc. en todos los quatro tomos.*

enseñado, que muchos entran en el Comercio sin instruccion: ¿pues qué, se han de perder estos Negociantes por falta de principios? No tal, si tienen juicio. Es menester distinguir entre comercio y comercio. El uno extendido con relacion á todos los mares, y á muchos Puertos, que gira un caudal grandioso, envia Navíos al Báltico, á Olanda, á Inglaterra, al mismo tiempo que dirige otros á la América, al Mediterraneo, y á la China. Proponer este Comercio á un principiante sin fondo, y sin instruccion, sería verdaderamente soñar.

El hidalgo, que deseamos formar negociante, ha de empezar por poco. Conoce un Capitan de Navío, un Patron, un Sobrecargo, un Marinero, que están para salir con el barco: si le falta este

conocimiento, por lo menos tendría introduccion en casa de algun Negociante : quando esto le faltase, tambien tendrá un amigo, que lo será, ó del Negociante, ó del Patron, ó del Comisionado. Mas supóngase que hay un hacendado tan solitario, y tan aislado, á quien falten estas proporciones; pues aun este con el dinero encontraría director en el negocio, que intenta; pues hombres hay que viven de este oficio.

Nuestro principiante tiene frutos de extraccion, ó los compra, ó bien artefactos, y todo esto, que ha de ser poco por la primera vez, lo entrega á su Comisionado, para que lo venda en tal plaza. Este mismo encargado cuida de pagarle los seguros, los derechos de aduanas, los gastos de con-

duccion, hasta ponerlo en el barco, y entrega la cuenta al noble Negociante, que lo paga, y se queda con ella para su gobierno succesivo : forman la memoria, sale el Navío, hace su viage, y á su regreso el Comisionado hace su entrego del retorno con la cuenta. La mira, la repara nuestro Negociante, se queda con ella para noticia, y ya empieza á tener instruccion : repite una y otra vez este negocio, y á pocos años se halla rico, é instruido en el Comercio.

El mismo tráfico le aficionará, le dará luces, le buscará amigos. Así han empezado las casas de Comercio mas famosas. Si el noble joven quiere de pronto disimular su nombre, no le faltará un criado, un amigo, que preste el suyo.

Las asociaciones pueden ahorrar todas estas dudas : juntan unos amigos el caudal que pueden , mucho , ó poco , hasta que entre ellos haya un Negociante: este con una decente gratificacion lo emplea , lo gira , lo trafica , y todos perciben la utilidad en la quietud de sus casas.

Los que están tierra adentro , y quanto mas distantes se hallen del mar, no tienen las mismas proporciones que en los Puertos , sin embargo no les faltarán correspondientes , comisionados , que den curso al negocio : así lo hacen innumerables Negociantes de las Ciudades interiores del Reyno ; ¿y cuántos millones de caudal giran por este medio los de Madrid? Los Extranjeros mismos , que no tienen los motivos de alianza , y amistad , que dá

la Patria, tienen en Cadiz sus Factores, que giran su caudal en perjuicio de estos Reynos, y de sus leyes, y confiesan la fidelidad de los Españoles, y que es rarísimo que alguno les haya engañado. ¿Y por qué no encontrarán los Españoles mismos igual fidelidad, pericia, y correspondencia?

Los que con dicterios herís á los Comerciantes, presentad razones al Público, que tengan igual fuerza, que las que os proponemos para apoyar, y sostener el Comercio en su debida brillantez: exâminad la que propone el ilustrado Abad de Coyer: adelantad sobre ellas vuestras sátiras inútiles y despreciables, y conocerá el mundo la ignorancia, y mordacidad en que están envueltas.

El Comercio, que abre las puertas á todas las comodidades de la vida, y que facilita el paso á las Ciencias, y conocimientos útiles de los que sin su auxilio se verían privados los hombres, ¿ha de ser desterrado de los países cultos por especies sueltas, que sugiere la ociosidad, y alimenta la preocupacion?

Las ideas romancescas huyen de la verdadera Filosofía: nos hemos acercado á las cosas, y la razón ha descubierto lo que parecia impenetrable en otros tiempos: vemos con indecible satisfaccion empleados nuestros Políticos en persuadir á las gentes guiadas de antiguallas, á que sigan, y continuen el Comercio. El sabio Don Gerónimo Uztariz no dexa que apetecer en la materia: el grande Saavedra en

sus *Empresas Políticas*, obra verdaderamente sublime, aconseja á su Príncipe auxílie, y proteja el Comercio; y no me detengo en comentar otros, por dilatarme demasiado. Don Pedro Fernandez Navarrete en su *Conservacion de Monarquía* recoge los antiguos, que hablaron con este acierto en la materia.

La Nobleza no debe justamente resistirse á seguir el Comercio, pues por él no solo consigue riquezas y honores, sino que llega á adquirir mandos con visos de soberanía. La Compañía de Olanda presenta la prueba Real de esta verdad (a).

Esta poderosa Asamblea de Comer-

f 2

(a) Aprobacion del Señor Uztariz al libro *Comercio de Olanda*, traducido en Madrid año de 1717, en cuyo año salió á luz.

ciantes, que tuvo una cuna tan reducida, como todos saben, ha llegado al soberbio grado de formar Exércitos, construir Armadas, nombrar Generales, gastar sumas inmensas, ejercer la Soberanía en sus establecimientos de Indias, y dar el mayor movimiento á la Monarquía política del mundo, y por último á hacerse respetar de Naciones guerreras y fuertes.

¿Podrán los Nobles pretender mas honor, mas ostentacion, mayor pompa? No es posible; pues si todo se consigue por el Comercio, ¿dónde hay valor para que se declame tan iniquamente contra los Nobles Comerciantes, ni que paciencia podrá sufrir que solo por una loca preocupacion, se prive á la Monarquía de un recurso tan fecundo, que por sí mismo es

bastante para hacerla triunfar de sus mayores enemigos?

Hablar contra la experiencia es gravísimo error : esta nos presenta en Olanda , é Inglaterra dos exemplares, en que la Nobleza Comerciante ha llenado de felicidad , y de abundancias aquellos paises : que los hace , y ha hecho respetar : que no solo no la ha degradado el Comercio , sino que por él tiene lucimiento y esplendor; y finalmente , que si se hallase en el estado de preocupacion , que nosotros disfrutábamos en el dia , su historia , y su reputacion ocuparían poco á la Europa.

El docto Luis de Moreri (a) hablando de Comercio , dice así : "Luis XIV.

(a) *Diccion. Historic.* edic. de Madrid año de 1718.

„ el Grande , ha añadido á sus con-
„ quistas la abundancia y riquezas de
„ su Reyno , haciendo florecer el Co-
„ mercio de los Franceses en todas
„ las quatro partes del mundo , á cu-
„ yo logro contribuyó no poco el cé-
„ lebre Colbert , inclinando á él la No-
„ bleza que siempre se habia resis-
„ tido”.

Esto dirán con mas poderosas ra-
zones los Historiadores Nacionales de
nuestro piadoso Monarca , quando lle-
guen á escribir las décadas del siglo,
en que desvanecidos los funestos entu-
siasmos , que llenaban de ocio , y de
vanidad á la Nobleza pobre , ya la
hallen empleada en el beneficio pú-
blico , comerciando sin obstáculos,
aumentando sus patrimonios , propor-
cionando la mas extendida poblacion,

y atrayendo los metales de las partes mas remotas del globo, todo á impulsos de un Soberano benéfico, que lo manda, y de un Gobierno, que obedece, y proporciona la mas pronta execucion á las órdenes del ínclito Padre, y Protector de los Españoles, cuya preciosa vida conserve Dios dilatados años.

y trayendo los muelles de las partes
mas remotas del globo, todo a impul-
sos de un Soberano benigno, que lo
manda, y de un Gobierno, que obede-
ce, y proporciono la mas pronta ex-
cucion a las ordenes del mismo Padre,
y Director de los Españoles, como
precisa vida conserve Dios dilatada
años.

LA NOBLEZA

COMERCIANTE,

POR EL ABAD DE COYER.



O dirán ya que los Franceses solo pensamos en lo agradable , y lo frívolo , porque las cosas serias , y sólidas empiezan á tomar su ascendiente. El Comercio , hace algunos dias , ocupa buenas plumas , y muchos lectores ; y si dexásemos á un lado nuestras disputas de Religion , en el dia poco necesarias , llegaría á ser el Comercio conversacion

A

de moda. He oído á muchos Cortesanos ponderar sus ventajas.

El Marques de Lasay empezó á conocer en 1736 el origen de esta revolucion, y ya le causaba alegría. Se hallaron en el inventario de sus papeles (creía que á un tiempo eran compatibles la meditacion, y la risa) canciones galantes, y reflexiones sobre el Comercio (a). El Comercio á la vista de este Caballero era el gran resorte de la fortuna de un Estado; pero temia que seducido el Gobierno por su atractivo, y hechizos, no quisiese permitirle á la Nobleza, lo que él llamaba un grande mal. Oigamos las razones de este Noble Militar, para tomar su partido, si son buenas, ó elegir otro, si no lo fue-

(a) Estas Reflexiones se imprimieron en el Mercurio de Diciembre, vol. 2. de 1754.

sen. A todos se permite exâminar de este modo la verdad. Es muy cierto que Mr. Lasay debia de saber lo que convenia á la Nobleza , pero no presumiría ser infalible en su modo de pensar.

Su sistema mas parecia hecho para el tiempo presente , que para el en que vivió. Estas son sus palabras: *He oido decir muchas veces , que se debería permitir á la Nobleza el tráfico como en Inglaterra ; pero yo pienso diferentemente sobre este artículo.* Para pensar de este modo sería necesario preguntar antes á la Nobleza Inglesa , si se hallaba mal con esta libertad ; y al Estado , si se habia disminuido su esplendor. En el tiempo que Milord Oxford gobernaba la Inglaterra , tenia un hermano Factor en Alepo ; y Milord Towshend , Ministro de Estado , estimaba mucho á otro

hermano , que se contentaba con ser Mercader en la Ciudad. Estos dos hermanos segundos de noble familia , y otros muchos , de que están llenos los fastos del Comercio Ingles , no han sufrido ciertamente que nadie les vituperase sus destinos ; pues en lugar de contentarse con una vida ociosa , dependiente , y pesada para sus casas , se han enriquecido aumentando la fortuna pública ; y sus hijos por las riquezas que han heredado , se hallan sobre el pie de ocupar los grandes empleos. Esta puede ser sin duda una de las razones que hace decir , que á la Nobleza Francesa debería permitírsele el Comercio.

Si estas voces son muy freqüentes, es una prueba del voto general de la Nacion ; y estos votos ordinariamente

llevan consigo la gran ventaja de la utilidad, que conoce, y percibe la multitud. Si se oye decir continuamente, consiste en que todos los órdenes del Estado se hallan penetrados de la miseria, que cerca una gran parte de la Nobleza. Si se oye decir sin cesar, tal vez la Nobleza misma lo dirá algunas veces. No hablo de aquella Nobleza brillante, que habita los Palacios; sino de aquella Nobleza obscura, que mira cada dia arruinarse las casas de sus padres, sin poderlas reedificar: no de aquella Nobleza, que reside en la Corte, ocupada siempre en el inmediato servicio del Rey, y hecha precisamente para obtener todas las gracias; sino de aquella Nobleza encadenada por la miseria, que solo respira indigencia, é infelicidad, y no tiene alas para poder alcanzar

las recompensas: no en una palabra de aquella Nobleza, cuya elevacion es incomparable.... ¿Hay otra mas baxa? Sí por cierto; y si esta se halla abatida, la pobreza la abate mas cada dia. El Comercio se presenta á ella como una tabla en el naufragio: ¿dexará de abrazarla en el peligro que la amenaza?

Si el Comercio se desea tanto, consiste en que ha empezado á ennoblecerse por sí mismo en la estimacion pública: es despues que las Naciones Comerciantes, y rivales nos han hecho entender lo que pueden por las fuerzas del Comercio: es despues que la gran lumbrera de la Filosofia ha iluminado, y disipado nuestras preocupaciones. Y nuestra razon ha hecho una gran conquista, si nos asegura que un Noble puede comerciar.

No se oía este language en los tiempos bárbaros del gobierno feudal (*), en que la Nobleza oprimia la mitad de la Francia por una indigna servidumbre. Los Nobles no tenían necesidad del Comercio, porque eran dueños de las tierras, y de los hombres, á mas de que entonces no se pensaba sino en la defensa, y en el ataque, y solo se tenia la espada por el instrumento mas necesario al Estado.

A 4

(*) Esto es quando los feudos así como los Ducados, Condados, Baronías, &c. servian de título á los Nobles, y se hacian hereditarios; cuyo Gobierno, ó disposiciones feudales demasiadamente gravosas á los vasallos, por la esclavitud rigurosa, en que les tenia constituidos, se establecieron en Francia en tiempo de Hugo Capeto, ó el Defensor de la Iglesia, de la estirpe Capetiana, año de Jesu-Christo 987, 38 antes de la Ley del Emperador Conrado. = Gilberto de Reims *en sus Epístolas*.

Tampoco se oiria hablar de esta suerte en Alemania ; porque aquella multitud de Altezas , aquella innumerable porcion de antiguos Barones , abrazando sus Escudos de Armas , creerian que por el Comercio se trastornaba el Imperio (*). Mucho menos en Polonia ; porque inmediatamente cincuenta mil Nobles , que mueren perpetuamente de hambre , jurarian por sus sables de continuar el servicio á sus iguales por un vergonzoso salario , antes que verse

(*) No siempre deben haber pensado así los Alemanes. Juan Vitrian en los Escolios á las memorias de Comides cap. 149, hablando de ellos, de los Italianos , y Flamencos , dice, que no siguen la opinion de Aristóteles , que de los hombres de Estado, y Guerra es indigna la mercancía ; y que abrazan la de Plutarco , que la tiene por nobilísima profesion, honrada, y util. Las razones breves se hallan en Justo Lipsio al fin de sus *adiciones á los políticos*.

libres, y ricos por el Comercio. Tales son los restos del espíritu gótico, que se ha conservado en estos Estados mas que en otros.

Pero Mr. de Lasay, sin hacernos ver el desprecio en la Nobleza Comerciante, descubre un gran mal para el Estado : esto es tomar las cosas por buen término. *La Nobleza* (dice) *contribuye con un número infinito de Oficiales, en que consiste la mas grande fuerza de nuestras Armadas : porque los Soldados de otras Naciones son á lo menos tan buenos como los nuestros, y mas endurecidos en el trabajo.*

¿Este número de Oficiales tan necesario al Estado se disminuiría acaso si en cada familia de la Nobleza pobre se hallase un hijo, que por el Comercio pudiese socorrer á su her-

mano mayor para hacer la campaña? Falta mucho para que las Plazas Militares estén en proporcion con la Nobleza, porque en plena guerra muchos Nobles solicitan inutilmente emplearse. Si el temor de disminuir el número de Oficiales es razon poderosa para impedir el Comercio á la Nobleza, es necesario tambien cerrar la entrada, yo no digo de los Claustros (la Nacion lo dirá por mí) sino de los Seminarios; lo que ella no dirá seguramente. Es muy cierto que el Comercio no hará que sea mas corto el número de Oficiales, que el Estado Eclesiástico. Hablemos con mas exáctitud: no habrá ninguna diminucion, ni quiebra siempre que apliquemos solo el exceso de la Nobleza: de este modo no podremos temer la escasez de Oficiales. La volun-

tad de los padres nobles , y el gusto natural de los hijos producen en todos tiempos un buen orden. El Noble se persuade que no sirve al Rey sino con las armas: quiere que su hijo mayor salga al mundo , y entre las diversiones familiares , aun en los tiernos años de su infancia , ocupa el primer lugar el manejo de la espada. Crece el niño , y la primera idea que descubre de su vocacion Militar , nace en el conjunto de atractivos que le presentan los perros , los caballos , los vestidos ricos , el juego , la mesa , y los cortejos , y como á golpe perdido entra en el servicio del Rey. Sus hermanos harían verdaderamente lo mismo ; pero el Rey no tiene necesidad de tantos Criados , y es menester que el Estado los tome á su cuenta : ¿pues por qué no en el Comer-

cio? Infiérese de lo que hemos dicho, que la Nobleza tendría un fondo mas que suficiente para comandar nuestras Tropas, aunque separase algunas ramas pobres para enriquecerse en el Comercio.

Pero es esta Nobleza (añade Mr. Laisay) la que tantas veces nos ha dado la superioridad sobre nuestros enemigos, y que ha salvado la Francia en los tiempos mas calamitosos. No hay mas que leer nuestra Historia para quedar bien instruidos.

Sí, ciertamente debemos mucho á nuestra Nobleza, y nos lisonjemos que en lo succesivo la deberémos mas, y mas. Lo dicho se entienda sin la exclusion de un buen número de gentes bravas, que manifiestan actualmente en el servicio una alma noble, baxo la

modestia de un nacimiento ordinario. El Rey lo sabe, pues les ha señalado plaza entre la Nobleza. La Historia que elogia á los Montmorencys, y Turenas, celebra tambien á los Faberts, y Catinats (*): y yo no sé si los primeros Francos, que fundaron nuestra Monarquía, tuvieron otros títulos de Nobleza que su mismo valor. Pero demos á la proposicion la extension que exige. Supongamos que sea la Nobleza sola á quien la Francia haya debido sus mas prósperos sucesos. Yo pregunto: ¿si un

(*) Los Montmorencys, y Turenas son de las primeras Casas de Francia: Abrahan, Fabert y Nicolas Catinat llegaron á Generales de Soldados de fortuna; bien que el último (no hablando Coyer de otro Catinat, que ignoro qual pueda ser) era quinto hijo de Pedro Catinat, Señor de la Falconería, y Decano del Parlamento de Paris.—Mr. Perreault. *Eloges des hommes illustres.*

Capitan que tuviese un hermano propietario de un Navio, ó á la frente de una manufactura, combatiría con menos valor contra una Armada enemiga? El valiente Almirante de Joyeuse tenia un hermano Frayle.

El defensor de la Nobleza vuelve á la carga insistiendo en el origen del valor, de donde saca: *Que los Nobles animados con el exemplo de sus padres, y criados desde su infancia á no esperar ni riquezas, ni honores, sino por la guerra, y por los peligros, allí dirigen siempre todos sus pensamientos. No se les habla de otra cosa, y se forman desde que nacen este valor, del que aguardan toda su fortuna. ¿Por ventura convendría presentarles otro objeto?*

Estos Nobles, que yo supongo en número de quatro sin fortuna en ca-

da familia , podrían bien preguntarle á su padre , ¿para qué habernos criado en este error? Se nos ha persuadido desde la cuna , que nuestra esperanza , y honores consistian únicamente en la guerra , y en los peligros , y se nos ha enseñado bien temprano á insultar todo lo que no es noble , á manejar las armas , á maltratar los Guardas de los bosques vecinos , á devastar los trigos , á estropear los paisanos , á confundir el derecho con la fuerza : nos hemos formado almas de tigres , y ya estamos proporcionados para la guerra. Pero vemos que despues que nuestro hermano mayor está en campaña , no tenemos vestido , y con harto dolor observamos el trabajo que ha costado lograr su Tenencia , que no se hubiera conseguido seguramente sin aquel Señor á

quien no os atreveis á llamar casa á cara vuestro primo. Hace mas de tres siglos que la fortuna no ha visitado este viejo castillo , y no hay esperanzas de que lo execute jamas. ¿Qué harémos ahora de nuestras espadas , si no tenemos otros enemigos que la hambre?

Su padre hubiera manifestado mas su entendimiento , si descendiendo por un instante de su arbol genealógico , les hubiese dicho : Hijos míos , muchos medios hay para llegar al bien , y á la consideracion : la guerra , la toga , la Iglesia , y la hacienda ; y para no mirar mas que la fortuna , aun hay otro recurso mas pronto , que es el Comercio , en donde con poco se hace mucho. El junta riquezas inocentes , que nadie se atreve á censurar. La proteccion , que se ha de comprar necesariamente en

otro estado, las gracias que huyen del que mas las busca, la intriga, las baxezas, y el crimen, nada de esto comprende al Comercio, ninguno depende de otro, que de sí mismo, de su trabajo, y de su industria. Pero es menester decirlo todo, que conservando la familia, y el estado por medio del Comercio, se vive con poca consideracion entre las gentes. ¿Quién de vosotros tendrá valor para abrazarle?

En lugar de estas lecciones, que parecerían razonables á los juiciosos, este imprudente padre no ha hablado á sus hijos sino del valor, como del único manantial de donde todo debe provenir. La tentativa es muy cruel quando el objeto huye siempre, y mucho mas si despues de haber vivido por mucho tiempo en los exercicios

violentos , y de haberse frotado con aceyte , como los Athletas , no se puede entrar en la lid para ganar la corona.

Pero repone Mr. Lasay : *Si se abre á los Nobles otra puerta , y si se les permite el Comercio , seguirán con gusto una ruta mucho mas facil , y menos peligrosa , que les sacará de la pobreza en que viven , les dará riquezas inmensas , fáciles de adquirir , y que proporcionan todas las comodidades , y placeres que los hombres buscan con tanto ahinco . ¿Qué efectos no ha producido sobre ellos el tiempo del sistema del papel (*) , sin embargo de su*

(*) Este sistema se estableció en la menor edad de Luis XV. año de 1717 , siendo Regente el Duque de Orleans. Consistió en un fondo de 60 millones de libras , que se debían de subscribir en viles de Estado á 4 por 100. La utilidad que se advirtió en el principio aumentó considerablemente el principal , asegurado por el Rey con la renta del ta-

corta duracion? Este es un exemplo que nunca debemos olvidar.

Se nos dice, que la fortuna es mucho mas facil, y menos peligrosa por el Comercio, que por la Guerra: esto es verdad; pero concluir de aquí, que la Nobleza situada entre el Comercio, y la Guerra, preferirá aquel por su gusto, es no haber comparado como se debe los atractivos de estos dos Estados. El uno es brillante, y el otro es modesto. El uno se combina con una hermosa ociosidad, el otro pide una

B 2

baco. Su direccion se encomendó á el cuidado del famoso Escocés Mr. Laws. Varios Reglamentos posteriores que le alteraron, y con especialidad el de 20 de Junio de 720, perjudicó infinito á la Francia, é hizo variar su primer objeto. El Diccionario Ingles de Postlethweyt da una individual noticia de él, artic. *Misisipi*.

aplicacion continua , y constante : el uno no aspira á mas que á gozar las riquezas, y el otro á juntarlas. La Guerra es constante tiene fatigas y peligros, de las que el Comercio está libre ; pero estos sudores , y combates no se presentan sino en perspectiva remota , pues jamas se piensa quando se marchará al enemigo. Nuestra juventud , dice Tácito , mira el servicio como un estado de disipacion, y de licencia. Una vida libre , inaplicada, susceptible de todos los placeres, y que desciende al medio de los vicios, seducirá siempre á la ardiente mocedad. Se ven algunas veces antiguos Militares disgustarse de las armas, por los trabajos , y peligros que han sufrido ; ¿pero dónde se hallará un joven , que al salir del Colegio rehuse la espada , aunque le haya de costar

trabajo, y tal vez su misma sangre? Sus miras entonces no pasan mas adelante. Si la Nobleza se determinase á un género de vida mas facil de enriquecerla, libertándola de los peligros, sin duda buscaría el Santuario por asilo. ¿Qué ruta para la fortuna mas corta, y menos expuesta, sobre todo para los grandes hombres, á quienes sin duda están sujetas las grandes virtudes! Con todo la Nobleza no entra en esta carrera, sino con conocido disgusto. ¿Por qué? Porque mira á la entrada el estudio, la decencia, la reserva, la gravedad, y el temor. El Noble joven al oir todo esto se estremece, y aturde, y vuelve atrás. Lo mismo le sucedería á la vista del Comercio; pero la autoridad de un padre, que toma la necesidad por ley, haría un Negociante, así como

hace un Abad, y el Estado Militar tendría siempre la preferencia mientras fuese posible conservarla. Querer privar á la Nobleza de un medio de enriquecerse por inclinarla enteramente del lado de la Guerra, es casi siempre faltar al fin. Ella permanece pobre, y no combate, porque para combatir son necesarios caballos, armas, y un principio de fortuna. El Comercio no haria entonces la guerra á la guerra, y este pretendido lazo no cogeria mas que lo que la razon le permitiese. En vano se nos acuerda el tiempo del sistema del papel : siempre que lo tengamos presente, será forzosamente con dolor, y no por el disgusto, que pudiese ocasionar á los Militares por su estado. Yo creo que entonces, como ahora, en todos los Regimientos las Plazas estaban

completas : ¿qué diferencia del tiempo de este sistema , donde un solo día bastaba para formar una fortuna , al del Comercio , que pide años enteros? Lejos de temer que la Nobleza se incline demasiado al Comercio , vemos que sus mismas preocupaciones la retrahen de abrazarle.

Pero aun se propone otra objecion mas especiosa: luego que los padres se dediquen á este género de vida , y crien en ella á sus hijos , desaparecerá inmediatamente aquel espíritu guerrero , característico de la Nobleza Francesa , y que siempre la ha distinguido : no veremos mas que Negociantes en el lugar de aquellos valientes Soldados tan aplaudidos en todos tiempos.

Si estamos expuestos á este daño , si nos amenaza , si le debemos temer,

en lugar de derribar las barreras que hemos colocado entre la Nobleza , y el Comercio, las afirmamos, y solidamos mas y mas. Tenemos , es verdad, necesidad de nuestros Scipiones , supuesto que hay Cartaginenses. Mas un padre que se hubiese hecho miembro del Comercio ¿criaría , y educaría en él todos sus hijos ? No es regular , así como un Senador no dedica sus hijos todos á la toga , sino que los reparte en la Iglesia , en la guerra , y en la hacienda. Consideremos ahora lo que se practica en el Comercio mismo , tal como se halla en el dia : los hechos son ciertos , y no admiten disputas. Pongamos la vista en ese Negociante rico, no piensa mas que en engrandecer sus hijos , en hacerles mas poderosos que él mismo , y para conseguirlo compra

una Compañia , levanta un Regimiento , y le pone á la frente de sus proyectos , y combinaciones , y será mucho si no se detiene en perder un millon de sus ganancias para hacerse noble. Compararemos estos pasages con la emulacion Francesa. ¿Por qué se quiere suponer que la Nobleza seria poco constante en un estado que la hizo abrazar la necesidad , y la razon , y al que la induxo el justo deseo de salir de la pobreza , que la consumia? ¿Un padre de familias honrado , que sufriese la afrenta de enriquecerse enviando al Extranjero lo superfluo , daria prontamente á la guerra los hijos que tuvo en el Comercio , y su posteridad seria guerrera hasta que por los gastos del servicio por la brillante profesion , tan frecuente en este estado , se volviese á

reducir á la pobreza para poderse recuperar otra vez en el Comercio? ¿Hubiera sido mejor que este Noble permaneciese en el lodo de su pequeña posesion con una espada inutil , y en un forzado celibato , destituido aun del mérito de cantar Salmos por los Fieles? Confieso de buena fé que no tendria el espíritu guerrero : tampoco le necesita , ni se le pide; ¿pero por eso dexarán sus hijos de poseerle tal vez en grado superior? ¿El hijo de un Mariscal de Francia toma bien el espíritu Episcopal? Luego no es muy cierto que solo se verian *Negociantes en lugar de los bravos Soldados tan alabados en todos tiempos: mas estas son lágrimas perdidas.*

Habrá una cantidad de Negociantes, un cierto número de ricos , en lugar de estos pobres Nobles á quienes la mise-

ria cierra todas las puertas , hasta la de la guerra, y sus hijos serán soldados de valor , alabados de todo el mundo., como lo fueron sus abuelos.

A Mr. de Lasay le estremece la vista de un espantoso quadro , que no representase mas que los Negociantes en la Nobleza; porque (clama de este modo) *si este mal nos acometiese , las conseqüencias son fáciles de sacar , y se podria prontamente juzgar lo que costaria á la Francia esta revolucion , á un Reyno establecido por las armas , y que se balla situado de modo que solo por las armas que le fundaron , se puede sostener.*

Con supuestos solo se trastornaria el Universo , y se sacaria la tierra de su centro. Archímedes , para salir con este intento , solo pedia dos cosas: un

punto de apoyo en el ayre, y una palanca proporcionada para esta delicada operacion.

¿Qué máquina seria tan fuerte, y suntuosa, la que pusiese toda la Nobleza en el Comercio? Para conseguirlo eran menester dos cosas, que fuese toda ella pobre, y al mismo tiempo que no se pudiese enriquecer por este mismo Comercio. Si se la supone rica, no abrazará el Comercio seguramente; y si pobre, dexará el Comercio en enriqueciéndose, para conseguir los laureles Militares.

Se nos acuerda que este Reyno ha sido establecido por las armas: yo estimaria mucho mas que se nos dixese que habia sido fundado por la justicia, y que los antiguos Galos, fatigados del fuerte yugo de los Romanos, se entre-

garon voluntariamente á Faraon , ó á Clobis.

Aun se nota mas : *Que este Reyno está situado de modo que no se puede sostener , sino por las mismas armas que le fundaron.* ¿Y quién ha dicho que hemos de despreciar nuestras armas? El Comercio nos dará cañones , si nosotros no los tenemos , y tal vez le somos deudores á los que poseemos en el dia. Podria , si quisiera , valerme de las razones del observador , contra el observador mismo. Me seria facil manifestar que la Francia en el estado actual de la Europa , no puede sostenerse sino por el Comercio , y concluir de aquí , que toda la Nobleza debia de ser Comerciante , así como él concluye , que toda la Nobleza debe de inclinarse á las armas , porque el Reyno no se pue-

de sostener sino por ellas. Pero esta conclusion seria mal hecha : hay un sabio medio entre las dos extremidades: reservemos para los combates la cantidad necesaria de la masa de los Nobles , y entreguemos los restantes al Comercio; entonces se hallarán guerreros, y no faltará en la patria quien pueda contribuir á los forzosos dispendios de la guerra , y del servicio.

Todas las objeciones se pueden reducir á una. Se teme que á la patria no falten defensores. ¿Qué número necesita? El total de nuestras Tropas en tiempo de paz asciende á 22000 hombres, baxo la conducta de 1500 Oficiales. Pero es menester pensar en la guerra. Quando Luis XIV. atacaba la Europa por mar, y tierra, comandó 50000 combatientes, entre los quales se con-

taban 3000 Oficiales ; y es muy cierto que jamas nos veremos obligados á mantener mayores esfuerzos. Por otra parte he querido conocer la masa de la Nobleza Francesa. Los oráculos , á quienes he preguntado , no me han respondido , sino poseidos de la suspension, y embarazo. Si mi pregunta hubiera sido acerca de las magníficas carrozas, que hay en esta Capital , ó de quantas modas nuevas ha habido desde el principio de este Reyno , sin duda me hubieran puntualmente satisfecho. Pero en defecto de un cálculo exácto , me valdré de la aproximacion , que aquí es tan necesaria.

La superficie de la Francia contiene 300 leguas quadradas (a) , sin comprehender la Lorena , que tiene tambien

(a) Mr. de Bauban *traite de la Dixm. Royal.*

su Nobleza : cada legua quadrada presenta con corta diferencia dos casas nobles , que podemos mirar como dos cunas para seis Caballeros : compensacion que toma el medio entre el alto y baxo : suma todo 1800 ; pero aun es mucho mayor el número de los Nobles esparcidos en las Villas , sobre todo despues que por la comodidad de los Ciudadanos la Nobleza se compra. Pero para no excedernos , y quedarnos un poco mas atras de la realidad , no daremos al orden de la Nobleza mas número que el de 3600 individuos. Si tantos brazos fueran necesarios para la defensa de la patria , no hablaria yo seguramente del Comercio ; pues el Sacerdocio mismo , en caso de necesidad pública , dexará el Altar á exemplo de Matatías , y tomará las armas. Es-

tamos bien lejos de este extremo, supuesto que se puede dar movimiento á 5000 hombres con 300 Oficiales. ¿Y qué haremos de los 3300 Nobles, que la Guerra rehusa? Podremos decir que el Marques de Lasay ha tenido una gran complacencia en prohiar monstruos por lograr la gloria de combatirlos. Ciertamente yo no hubiera podido creer, como este Caballero, que toda la Nobleza Francesa estaria ocupada en derramar la sangre, y mucho menos que de tropel se precipitase en el Comercio, luego que se le abriese la puerta. Este temor, que sale mas de un corazon Ciudadano (calidad bien rara), que de una justa combinacion, indica por lo menos, que el Comercio ofreceria grandes bienes á la Nobleza. Para que los veamos mas cerca, y se

aprecien como corresponde, es menester exâminar los males que la afligen.

No salen del centro del luxô, ni del seno de una pompa abrazadora los suspiros de una Nobleza, que gime desde lejos, mezclando sus lágrimas con las del Labrador. Tampoco la debemos de juzgar por algunos extraordinarios gastos, que de tiempo en tiempo la ocurren, para seguir un pleyto, ó mendigar alguna proteccion en esta Capital. Estos desdichados, tanto mas infelices, quanto son Nobles, nos ocultan una parte de su miseria, por no avergonzarse demasiado. Y este viage necesario, y muchas veces inutil, les priva de la subsistencia por muchos años.

A pesar del aparato con que se nos presentan en la Corte, sigámosles en su regreso á la campaña. Recorramos con

ellos estas tierras de Señoríos, que no pueden alimentar á sus Señores , y veremos sus labranzas sin ganados , sus campos mal cultivados , ó incultos , sus trigos pobres, y lánguidos , y cuyas mieses aguarda un acreedor con la execucion en la mano. Veremos un antiguo castillo que amenaza ruina , una familia sin educacion y desnuda. Un padre , y una madre , que no se han unido sino para llorar. ¿De qué sirven estas señas de honor , que degrada la pobreza ? ¿Las armas consumidas del tiempo ; el banco distinguido en la Parroquia , en donde estaria mas bien un tronco , que el Señor ; las Oraciones nominales , que el Cura , si se atreviera, convertiria en recomendacion á la caridad de los Fieles ; la caza , que no da alegria á aquellos á quien faltan las con-

veniencias , y que se convierte en oficio , si se exerce con pobreza ; el derecho de justicia, que se envilece , si está depositado en un infeliz?

Un estado tan violento no puede durar , y es preciso se acabe por otro mas violento. Estas tierras van á pasar forzosamente á la mano de un alto , y poderoso Señor , que desea engrandecer su Parque , ó á las de un recién venido , á quien disgusta su nombre , y le hace poco honor. Yo no entro en el exámen de si los hombres nuevos , que se elevan por su trabajo , son mas , ó menos estimables , que los antiguos Nobles , que se arruinan por su ociosidad. Sea de esto lo que quisiese : para prevenir la ruina de la Nobleza démosle el Comercio por apoyo : en él encontrará la mejora , y conservacion de sus

tierras, la prodigiosa extension de sus posesiones, la firmeza de sus derechos, la seguridad de sus privilegios, la consideracion de sus vasallos, la educacion, y establecimiento de sus hijos. ¿Y qué es menester para conseguir todo esto? Riquezas. Pues el Comercio las da abundantes.

No sucede en el Comercio lo que en los otros estados de la vida. El Militar siembra para recoger en su vejez. ¿Y qué recoge entonces? ¿Quantos mal contentos se quejan de haber consumido su patrimonio cortando laureles? El Negociante recoge al mismo tiempo que siembra, y en la misma juventud manifiesta todos los frutos de su trabajo. El Letrado compra el derecho de juzgar para exercerle á su costa. El Negociante compra lo que la na-

turalaleza destina para ser comprado , y esto lo executa con provecho. El servicio del Altar presenta la fortuna ; pero para llegar á él son necesarios estudios costosos , y títulos científicos, que no se obtienen sino á precio de dinero. ¿Y dónde encontraremos el oro para todas estas cosas, quando no hay mas que la Nobleza? El Comercio alimenta á sus alumnos , casi al instante que los forma. Las rentas mismas, este estado tan cómodo por su rapidez, y exceso de fortuna , pide fondos , y efícacísima proteccion. El Comercio se protege á sí mismo , y no exíge mas fondos que los que cada uno puede tener. Es un vasto campo en donde se recoge á proporcion de lo que se siembra, y donde una cosecha prepara siempre otra mas abundante. Son bien cono-

cidos en Inglaterra mas de 60 Nobles, que gozan de 100 libras de renta, ¡y no es raro el verse alguno que llegue á 1000! ¡Vé aquí los frutos que ofrece el comercio! Arbol de una inextinguible fecundidad.

¡O vosotros! que pereceis, y os consumis cada dia en vuestro territorio. Vosotros que no revivis en vuestros hijos, sino para haceries partícipes de vuestras infelicidades, volved los ojos á este fecundo arbol, y entre la cantidad prodigiosa de las ramas que os ofrece, hallareis una sin duda á vuestra puerta. Advertid ese ramo pequeño, que ese rústico vuestro vasallo ha tomado; basta él solo para alimentarle con toda su familia, mientras que la vuestra os cuesta muchos suspiros. Si pudieseis tener alguna duda, aunque sea

de un momento , acerca de la felicidad que os aguarda en el Comercio , los vecinos de Leon , Burdeos , Nantes , y Marsella , os dirán seguramente que mireis sus prosperidades , y conveniencias. Un Noble , que dexa á sus hijos el Comercio por herencia , los dexa un bien que se multiplica á proporcion de su número. No es lo mismo dexarles unas porciones de tierra , para que las dividan entre sí. La Nobleza se queja algunas veces de haber sido subyugada por un Cardenal despótico (*). El Comercio la elevará sin duda : ello es incontestable : apenas se encuentra un

(*) El caracter, y conducta de Richelieu , en el tiempo de su ministerio, hace creer sea él de quien habla Mr. Coyer. Tambien puede ser que hable del Cardenal Mazarini , cuyo despotismo causó infinitas desazones á la Francia. Véase qualquiera Historia de esta Nacion.

Comerciante en la pobreza ; y si hay alguno obscurecido entre el polvo , aun este se vería elevado á los primeros puestos , si la fortuna no le hubiera sido tan contraria.

Haud facile emergunt quorum virtutibus obstat res angusta domi.....

¿Debemos permitir á la Nobleza comerciar , ó la debemos permitir que se enriquezca? Esto es una misma cuestión. No se pregunta si el Comercio sería ventajoso á la Nobleza , porque sería lo mismo que preguntar , si el sol calienta ; pero se examina si el Comercio exercido por la Nobleza , sería útil al Estado : en estos términos queda bien establecida la disputa. Si se hallase en el Estado una profesion dulce, cómoda , y fructífera para aquellos que la abrazasen , pero inutil á la pa-

tria , seria preciso por mas sagrada que pareciese , derribar sus fundamentos. La necesidad de orden , pide que las pequeñas ruedas de las fortunas de los particulares se enlacen con la gran rueda de la fortuna pública. ¿Y acaso sabemos perfectamente qué ventajas podria sacar el Estado de la Nobleza Comerciante?

Por lo menos estaria ocupada. Y si la tierra producia por sí misma lo necesario , y lo superfluo : si el jardin de Eden , tan extendido como ella , ofrecia á toda la posteridad de Adan la misma medida de bienes : si todos los hombres viviesen en igualdad perfecta , como la naturaleza los ha hecho , aun nos quedaria un grande obstáculo que superar : ¿en qué los ocuparíamos entonces? Las pasiones en la ociosidad ad-

quieren nuevas fuerzas , se chocan , y combaten mas violentamente , y turban la armonía general. Licurgo despues de haber dividido igualmente todas las tierras entre los Espartanos : despues de haber cortado el movimiento de la fortuna , por el descrédito del oro , y la plata: despues de haber abandonado la Agricultura , las Artes , y el Comercio á los Esclavos , y Extrangeros , no admitiendo para Ciudadanos sino á los Guerreros ; sintió bien pronto este Sabio Legislador , que esta Nacion de Soldados no podria tener siempre las armas en las manos , y que era preciso darla ocupacion continua para impedir que Esparta se precipitase en los primeros desórdenes. De aquí nacieron las comodidades públicas , las conversaciones en las salas comunes , las carreras de

carros , y caballos , los fuegos , los combates gímnicos , y los exercicios de toda especie , que tenian siempre á los Soldados en continuo movimiento. La Nobleza Francesa en tiempo de paz es un Cuerpo paralítico , sin movimiento , y sin accion , y aun podré decir que sin ideas. Este tiempo de paz puede ser muy largo. Veinte años duró sin interrupcion al principio de este Reynado. ¿Quién sabe si se acabará jamas? Por fortuna de los Pueblos , los Soberanos se temen mutuamente. El sistema de un equilibrio de poder , por mas imperfecto que es en el dia , y será siempre , ahorra sin embargo mucha sangre. La negociacion termina mas diferencias que el cañon ; y mientras que los leones se encadenan unos á otros , los ganados gozan de perfecta tranquilidad.

Pero demos por supuesta la guerra. Con todo no estamos en aquellos siglos, en donde los Reyes, no teniendo Tropas regladas, ni Armadas subsistentes, se veían precisados á convocar universalmente los vasallos. Entonces la Nobleza estaba siempre con las botas puestas. En el dia haya paz, haya guerra, se pasean en gran número en las Villas y Campañas, sin saber que hacer de su existencia; y por último, si llega á desagradarla esta vejetacion, entonces se va al servicio extranjero, y vuelve sus armas contra nosotros. Para ocuparla en nuestra utilidad, es menester ofrecerla un estado, cuyo vasto seno pueda recibir á quantos se presenten.

Este estado, ni es el de la espada, ni el de la toga: tantos pretendientes olvidados nos califican esta verdad. Tam-

poco es la Iglesia, á pesar de su gran número de empleos, y envidiados tesoros. Y si la hinchazon de algunos de sus Ministros vuelve á los otros éticos, la Tropa de Supernumerarios no contribuye menos á su enfermedad. El estado que buscamos es el Comercio, y á medida de los individuos que numera, multiplica sus recursos: es una madre, que reparte su leche sin que se la apure. Es una mina, que da siempre á los que la trabajan; y porque siempre da, siempre se quiere trabajar en ella. De aquí nacería para la Nobleza una accion continua.

El primero que dixo, que valia mas hacer poco, que no hacer nada, conocia bien los peligros de la holgazanería. Nuestros Romancistas, Autores de Historietas, de Papeles, y Relaciones, para

el Puente nuevo, no los debemos de mirar como Ciudadanos del todo inútiles, porque contribuyen á la subsistencia de los Libreros, y Artesanos, y aumentan el Comercio. Dexémosles hacer, mientras no maltratan las costumbres, ni las leyes. Si no tienen talento para mas, peor seria que fuesen ociosos. Pregúntese á los criminales, que espiran en los suplicios, y dirán que su pérdida ha nacido de su misma ociosidad, libertad, y juego: vicios que se originan de la poca aplicacion, y los han obligado á cometer los delitos. Si el honor sirve de freno á la Nobleza, para no cometer las atrocidades que el cada-halso castiga, no por esto la impide de adoptar todos los desórdenes, que pueden hacer mayor su infortunio: vicios que relaxan los lazos de la Sociedad, y

tal vez los rompen. Todo lo que la moral ha podido decir contra la ociosidad, será siempre poco, mientras no se la constituya en la clase de crimen de estado : y en efecto vivir sin trabajar, ¿no es un robo continuo hecho á la Nacion? Ocupar todos los órdenes de la Monarquía de qualquiera manera que sea, es un bien universal ; pero emplearlos utilmente seria la perfeccion de la política.

Platon en su República se dirige á este grande objeto. Homero en la pintura de su héroe le da talento, y valor. Pericleo construyó Navíos : yo estoy viendo al héroe de la Rusia con la hacha en la mano en los Astilleros de Holanda (*). Los Dioses mismos de

(*) Pedro Alexiewitz, llamado el Grande, en Amsterdam se estuvo instruyendo fundamentalmente

Homero, bien diferentes de los de Epicuro, no estuvieron ociosos, quando vinieron á habitar la tierra; Apolo, y Neptuno edificaron los muros de Troya. Es menester conformarse con los tiempos. El Imperio de las Artes cuenta bastantes individuos. El de las Ciencias tiene muchos; pero al Comercio le faltan.

Dexemos creer á los Grandes de la Nacion, pues así lo quieren, lo que en otros tiempos pensaron los Patricios de la Roma corrompida, á saber, que el nacimiento es el primer mérito. La Nobleza subalterna, que no está apo-

D

en todo lo perteneciente á la Marina, trabajando infinitas veces en las obras de los Navíos por mecánicas que fuesen.— Juan la Febre en su relacion de Moscovia.— Y Nestesuranoi en las Memorias de su Reynado.

yada ni sobre la fortuna , ni sobre el favor , ni sobre los grandes títulos , lo perdería todo por este error , y para el Estado aun seria mayor la pérdida. Es muy regular que la parte militar de la Nobleza se encuentre tocada de la pesadez , y falta de circulacion al instante que desaparezca el enemigo : ¿y es preciso que aquella que no combate, consuma sus dias en un letargo perpetuo? Ocupémosla con el Comercio , y de sus trabajos veremos salir bienes inmensos para la patria , un cultivo mas extendido , una poblacion mas numerosa , un consumo mas fuerte , una navegacion mas grande. ¿Es todo esto bueno? Pues ahora lo exâminarémos por partes.

Un cultivo mas extendido.

Pasóse ya aquella edad dichosa , en

que por mas Nobles que fuesen los hombres , ninguno estaba exênto de trabajar la tierra ; y aunque vemos al hombre condenado por el mismo Dios á comer el pan con el sudor de su rostro , sin embargo de este decreto , los que mas tienen en el dia , son á la verdad los que menos sudan. Este orden nuevo de las cosas , lejos de disminuir la necesidad de la agricultura , la da mayor aumento. Quantos mas sean los hombres que descansen , tanto mas serán indispensables al trabajo , para mantenerse á sí , y á los ociosos. Era máxima antigua de los primeros Chinos, que si entre ellos se hallaba algun individuo holgazan , y que nada labrase, otro precisamente sufria el hambre en el Imperio (*) ; y sobre este principio

D 2

(*) Aun en el tiempo que escribió el Padre la

un Emperador de la familia de los *Tang* hizo destruir una multitud de Monasterios de *Bonzes* (*), cuya devocion empobrecia el Imperio. El cultivo de las tierras es el primer objeto de la legislacion.

En otro tiempo la Nobleza Francesa hacia poco caso del cultivo de sus

Comte se observaba en la China inviolablemente la máxima de no permitir hombre alguno, cuya vida fuese ociosa. Esta costumbre, ó ya fuese ley, era efecto de una imponderable ambicion característica de los Chinos: así lo dice este Padre en sus Memorias.

(*) Ministros de la Religion, hombres de una aparente austeridad, y en cuyo exterior solo se observa la continencia y retiro en sumo grado. Enseñan públicamente los misterios de su secta, imitando en esto á los Ministros Japonios, apellidados tambien Bonzos, quienes hacen vida comun. — *Traite de la opinion tome second.* y el mismo la Comte.

campos , tenia á sus órdenes Tropas de Esclavos , á quienes mandaba executar este trabajo , y con efecto ellos solos labraban la tierra ; pero luego que la Nacion sacudió su barbarie, logró la amada libertad en muchas cosas, y en el dia , si los Nobles quieren recoger algun fruto de sus heredadas propiedades , están precisados á alquilar brazos , y á forzar la tierra á costa de dinero. Tienen pantanos que desaguar, aguas que conducir , terrenos que romper para su mejor disposicion, bosques que plantar , ganados que comprar y mantener , y gastos considerables que sufrir , ¿y es capaz de tolerar todo esto una Nobleza pobre? Lejos de desaguar las lagunas, ellas mismas la inundarán hasta el centro de su habitacion : en lugar de arrancar la

maleza de los campos eriales , la verá crecer en los que antes cultivaba : jamas plantará , pero cortará á menudo : escaseará á la labranza las bestias , y los hombres mas precisos , para ahorrar-se gastos ; y la tierra , que solo retribuye á proporcion del modo con que se la cultiva , rehusará sus frutos , y forzada muchas veces por la necesidad la Nobleza , se comerá sus mieses en la misma simiente.

Si este fuerte , y peligroso mal acometiese solo á la Nobleza , nos deberíamos compadecer de ella ; pero el caso es , que se extiende rápidamente , y como un fatal contagio á todo el Cuerpo del Estado , y es una funesta enfermedad , que pide pronto , activo , y universal remedio ; pero aun pensamos manifestar toda la profundidad de la he-

rida con las siguientes pruebas.

Mr. de Bauban (*), aquel Ciudadano guerrero , que con una mano elevaba nuestras fortalezas, y con la otra media las tierras : Aquel Heroe Patriota , que si hubiera sido escuchado , nos proporcionara mas ventajas , por su sistema de la Décima Real , que por la toma de muchas Ciudades : Este hombre tan ilustre nos dice : Que la Francia contiene muy cerca de ochenta y dos millones de fanegas (Arpens) de tierra labrable , y que puede alimentar con su fruto á veinte y seis millones de habitantes. Por otra parte sabemos , que para

D 4

(*) Sebastian le Preste , uno de los mas grandes políticos de la Francia , á quien se atribuye esta obra de la Décima Real , de que hace memoria el Autor ; pero dudan algunos sea suya. = Historia de los Oficiales de Francia por el Padre Anselmo.

mantener diez y ocho millones solamente, esta Monarquía tiene precision de recurrir al Extranjero.

Baxo de estos supuestos, voy á formar el cálculo siguiente: Si ochenta y dos millones de fanegas bastan á sostener, y alimentar á veinte y seis millones de bocas, no son precisos mas que 57 millones de fanegas para mantener nuestra actual Poblacion, que consiste en 18 millones de habitantes; y aun si buscasse la exáctitud del cómputo, la hallaría de número mas inferior y reducido. Dexemos por un instante este triste punto de vista, y concluyamos nuestro cálculo: Hay veinte y cinco millones de fanegas de tierra abandonada, ó perdida: de este número yo me persuado que se puede aplicar gran parte á la Nobleza pobre. Veamos ahora

mis reflexiones. Es muy cierto que los ricos hacen dar á sus tierras el conveniente cultivo por la misma razon de su riqueza; y lo es tambien, que los Labradores propietarios no desperdician nada que pueda contribuir á que su labor les cueste menos. Y el Noble pobre, si hace valuar los gastos de la cultura, excederán su rédito seguramente; y como para él esta es una pesada carga, se vé precisado á dexar yermos los campos, cuya labor le habia de privar de la diaria subsistencia. Se los entrega á un Arrendador, y este usufructuario pasagero no atiende mas que al estado que tienen las posesiones, y predios quando se le entregan; y con la mira á lo que por su arrendamiento, ó contrato tiene que pagar, solo trata de sacarles la sustancia que pue-

de, sin que le importe mucho mejorarlos: y de aquí nace que en las manos de la Nobleza se hallen de diez á doce millones de fanegas de tierra esterilizada: é inutil. ¡Qué pérdida tan terrible!

Pongamos á la Nobleza en el Comercio, y bien pronto sucederá la fecundidad á la escasez. Por el Comercio se extiende la agricultura, y al mismo tiempo se perfeccionan todos los adelantamientos de que la tierra es capaz. Esto es lo que tambien han adoptado los Ingleses, y les ha llenado de comodidad, de abundancia, de riquezas, y de poder. Nosotros hemos dado á la Inglaterra lecciones de gusto, de política, de tonos, de modales, y de las Artes agradables. Suframós, pues, que esta Nacion nos enseñe la íntima union del Comercio con la agricultura. Seño-

res de lo que se llama bello espíritu , y de su esfera , no nos debemos avergonzar de que en el laboratorio del entendimiento seamos tan principiantes.

En 1545 los Ingleses no conocian casi Comercio alguno (*); y sus tierras,

(*) Sin oponerme á la opinion de Coyer , que es la comun , el Comercio mereció bastante atencion á la Inglaterra en tiempo de Eduardo III. quien (aun teniendo presente la Compañia de Mercaderes aventureros establecida por Eduardo Primero para los transportes de lana á fuera del Reyno) fué sin duda el primer Rey que pensó con alguna seriedad en los adelantamientos de la Inglaterra por el Comercio. El Parlamento junto en Westminster en el año de 1338, prohibió la extraccion de las lanas : engrandeció á los Fabricantes de paños , y á otros , llenándoles de privilegios : estimuló con premios á los Extrangeros , para que se estableciesen en Inglaterra : les señaló varias dietas para su mayor comodidad , á expensas del Rey mismo ; y mandó que ningun Vasallo se vistiese en lo succesivo de texidos Extrangeros. Es ver-

como sucede en toda Nacion pobre, se hallaban muy mal cultivadas. Las de los Nobles ocupados siempre en romper lanzas en los torneos, y juegos públicos, ó en dar pruebas de valor en los campos de batalla, serían sin duda las

dad (y por esta razon dirá Coyer con otros muchos políticos, que en el año 1545 apenas conocian los Ingleses el Comercio) que desde esta época hasta el Reynado de la grande Isabel, estuvo dormido el Comercio en este Pais, sin que se pueda decir que despertó en tiempo de Enrique VII. porque los proyectos de este Príncipe fueron solo máximas políticas para destruir á Perkin Warvehic: ni desde Guillermo el Conquistador, porque los continuos transportes de lanas, plomo, hierro, cueros, y otras producciones, que entonces se hacian, eran en términos, que no merecian el nombre de Comercio, no obstante que resultaba de él una mediana utilidad, pues por este medio se proveían de algunos géneros de que carecian. = Josh Vagee *Reflexiones sobre el Comercio.* = Mr. Filemon. = Lovis Savary *en su Diccionario Universal.*

mas descuidadas. Apareció el Comercio, y la tierra recibió las labores correspondientes : no se sostuvo el tráfico en este primer movimiento : hubo sus tiempos de decadencia, y languidez, hasta que vino una muger, mejor diría *un grande hombre*, la Reyna *Isabel*, que le comunicó todo el vigor de su excelente alma ; pero un usurpador, cuya memoria se maldecirá siempre, aprovechándose de aquel sublime genio (de *Cromwel* hablo) (*) teniendo su vista fi-

(*) Fué Osorio Cromwel (no obstante el lisonjero panegírico del adulator Warel) uno de los mayores tiranos, que ha conocido la Europa. Con razon maldecirá la Inglaterra su nombre. Los castigos, y afrentas que Carlos II. hizo sufriesen su cadaver, y estatuas, no satisficieron lo bárbaro de su conducta, que á pesar de los Realistas sostuvo con su vida. Una retencion de orina arrancó de su infame pecho aquella alma, que sin embargo de los

xa en el Comercio , como en el arbol de la vida, extendió todas sus ramas sobre la tierra, y el mar. Nobles y Plebeyos todos se aprovecharon , y desde esta feliz época todas las tierras se renovaron, y como que recibieron nuevo ser. Qualquiera dirá que la Física ha causado tan extraordinaria revolucion en esta Isla, y que un nuevo Sol la ha fecundizado. En tiempo de Enrique VIII. apenas podia vivir con el producto de su territorio: la exportacion de los granos estaba rigurosamente prohibida. En el de Carlos II. no se pensaba mas que en los vicios y excesos. En el dia la Inglaterra abre sus almacenes á la Olan-

grandes, y continuos riesgos de las guerras á que asistió, y otros muchos, que le acarreó su improbidad, pudo conservar cincuenta y nueve años, muriendo en el de 1658. = Ragenet. *en su Historia.*

da, á la España, á Portugal, y á nosotros mismos, que la hemos mantenido otras veces. Con todo esto, no hay en el mundo Pais de igual extension, donde se consuman mas granos. La *accisa*, ó tributos sobre la cerbeza solamente, produce al Gobierno mas de diez y nueve millones de nuestra moneda.

El Labrador que entre nosotros limita sus deseos y ambicion á poder pagar la talla (*), y eso á costa de arrancar el pan de las manos de sus hijos: El Labrador, digo, ha visto crecer su fortuna en el Comercio; y la mayor parte de los Ingleses dedicados á la agricultura, cuentan de renta fixa cincuenta, ciento, y aun doscientas libras

(*) Tributo, ó pecho con que se contribuye anualmente á el Rey. = Savary *Diccionario general de Comercio*.

esterlinas ; y no es extraordinario , ni sin exemplar el que alguno de ellos saque mil libras de sus tierras , y á veces mas.

Pero reduzcámonos á las posesiones de la Nobleza Francesa , y contemos lo que el Estado pudiera sacar de ellas. Dexamos dicho , que de los 25 millones de fanegas , que están incultas , ó mal cultivadas en el Reyno , corresponde una gran parte á la Nobleza. Demos que sean 10, ó 12 millones las fanegas de tierra , que la Nobleza enriquecida por el Comercio pueda labrar. De esta cultura veo salir indefectiblemente la subsistencia de 3 , ó 4 millones de hombres ; y vé aquí un fondo admirable para alimentar muchas de nuestras Provincias. La Inglaterra nos provee algunas de ellas,

conforme la necesidad lo exige, y nosotros la damos nuestra plata: esto es, la damos armas, para que las una á las que continuamente forja contra nosotros. Abramos, pues, los ojos para conocer que la agricultura, y el Comercio siguen un mismo rumbo, y llevan un paso igual.

Qualquiera que corra la Francia, no hallará tierras tan fecundas, como las que están inmediatas, ó en las cercanías de las Ciudades ricas, que es decir las Comerciantes. Las razones son convincentes, claras y sólidas. La tierra para cubrirse de riquezas abre su seno á la cultura. El Negociante, cuyo objeto es el de llenarse de bienes, nada dexa por cultivar. La tierra no produce en abundancia, sino por los multiplicados trabajos de los hombres

y las bestias. El Mercader no dila el pago á los criados , ni el alimento á los bueyes , y hay terrenos tan avaros , que á fuerza de dinero se les obliga á rendir frutos. El Comerciante se halla siempre en estado de practicar estos desembolsos. A él se le hacen soportables las malas ventas de algunos años, con la esperanza de recuperar sus pérdidas algun dia. Y vé aquí las sencillas operaciones , que nuestra pobre Nobleza haría en sus tierras, si la viésemos aplicada á la negociacion y Comercio. Y por la cultura sola , ella misma vengaría al Estado del mal que la ocasionan en esta parte los Grandes y los Asentistas. Esta clase de hombres, que por la inmediacion con que viven de los Reyes, son llamados Dioses de la tierra , no la tratan como merece , y

debe serlo por el bien público. La emplean, y divierten en vastos jardines, como si no tuviese habitantes que mantener. Aquí la cubren de arena, allí la piden flores, y no frutos, y mas adelante una sombra deliciosa. Aun esto no es lo mas. La cierran en los Parques tan grandes como los bosques. De allí arrojan el buey, el carnero, y la oveja, para colocar en su lugar las fieras salvages; y de allí han desterrado el arado, para dar lugar á la carrera de los coches, y equipages. Allí se ha visto otras veces albergues de Pastores, familias de Labradores, mieses, pastos y ganados. Los placeres de nuestros Luculos han invadido las llanuras de Ceres.

He dicho que allí se veían ganados, esta fué la riqueza de los primeros hombres; ¿y es posible que las cosas hayan

dado tanta vuelta? No es el oro el que labra nuestras tierras, sino el buey. Tampoco es el diamante el que nos viste, sino la lana del carnero. Pero no perdamos de vista las tierras de nuestra Nobleza puestas en valor.

¿Qué multiplicacion tan prodigiosa no verémos de estas dos especies tan necesarias? A nosotros nos sucederá, si lo queremos con toda eficacia, lo mismo que ha sucedido á la Inglaterra. Despues del Reynado de Isabel, época famosa de su Comercio, el buey se ha hecho tan comun, que hubiera sido preciso cortar la multiplicacion, á no haberse ofrecido tan extraordinarios consumos y extracciones. Allí se sala para las Colonias de América, y nosotros le compramos para proveer nuestra Marina Comerciante y Militar. Otro tributo,

que pagamos á una Nacion rival, y es uno de los casos en que deseamos en vano pagarla, y en que ella sin dar nada, quiere recibirlo todo. En quanto al carnero, ¿quien creería que en las cercanías de Dorchester en un circuito de dos leguas, con ocasion de una apuesta, se contaron seiscientas mil cabezas? No hay que espantarnos ya, si vemos partir todos los años de los Puertos de la Gran Bretaña para Moscovia sola 150 Navios cargados con 300 piezas de telas de lana; esto quiere decir una venta de 160 millones de libras. Los Argonautas fueron á buscar el Toyson de oro en un Pais bien remoto; pero los Ingleses le han encontrado en el seno de su misma patria. Todo se encuentra en la fortuna de un Estado. El Comercio da á la agricultura la mas

grande y viva accion. La agricultura favorece la multiplicacion de los ganados, y los ganados dan las primeras materias á las manufacturas. Esta cadena de oro, que la pobreza de nuestros Nobles ha rompido, se renovará por su Comercio, y las tierras, cubriéndose de ricas, y abundantes mieses, los llenará tambien de toda suerte de géneros de primera necesidad. Demos un campo mas dilatado á la perspectiva. Si la Nobleza comercia, juntaremos una cultura muy grande.

Una Poblacion mas numerosa.

Ventaja que todos los Xefes de las Naciones han procurado por quantos medios les han sido posibles. Moyses quería una posteridad tan multiplicada, como las arenas de la mar. Rómulo

enseñando á sus Romanos el Imperio del mundo , los inspiraba la necesidad de una grande propagacion. Nadie ignora que quanto mayor es la poblacion de un Estado , tanto es mas rico. ¿Quién podrá numerar las riquezas de la China (*)? Todos saben que quanto mas poblada , tanto mas fuerte. Los Godos, y los Sarracenos inundaron mas Países por su multitud, que por el arte de la guerra. De aquí es preciso concluir, que la mayor plaga, que puede afligir un Estado , es la despoblacion.

Si esta enfermedad nos amenaza , los especulativos quieren hallar la causa en

E 4

(*) La porcion de seda, que produce solo la Provincia de Chekian, es casi mayor que la restante del mundo. Los lienzos de algodón, que se fabrican en este Reyno , son tantos , que pueden muy bien abastecer los extraños. = Moreri en el artic. *de la China*.

la misma Religion que profesamos. Estos necios dicen: Que la ley de una sola muger no promete tantos hijos, como la poligamia, y que la indisolubilidad del matrimonio no puebla el mundo, como el divorcio: que el zelo del hombre ha exigido mas que Dios con el celibato, y el Santuario del Claustro, dos sagradas simas, que abisman y pierden las razas futuras. Añaden mas, que la intolerancia, de que nosotros hacemos punto de honor, destierra los hijos de las casas, y destierra los Extrangeros, al paso que la misma Roma da hospedage, y retiro á los Judíos. No olvidan estos infatuados la revocacion del Edicto de Nantes, que nos quitó la vigésima parte de nuestra poblacion. Ellos calculan, y señalan el tiempo en que las Potencias Heterodoxás en razon

de su poblacion ahogarán , consumi-
rán, y subyugarán á los verdaderos cre-
yentes.

Estos temerarios , que quieren verlo
todo , y disputarlo todo , harían mejor
en cerrar sus ojos , y en creer. ¿Preten-
den acaso ser superiores á una Religion
que lo domina todo? Otros atribuyen
nuestra despoblacion al método de exí-
gir los impuestos de un modo que los
multiplica. Sostienen que quanto mas
se exíge , tanto menos recibe el tesoro
público: que quanto mas se exíge , mas
se aumenta la dificultad de subsistir los
hombres , que ni pueden poblar , ni
pueden vivir. Pero la Hacienda Real
responde: Que la ciencia sublime de
los tributos es un misterio. No diri-
jamos , pues , nuestras miras mas allá
de los objetos permitidos , y no apli-

quemos remedios sino á los males que podemos curar. Es real, verdadero , y constante , que la Francia se despuebla. Puffendorf dice: Que en tiempo de Carlos XI. el Reyno mantenía veinte millones de habitantes. Mr. de Bauban un siglo despues no cuenta mas que diez y nueve, y en el dia estamos reducidos á diez y ocho. Si cada siglo nos quita un millon de Ciudadanos , ¿duraremos mucho? Es constante que de todos los órdenes del Estado (si se exceptúa el celibato) el que puebla menos es el de la Nobleza. Si recorremos las casas de los Grandes , apenas encontramos un heredero; y llega á ser un fenómeno extraordinario el que tres , ó quatro generaciones se mantengan en una misma linea. El libertinage no dexa gustar los placeres de la inocencia. Las corte-

sanas estériles han ocupado el lugar de las mugeres fecundas, y estas se vengan de sus maridos en no darles sucesores. La misma esterilidad acompaña la indigencia, se tocan los extremos. La pobre Nobleza huye del matrimonio como de un fuerte peso, que la abruma.

Para casarse necesita el marido alguna especie de fortuna, ó que la muger la traiga consigo; pero segun nuestras costumbres presentes, el que solo tiene miseria, encuentra con la miseria misma. ¡Fatal combinacion de la pobreza!

Para casarse es preciso por lo menos tener un presentimiento de feliz suerte á su posteridad. Las mugeres de la América se hacen abortar por no dar á sus hijos Dueños y Señores tan

cruels , como los Españoles (*). Nuestras costumbres son mas dulces para

(*) Yo no sé donde habrá visto Coyer esta especie : yo no la he encontrado , y he procurado ver muchos de nuestros Autores mas clásicos. La Historia de Herrera solo dice, que abortaban las Indias quando se enfadaban de sus maridos , ó reñian con ellos ; y quando creían que era hembra la que tenían en el vientre. La Monarquía de Torquemada no habla de otros abortos , que de los que movian las mugeres que tenia Motezuma para darle salud. En la Crónica del Señor Barcia se lee , que muchas veces abortaban ; pero no dice la causa , sino quando lo hacian las mismas mugeres de Motezuma , ó á persuasion del diablo para lanzar las criaturas , ó porque no le habian de heredar. La Historia de Inca nada dice tampoco. En el origen de los Indios de Garcia solo se encuentra la pena con que se castigaban los abortos. No he visto otros Autores ; pero estos no habian de omitir tal circunstancia siendo cierta ; puede ser que alguna vez haya sucedido , aunque el modo con que Mr. Coyer lo dice supone , quando no costumbre , á lo menos frecuencia en hacerlo. *Herrer. decad. 1. fol. 98. y 7.*

que lleguen á este extremo ; pero como la pobreza es un Señor tan duro y tirano , ninguno se casa.

Para casarse es forzoso , por económico y modesto que sea el novio , tomar alguna parte del luxó público , ¿y cómo llegaremos á lo superfluo , si lo necesario , indispensable y preciso nos falta ?

Hemos llegado á aquellos tiempos infelices , y desdichados , que hicieron gemir á Augusto , y á todos los sabios de Roma. El número de los matrimonios se habia disminuido extremadamente en el orden de los Caballeros. Puestos de un lado los que se habian casado , y de otro los que no lo estaban , estos aparecerían en mayor nú-

*fol. 192. = Torq. lib. 2. cap. 89. Barcia cap. 209. =
Garcia lib. 3. cap. 5.*

mero. Si nosotros hiciésemos una reseña de nuestros Nobles pobres, ¿qué veríamos? Un hermano mayor si se le antoja, toma el partido de las armas; ¿llegará algun dia en que se case? El mismo lo ignora. Los segundones se casan con una Cruz de San Juan, una capilla, ó una balona (*); y sin abrazar ningun estado, se quedan en un celibato perjudicial, y peligroso á las buenas costumbres, é inutil á la propagacion; y las mugeres reducen su fecundidad á las quatro paredes de un Convento.

Enriquézcase la Nobleza por el Comercio, y se casará al instante. La experiencia nos enseña, que en qualquier parte donde se halle un lugar en el que dos personas puedan vivir cómodamen-

(*) En la Francia la usan freqüentemente los Abates.

te , allí se hace un matrimonio. El Comercio señala una multitud de parages donde la subsistencia se hace facil, y se fecundiza el voto mismo de la naturaleza. De aquí proviene, que en los Puertos Marítimos, donde los hombres se exponen á mil peligros , y quieren vivir, ó morir en los climas mas remotos , allí se ven mas hijos que en otra parte. El Comercio tiene una cierta intimidad , y union con el matrimonio, que falta á los demas estados. El casarse un Senador, ó un Militar, es lo mismo que tomar una compañía , que no le ocasiona , sino gustos muy caros y ruinosos , acompañados de la indolencia y del luxô. Es una carga, que estremece el tomarla, y que hace envejecer á muchos, sin acabar de resolverse á recibirla. El Comerciante en-

cuentra en su muger un asociado á sus trabajos. Pesar, medir, calcular, conocer las materias del Comercio, no excede en ninguna manera las fuerzas del sexò, y es muy util al orden público, de modo, que si á un Comerciante faltase el gusto para el matrimonio, se le haría elegir la razon, y la necesidad. ¿Qué vástagos no produciría una Nobleza Comerciante?

Sin embargo, temo que algunas gentes superficiales no miren este aumento de Ciudadanos como un pequeño objeto en un Estado tan grande. Si se nos hablase, dirán, de aumentar la poblacion, en todos los órdenes de la República, entonces escucharíamos el proyecto con gusto. Lo mismo hizo Roma, quando Augusto quiso reanimar los matrimonios en el Orden Equestre;

se emplearon para conseguir el fin las penas, y las recompensas. ¿Pero nuestro objeto seria efectivamente tan pequeño?

Se ha observado en Francia, en Inglaterra, en Alemania, y en casi todos los Países de Europa, que la proporcion, por la que los hombres se multiplican, es la doble. El mundo, segun Moyses, ha empezado por un solo matrimonio, y se ha doblado cada veinte años: edad la mas propia para la multiplicacion de los hombres.

Por esta regla en la revolucion del segundo siglo habia sobre la tierra 512 hombres. Pero ahora no trata la cuestión presente de empezar por un solo matrimonio. El Comercio, á quien podemos llamar su padre, hará contraher millares de consorcios á la

Nobleza, que la desgracia condena al celibato. Supongamos los contrahidos de dos siglos á esta parte 20 solamente, ¿qué producto nos quedaria? Para saberlo consideremos que en este espacio de tiempo una sola union habia producido 512 habitantes, y por consiguiente multiplicarémos 512 por 20, que hacen un millon y 240: tendríamos entonces un aumento de un millon y 240 cabezas, que es mas de una décimaoctava parte de la Nacion.

¿Y qué sería si quisiésemos extender el cálculo á todos los matrimonios que se contraxesen por la misma razon en el Pueblo? ¿Quantos Labradores han perecido, y perecen todos los dias sin posteridad, porque no hallaron, ni encuentran establecimiento en las tierras de una Nobleza lánguida, y extenuada?

Algunas veces se esparcen, tal vez con poco fundamento, de que estos hombres groseros en el seno mismo del matrimonio, han hallado el arte de engañar la naturaleza: ¡funesta lección de la miseria! Una Nobleza pobre esparce la indigencia, y la esterilidad en quanto la cerca y rodea. Dexa para pastos quantas tierras puede, porque este abandono no pide gastos. El aumento de los pastos disminuye el número de los hombres; escasea, y economiza la cultura, y por consiguiente necesita menos criados: ¿y en qué vendrán estos á parar? En la Capital para llenar las antesalas, sitiar nuestras mesas, servir, y partir nuestro luxô, perder el amor del trabajo, y las costumbres de la naturaleza; y si no hay bastantes amos para tanto número de criados, su

único recurso son los vicios, la bribia, tuna, y disipacion. La Nobleza retendria un gran número en sus posesiones, si tuviera bastantes fondos con que ocuparlos. Allí se multiplicarían tambien en lugar de aniquilarse entre la corrupcion de la Corte.

Si queremos favorecer la poblacion, es menester que la cultura de las tierras llegue á ser para los hombres una inmensa manufactura. Desquajar nuevos terrenos, es lo mismo que conquistar Provincias, sin hacer infelices. Las Landas de Burdeos á Bayona (*) tienen 20

(*) Comarca de la Gascuña, una de las Provincias de Francia, límitala al Norte la propia Guiena, al Levante el Bazadores, el Condomnes, y la Gascuña propia; y al medio dia el Bearne, y la tierra de Labour, el Mar Cantabrio la baña por el Poniente. Es un Pais, que corresponde bien á su nombre: está lleno de xarales, y de arena; pero tiene

leguas de diámetro. El Legislador que las poblase, será mas célebre que un grande Conquistador. Los Moros echados de España por la supersticion, pidieron se les concediese las Landas, y se prefirió en Francia dexarlas áridas, é incultas. No tendríamos necesidad de manos extrangeras, si las nuestras se multiplicasen hasta el grado que les falta. Y sin hablar de todos los medios de poblacion, la Nobleza sola derramando los sucos nutricios, que sacaria del Comercio, sembraria innumerables hombres.

¿Queremos conocer la rapidez de la propagacion por el Comercio? *Juan Wit* (*), que calculaba sin cesar la for-

F 3

algunas Poblaciones, como son Dax Capital, Jantax, Albuet, y otras. = Mr. l' Abbe. Nicolle de la Croix.

(*) Pensionario de Holanda, y uno de los mas cé-

tuna de la Nacion , este Martir de la libertad , y del bien público , nos lo enseñará pronto. La Provincia de Holanda en 1622 contaba un millon , y 2000 habitantes , y en 1670 , ya subia su poblacion á dos millones , y 4500 individuos. Si los Ingleses en este nuevo continente quisiesen hacer de sus Colonos únicamente Comerciantes , y no Guerreros : si solo se propusiesen en el dia desquajar las *Apalachas* (*) (aquellas fuertes trincheras con

lebres Políticos , y Magistrados , en la continua alternativa de desgracias , y prosperidades , que observó la mayor parte de su vida , con especialidad el tiempo que gobernó la República , vencieron aquellas , muriendo este infeliz heroe de la Holanda , á manos de la crueldad. — *Su Historia particular del año de 1709.*

(*) Segun otros Apalatchos , antiguos idólatras del Sol , ya Christianos: Pueblos de la América Septentrional en la Florida , cerca de los montes Apa-

que la naturaleza nos ha separado) en el caso de querernos invadir , nos costaría tanto la resistencia de sus Colonos , como de su ambicion. Un gran Comercio ha criado allí una numerosa poblacion , y es un torrente , que busca por todas partes sus ensanches ; pero volvamos á nuestro natural suelo.

La Francia, que con su propia tierra puede mantener 25 millones de hombres , alimentaría muchos mas por el Comercio. Sin tan poderoso auxilio no se hubieran poblado los Pantános de Holanda , y estos Pueblos jamas llegarían al punto de formar una Potencia tan respetable en Europa , y las Indias. Si no es muy cierto que nosotros amamos el Estado, por lo menos es no-

F 4

latchos, que les dieron nombre. — Roca fuente, *Historia de Atilas*.

torio que queremos á nuestros Reyes. Deseamos con ansia que sean grandes, poderosos , y magníficos en su Corte. Si nuestra poblacion se duplicase , como puede , y si nuestros Reyes tuviesen 3 6 millones de Vasallos ; ¿qué Monarcas les podrian igualar en el mundo ? Los fondos de los hombres son las tierras , pero los de los Reyes son los hombres ; y acaso nuestros Soberanos , si duplicasen su fortuna , cuidarian de aumentar la nuestra , y la felicidad pública. Empecemos , pues , esta gran poblacion por la Nobleza : dispongamosla de modo , que no se contente con defender la Patria por la espada , sino que contribuya tambien con hijos al Comercio , y de él nacerá seguramente.

Un consumo mas fuerte.

Otra ventaja, y dichosa proporcion para el Estado, una de las causas que aniquilan, y empobrecen la Polonia, es la del corto consumo de los géneros del Pais. Un Pueblo de Hidalgos, sujetos á servir á sus iguales para vivir, no consume tanto como si fuese rico. Nuestros Nobles no se hallan aun reducidos á tan triste situacion; pero es constante que consumen lo menos que pueden en trigo y vino, muebles y vestidos. No se hacen para ellos los excelentes paños de Abeville, las hermosas estofas de Leon, los delicados encaxes de Valencianas, las preciosas tapicerías del Beauvais, ni las modas y espejos de París. Nada les importa tampoco, que nuestras Colonias culti-

ven el café , azúcar , cacao y algodón. El Paisano de Holanda y Inglaterra consume de todos estos géneros , y va mejor vestido que nuestros Nobles.

No pretendo ahora hacerme un Protector y Apostol del luxô ; pero si son precisas leyes suntuarias , estas deben recaer sobre las mercancías extranjeras , que abaten y obscurecen las nuestras : tales son los vinos fuertes , los licores ricos , las telas de Holanda , las estofas de Persia , las rarezas de las Indias , la pedrería de que el Oriente se adorna y engalana , y en general todos nuestros fantásticos caprichos , que extrayéndonos el oro mas puro , lo pasa á las manos del Extrangero. Yo no conozco otro luxô que aquel que debasta , y empobrece el Estado.

Si la seda , el oro , y los diamantes

nacen , ó se trabajan en Francia , todo conforme sale de las manos de la naturaleza , será gran bien para el Estado hacer grande , y continuo uso de ello. Quando los Españoles ganaron el Perú , hallaron las casas muebladas , y cubiertas de oro : esto , que no era luxô para los Peruleros , lo sería , y furioso para nosotros ; pero en quanto á los frutos de nuestra tierra , á las producciones de nuestras fábricas , es de desear se haga el mayor consumo que fuere posible , para que con él se crien , sustenten , y robustezcan las Artes y manufacturas. El vasallo que atesora , es nocivo , y pernicioso , porque priva al Estado de la circulacion , en que consiste su vida. El pobre que nada consume , ocasiona á la República la misma enfermedad.

Supongamos por un momento, que 300 Nobles solamente enriquecidos por el Comercio, gasten tres libras mas cada dia, vé aquí un consumo de 109 millones, y 5000 libras por año; y de este consumo ¿qué manantial tan inagotable de subsistencia saldría seguramente para los Labradores, y Artesanos? La Nacion verdaderamente rica, es aquella que trabajando con asiduidad, y constancia, consume mucho; y el Gobierno que facilita, y procura el consumo, fortalece insensiblemente la produccion. No me detengo al exámen de un recurso tan universal, y abierto para todos; otro objeto de igual, ó mayor esfera me llama por instantes.

La navegacion.

“El mar, dice el Cardenal de Ri-

„ chelieu (a) , es una de las herencias,
„ sobre la que todos , ó los mas de los
„ Soberanos se disputan el dominio,
„ pretendiendo la mayor parte , y es
„ disputa , cuyos derechos están mas
„ oscuros. Los antiguos títulos de es-
„ ta dominacion , no son las razones,
„ sino las fuerzas.”

¿Estamos por ventura nosotros des-
tinados para adquirir este título de
fuerza? Esta pregunta no se nos haría
con justicia , si estuviésemos bien cono-
cidos. Francia toca con una mano el
Océano , y con la otra el Mediterraneo.
La naturaleza nos ha colocado en el
rango de las Potencias Marítimas. El
último Reynado dió valor á la agri-
cultura , reanimó las Artes , creó las

(a) Testam. Polith. cap. 9. sec. 5,

manufacturas, abrió canales, y en esto no hizo mas que la mitad de la obra: nos dió Puertos, y nos construyó Navios. No es el Comercio interior el que enriquece, y hace florecer un Estado: por él se establece solamente la circulacion de las riquezas; pero no se aumenta la masa. Está reservada la perfeccion, y suntuosidad de la obra para el Comercio exterior. La Europa nos abre sus Puertos: el Africa nos llama: el Asia nos espera; y la América nos solicita. Nuestro suelo, nuestras Artes, nuestra industria, y nuestras manufacturas, si lo queremos con esfuerzos, nos llenarán de efectos cambiables con el oro del Extranjero, ó de primeras materias, que se transforman en oro. No suspiremos por las minas del Perú; porque los que se las en-

señaron á Mr. de la Condamine no tenían zapatos : tal era su pobreza. Un gran Comercio es la mas rica de todas las minas. Ya es tiempo de echar un puente en el mar. El que hace dias fabricó Colbert (*), se rompe por todas par-

(*) No se podrá olvidar la Francia de este Ministro , cuya pérdida llorará siempre. A él debe las ventajas, que en su tiempo experimentó el Comercio apenas exercido hasta entonces. El hizo florecer las Colonias de las Indias , y de Canadá : á solicitud suya se establecieron las Compañías de Comercio para las Indias Orientales , para las Occidentales , y para las Costas de Africa ; y dentro del Reyno fomentó infinito las fábricas , y manufacturas , perfeccionando el famoso canal de Languedoc. No fueron estos los límites de su talento y zelo patriótico : el amor á las Ciencias le mereció tambien mucho cuidado: habilitó muchas Academias , y dió principio dentro de su misma casa á la de las Inscripciones. = El referido Padre Anselmo. = Montemayor , *Historia de Francia, Vida de Luis XIV.*

tes. ¿La Nobleza de Francia rehusará acaso contribuir , y prestarse á esta magnífica construccion? Estamos en el caso de que Francia se una y junte al Universo por una navegacion superior á qualquiera otra. Una sola Ciudad marítima , donde se cuenten 300 , ó 400 gruesos Comerciantes , echa al mar 200 , ó 300 Navios ; ¿quántos llegaría á tener en igual disposicion un Cuerpo de Nobleza , tan grande como el nuestro? Sería menester contarlos por millares. La Nobleza se pica , y hace honor de distinguirse en todo , y sin esta distincion desmerece , y se confunde con el Pueblo. En el Comercio se podrá distinguir con la extension prodigiosa de sus miras , por las empresas grandes , por su constante aplicacion , por unos trabajos mas sos-

tenidos, por un heroyco valor, y finalmente por sus flotas, mas bien combinadas, y numerosas. ¿Con esta Marina Comerciante habria algo que dexásemos de emprehender, y conseguir?

Nuestras Provincias todas carecen de lo preciso, y mucho mas de lo superfluo. Los Holandeses emplean una fuerte cantidad de Navíos, para conducirnos de un Puerto á otro nuestros propios efectos, y riquezas nacionales. Nosotros les pagamos sus fletes, y les engordamos con nuestra sustancia. Vindiquemos, pues, este cabotage (*) que nos debilita por las manos extrangeras.

El Comercio del Norte nos es tan

G

(*) Voz que propiamente significa el conocimiento de los ancorages, bancos, corrientes, balsas, y de la situacion de todas las costas del mar: llámase así en el Comercio que se hace costeando, ó sin perder de vista la tierra. = Savary.

necesario, como nuestra Marina, porque nos provee de materiales. Los Holandeses, arrieros del mar, nos han llevado en tres años un millon y 400 libras de nuestro dinero, por solo el flete de los Navíos que han conducido á nuestros Puertos municiones navales. Esto aun no es nada. Despues que el luxô se ha introducido en el Norte, vienen á comprar nuestra estofa, nuestros dorados, nuestros galones, modas y joyas de toda especie; y despues de los grandes aprovechamientos que hacen, con todo lo que es de nuestra industria: ventajas que sacaríamos por el suave medio de una navegacion directa; nos venden muy caros los materiales de nuestra Marina, y en muchos casos ni aun á fuerza de dinero estamos seguros de encontrarlos.

En la última guerra, antes que con ellos estuviese público rompimiento alguno, dieron orden á sus Navíos, que se habian cargado en Riga para Hambre, y para Brest, de volver á Amsterdam, para desocupar allí su carga. Nosotros sacudirémos este pesado é importuno yugo, y la Nobleza se llevará la gloria.

Nuestras Colonias nos piden brazos, para hacer nacer las primeras materias, que trabajamos en Francia. Si nuestras Islas del Viento, y Canadá han llegado á tan buena agricultura, Santo Domingo está tan apartado y distante de ella. La *Cayena*, que podria aumentar nuestra riqueza por el cacao, apenas mantiene de 500 á 600 habitantes. La Luisiana, aquel clima tan sano para los hombres y anima-

les , aquella tierra tan apta para toda produccion , algodón , seda , arroz , índigo , y especialmente tabaco , que nos libertaría de un tributo de 5 millones , que pagamos todos los años á la Inglaterra : la Luisiana , aquel vasto desierto de 400 leguas de territorio inculto , carece de los brazos que el Africa nos ofrece para su cultivo ; porque la Inglaterra nos los quita. Su Comercio de Negros consiste todos los años en el solo río de Gambia en 5 , ó 60 ; y nuestra Compañía de Indias en toda la Costa de Guinea , solo trafica en 500 , ó 600 anualmente. Con solo estos socorros la Jamayca ha cultivado su azúcar , y su algodón : la Virginea ha plantado su tabaco : la nueva Escocia en quatro años ha edificado muchas Ciudades , y algunos fuertes. El Africa no nos ofre-

ce solamente hombres para cultivar las tierras , sino que de ellas se saca la cera , el marfil , y el oro , y finalmente las obras de nuestras manufacturas se hacen por ella.

Por mas floreciente que se nos figure , y aparente nuestro Comercio , aun lo tenemos en mantillas : ¿le negará la Nobleza los alimentos que necesita para crecer , y criarse? Los medios son crecido número de Comerciantes , fondos inmensos , y gran cantidad de Navíos. La Holanda, aquel pequeño Estado, que se ha hecho tan formidable en el mar, no conoce otro elemento , está siempre en continuo movimiento , y se agita en él , afianzada en los objetos preciosos que perseguimos. La Inglaterra con 100 bastimentos, y 1500 Marineros que ocupa en su negociacion, gira, y

comercia por todas partes, y no se contentan estas dos Naciones con perseguirnos en los Países extranjeros del Africa y América, sino que en el seno de nuestras propias Colonias plantifican sus fábricas en perjuicio de las nuestras, llevándose á mas los efectos, y producciones, que solo para nuestro provecho debian nacer, aumentándose con ellas nuestro trabajo : duplicada pérdida que siempre renace.

He dicho que la Inglaterra se halla en todas partes (*) : ¿tiene por ventu-

(*) En efecto, en Turquía á llevar paños, estaño, plomo y hierro, y muchas veces azucar, que compran en Portugal, y Francia; y á traer seda cruda, hiladillo, drogas, xabon, cueros, algodón y aceyte.

En Flandes á llevar sargas, flanelas, tabaco y plomo, volviendo en cambio ricos encaxes, batis-tas, clarines, y cintas de hilo.

En Alemania á vender paños, droguetes, sar-

ra la Francia menor volumen? Desenvolvámonos nosotros , y la pasaremos delante: ella ha puesto su Nobleza en

G 4

gas, y otros varios texidos, y efectos de las Indias Orientales; por los quales dan lienços, hilo, pieles de cabra, y hoja de lata.

En Suecia, á comprar hierro, cobre, y madera para proveer sus Astilleros; y al mismo tiempo á llevar algunas de sus manufacturas.

A la Rusia van con texidos de poca consideracion, plomo y tabaco, y vuelven con lienços, cáñamo y potasa, que es una especie de ceniza, que les sirve para la pintura.

A la Holanda con toda clase de paños, y manufacturas, con cueros y carbon, y toman en retorno cobre, granza, ballena, tártaro, duelas, y maderas para la Escultura.

A la Irlanda con texidos de seda, encaxes de oro y plata, cuchillos, tixeras, flor de Houblon para la composicion de la cerbeza, drogas, tabaco, y casi quanto en esta Provincia se consume, trayendo de ella lana en vellon, y tambien hilada.

A la Noruega, y Dinamarca llevan materias de oro y plata de ley inferior, y algunos paños de

la navegacion , imitémosla tambien nosotros. Defendamos nuestro Comercio , que se vé oprimido. Todos los dias

ínfimo precio , y compren tablas de abeto , y de otras maderas.

A la Francia flanelas , estaño , y bastante tabaco , y vuelven con batistas , encaxes , clarines , brocados , terciopelos , y otros varios texidos de seda.

A Portugal envian paños , droguetes , calamandras , cueros , pescados y estaño , y sacan vinos , aceyte , y algunas frutas , y tambien sal.

A nuestra España traen lo mismo , y nos compran vino , aceyte , afil , cochinilla , drogas para los tintes , y lana , que despues nos vuelven , llevando por ella excesivos caudales , lo que podíamos evitar muy bien , logrando así la Nacion un beneficio considerable.

A la Italia envian texidos de todas clases de lana , mucho pescado , estaño y plomo , y sacan de ella aceytunas , xabon , vino , anchoas , y algunos otros géneros.

A los Países dependientes de ella le proveen de todo quanto necesitan , y les toman todo aquello que contemplan util al aumento de su Comercio

oimos quejas del corto número de empleos que hay para ocupar las familias nobles. Continuamente piden gracias, mortifican, cercan á París, se piden establecimientos, que se les niegan, y llega el caso por último de desear la guerra. Es lo mismo que salir de un hoyo para caer en una profundidad.

con mucho oro y plata.

A la Africa llevan infinitos géneros, y les dan Esclavos, no solo para sus plantaciones, sino tambien para vendernos á nosotros en las Indias Occidentales, de lo que les resulta una ganancia terrible.

Ademas de esto, ellos tienen un crecido Comercio en la Carolina, en la Pensilvania, en la Nueva Jersey, Nueva York, y en la Nueva Inglaterra, no siendo menor el que mantienen en las Indias Orientales, como consta de las diferentes Compañías de esta Nacion. = Joshvagee, *Reflexiones sobre el Comercio*. = Mr. Philemon Lovis Sauary en su *Diccionario Universal*.

¿Qué harémos , pues , de la Nobleza ?
¿Es muy difícil responder á esta pregunta ? Nosotros tenemos necesidad absoluta de una navegacion mas extendida. El mas pequeño Navío mercantil cuenta muchos Oficiales. La paz no pone límites á las intrigas de los piratas. Y si la guerra llega á declararse, como este acto no puede tener alas para volar rápidamente de un polo al otro , perdemos , porque nos quitan muchos Navíos , que se hallan confiados, é indefensos ; pero si el Comercio quiere continuar en medio de los combates, entonces deben estar armados de todas piezas. Tenemos necesidad de nuestros Armadores en todo tiempo, en paz , y en guerra. ¿Y se dirá ahora con ayre de suspension, que hemos de hacer de la Nobleza ? Tenientes , Capitanes , Ar-

madores , y Comerciantes , que cubrirán la mar de Navíos , y que arrancarán de la mano de los Ingleses la balanza del Comercio, que estaba de nuestra parte hace 8 o años. ¿Y qué sucedería mas, si se quisiese? Estos Oficiales de la Marina Comerciante, despues de haber hecho la fortuna del Estado, y la suya , ¿de cuántas expediciones serían capaces , si pasasen á la Marina Militar? Nueva ventaja, que no acertáremos á penetrar bastante.

Todo el mundo sabe que la Marina Comerciante es la madre de la Marina guerrera ; y que si aquella decae, esta perece. Se conviene por todos en que la Marina Comerciante cria y eleva para la guerra Marineros , y Obreros de toda especie. Mas se ignora, ó quiere ignorar, que ella dé tambien Oficia-

les de experiencia. La Inglaterra lo sabe. ¿Para quién preparó aquella máquina infernal? ¿Y de qué Ciudad juró la pérdida? De San Maló. ¿Y por qué? Porque esta fortaleza del Comercio es un plantel de Armadores, un Seminario de Héroe Nobles, quando se quiera, y siempre prontos á quitarles el imperio del mar. ¿Y por qué aun no se puede tener la paz con ella, sin dexar sepultadas en sus ruinas las murallas de Dunkerque? Teme los Marinos, que el Comercio formará en el seno mismo de la paz. La Marina guerrera duerme en los brazos de una dilatada paz. La guerra se enciende: se buscan hombres hechos, y no se encuentran, sino hombres por hacer. No sucede lo mismo en un Pueblo donde se aprende á conocer los mares, á evitar los escollos, á

no temer las tempestades, á medir las fuerzas del enemigo, á atacar con ventaja, á armarse contra el viento, el agua, y el fuego de esta triple coraza, con que el primer Navegante se cubrió. Los Athletas no se forman sino en la arena, y vé aquí la condicion de la Marina Comerciante, en paz, ó en guerra siempre está en accion; y así en todos tiempos podian sacarse para la Marina Real Oficiales, que todo lo hubiesen visto, conocido, sondeado, y presenciado, y que hubiesen endurecido sus cuerpos en las fatigas, y sus almas en los peligros. ¿De su seno han salido los famosos *Miniac*, *Ducasse*, *Bart*, *Dugue*, *Trovin*? ¿Y por qué no darémos nosotros la misma cuna á nuestra Nobleza? Esta cree que las Plazas de la Marina Real están hechas para ella

precisamente. Las merece ciertamente, y las desempeñará bien. ¡O Dugue, Trovin! Tú has enseñado á la Marina, que la experiencia vale tanto como la Nobleza.

Han llegado los tiempos en que nuestros rivales son mas superiores en fuerzas marítimas. Londres apoyado sobre 200 Navíos de guerra, nos examina y registra, nos mide, nos quiere-lla, nos amenaza, nos acomete, hasta en las mismas Indias. Nuestro Comercio la enfada. Nuestras Colonias la irritan. Nuestra Marina principiante la hiere, y quisiera ahogarla en su mismo origen. Busca siempre una guerra puramente marítima, cuyo menor golpe arruinaría nuestro Comercio. Nuestros Negociantes Armadores se quejan de una pérdida de 140 millones en la úl-

tima guerra , en la que nuestros despojos combatieron contra nosotros mismos. No desconfiarémos nunca bastante de una Nacion , que comercia como Cartago , y piensa como la antigua Roma. ¡Pero que he dicho! ¿Es este todavía su modo de pensar? Se ha cansado de ser virtuosa , quando se ha exáltado su poder. “Es la mar, decia Marcio Tígulo á los Cartaginenses , es la mar, y el poder que habeis adquirido , y los tesoros que os produce , la que os hace emprehenderlo todo osadamente. Esta es la que os ha enganchado para la Cerdeña , la Sicilia y la España, para violar todos los tratados de paces , para robar nuestros Navíos mercantes , para ahogar sus tripulaciones , y quitarles el conocimiento de vuestros delitos. En fin es vuestra ha-

„ bilidad sobre el mar la que os ha
„ dado el atrevimiento de no respetar
„ nada , y de hacer triunfo de una mal-
„ dad , que nosotros no estamos todavía
„ en estado de castigar.” ¡No hallarse
en estado de castigar! Terrible con-
fesion , y bien dura para los Romanos.
¿Quántas cosas se sufren por la falta
del poder? Roma acometida con Na-
víos , comprehende que sus Legiones no
la son suficientes para vencer ; inmedia-
tamente crea Flotas.

Pompeyo referia con freqüencia una
máxima , que aprendió de Temístocles,
y que yo quisiera grabar en los Palacios
de nuestros Reyes: *El que es dueño de
la mar , es Señor de todo.* Luis XIV. co-
noció esta verdad , y opuso este género
de fuerza contra la misma fuerza. En-
tonces se veía el Pavellon Frances com-

batir, y vencer á 132 Navíos de guerra. Los Reyes de la mar perdieron su cetro, que pasó á las manos del gran Rey. Este consultó en 1665 con un General, á quien todos los Generales han deseado igualar, y le preguntó qué haría en el caso de morir Felipe IV. El Héroe respondió: Que las fuerzas de mar le eran tan necesarias como las Armadas de tierra. Si el Mariscal de Turena no fuese mas que un Héroe, es constante que no hubiera dado esta respuesta, porque no vería la gloria del Estado en otro parage, sino en el que estaba destinada la suya. Era grande hombre, y por lo mismo la vió tambien en el mar. El Oráculo de Delfos nos grita, como á los Athenienses: *Defendedos, y acometed con murallas de madera.* Merecemos aun mas fuerte la repre-

hension, que en otros tiempos el Cardenal de Ossat daba á la Francia sin Marina. "Es una de las mas vergonzosas, y notables faltas (decia), y es uno de mis antiguos disgustos, el ver que el Reyno se falte á sí mismo." Un viejo Español consumado en los negocios de Estado (Antonio Perez) creyó pagar á Enrique IV. el asilo que le concedió, y todos los beneficios de que le era deudor, con tres solas palabras, *Roma, Piélagos y Consejo* (a).

Nosotros no sabemos abrazar todo esto de una vez ; el tiempo lo proporcionará, si somos sabios. Una vez que ladeemos la Nobleza ácia el Comercio, conocerá bien pronto, que el marítimo es mas ventajoso, y el mas propio á las grandes empresas. Nuestra

(a) Richelieu *Testam. politic. cap. 9. ses. 5.*

Marina Comerciante se multiplicará, formará nuevos Armadores, que algun dia llegarán á ser Héroes en la Flota Real. Tomemos de nuestros enemigos lo que nos conviene tomar. Los Almirantes *Anson* y *Vernon*, que en estos últimos tiempos hicieron temblar la América Española, pasaron su juventud sobre los Navíos del Comercio. El Rey, que ama la humanidad mucho mas que la victoria, acaba de formar un establecimiento para la juventud, noble monumento, por su utilidad mas glorioso, que el mas magnífico trofeo.

Pero aun hay muchos bienes, que superan la generosidad de los Reyes. Mientras que 500 Caballeros se educan en la Capital, sus hermanos, sus parientes, sus amigos, y un enxambre de otros, buscarán inutilmente un asilo.

La mar les ofrece muchas proporciones , ya que la tierra se las niega. Los Nobles Venecianos , cuya altivez en materia de Nobleza toca en lo ridículo (*), se han puesto al nivel del Comercio , y no hay Navío mercantil, que no llegue á ser una escuela para sus hijos, y una mina de prosperidades para la República.

Estas son las conocidas ventajas, que el Estado sacaría de una Nobleza Comerciante , aumento de *cultivo, de poblacion, de consumo, y de navegacion*. Si todo esto es tan real y verdadero ¿có-

(*) La distribucion de los Nobles en las quatro clases , costumbre tan antigua de los Venecianos, la suma escrupulosidad con que la hacen , y el entusiasmo de llamar á las casas , que componen la primera clase , los doce Apóstoles , y quatro Evangelistas , ridiculiza á esta Nacion en este punto. = Antonio Savelico , *Historia de Venec.*

mo el Presidente de Montesquieu no lo ha visto , siendo un hombre que veía tanto? "Hay gentes , dice , poseidas de „ lo que se practica en algunos Esta- „ dos , que piensan que convendria es- „ tablecer Leyes en Francia , que en- „ ganchasen la Nobleza para hacer el „ Comercio , y este sería el medio de „ destruirla sin ninguna utilidad para „ el tráfico (a)."

Me aturde y sorprehende , que un genio tan filósofo para dar el tono dogmático , le haya dado de este modo en esta ocasion. Si hubiese determinado explicarnos sus razones sobre el asunto , trataríamos de responderle ; pero como no lo tuvo por conveniente , lo único que podremos hacer , será oponer á la autoridad otra autoridad. Mr.

H 3

(a) *Esprit. de Loixs , tom. 2. chap. 20.*

de Bauban, talento superior y sobresaliente de Francia, decide con la mayor confianza, que es preciso permitir el Comercio á la Nobleza (a); pero yo no me puedo aun separar de esta disputa: ¿cómo el gran Presidente de Montesquieu no advirtió esta gran conveniencia, y fuerte necesidad? Consistiría sin duda, en que no es dable á un hombre solo comprehenderlo todo, ni preveerlo. Newton, que todo lo veía en el Cielo (*), y aun penetraba en él per-

(a) Sist. del Diez Real.

(*) En el Epitafio de su Sepulcro de Westmoster se le hace igual elogio.

Isacus Newton (dice) Eques auratus

Qui, animi vi prope divina.

Planetarum, motus, figuras.

Cometarum, semitas oceanique estus,

Sua Mathesi facem præferente,

Primus demonstravit;

fectamente la edad del mundo, no pudo alcanzar la electricidad sobre la tierra. Decidir que la permission, y licencia de comerciar á la Nobleza Francesa, sería destruirla sin ninguna utilidad para el Comercio, es lo mismo que hablar contra lo que sucede á Génova, á Venecia, Bretaña, y Inglaterra. Es decir á la experiencia, que falta á la verdad, á la experiencia misma, que es mas fuerte que todas las razones.

Si no tuviese que consultar mas que la razon, para abrir el Comercio á la Nobleza, bien pronto todas las puertas la estarían francas; pero como se trata aun de destruir las preocupaciones, ha-

H 4

*Radiatorum lucis dissimilitudines,
Cælorumque inde nascentium proprietates,
Quas nemo ante suspicatus erat,
Pervestigavit, &c. Fontenelle. Bibliot. Ing.*

brémos de consultar á los que gobiernan el mundo. Al Czar Pedro costó mas trabajo cortar la barba á sus Moscovitas, que el hacerlos hombres. Preocupaciones hay, que hemos vencido, y esto mismo nos anima á esperar, que con otras conseguiremos lo mismo. No creemos ahora, como hicieron nuestros abuelos, que la anatomía del cuerpo humano es un sacrilegio: mucho menos que se pueda negar la sepultura á un difunto, que no dexase legados píos. Nuestros Senadores ya creen que para ganar el Cielo, no es preciso enterarse con hábito de S. Francisco. La Astrología ha perdido su crédito. Las brujas, y hechiceras han desaparecido, los sueños se han hecho ridículos, los combates judiciarios se han abolido, y nosotros hemos renunciado la prueba del

fuego y el agua. He citado estas preocupaciones de Religion, como mas difíciles de vencer. La victoria es hermosa, y aumenta mis laureles. Los Nobles mismos, tan sujetos á los errores, que adulan su Nobleza, han sacudido gran parte. Ya no aprecian, como antes, la ignorancia: se han abandonado los duelos; y nuestros Caballeros de todas clases no corren el mundo, como antes, para matarse por su dama poseidos de ideas romancescas.

Escuchemos, no obstante, la preocupacion, para evitar el motivo de queja, si la condenamos sin oirla: *El honor de la Nobleza es muy delicado: ¿el Comercio no la dañará?*

Este honor, por delicado que sea, lleva la librea de los Grandes, sirve en las caballerizas y antesalas, y un título de

page y escudero cubre , y barniza todas estas funciones domésticas. Si no son necesarias otras cosas , que palabras para decorar el Comercio en favor de la Nobleza , nuestra lengua les proveerá bien pronto ; y esto le será tanto mas facil , quanto el Comercio no presenta nada de servil , pues no depende de otro que del Estado , y de sí mismo.

Ni el Marques de Lasay , ni el Presidente de Montesquieu han llegado á decir que el Comercio deshonorase la Nobleza. Este language les hubiera deshonrado á ellos mismos. ¿Pues quiénes son los que le usan? Los Grandes , que se rien de todo , y á quienes da poco cuidado que los otros lloren ; y las almas frívolas , que toman la representacion por la importancia , los tí-

tulos, y la vanidad por el honor. ¿Y quién mas? Los Caballeros errantes, mas conocidos en el dia por su industria, que por su probidad; pesos inútiles, y á veces peligrosos de las casas que frecuentan. Hagamos un paralelo de estos con los Señores *Russeau* y *Paignon* en Sedan, con Mr. *Julian* en Paris: con estos Ciudadanos activos, cuya fortuna ha hecho la de otros muchos: con estos Padres de las Artes, y Protectores de los hombres. ¿De qué lado hallaremos el honor, la decencia, la importancia, la dignidad, y la verdadera Nobleza? Este es un punto sobre el que yo hablaré claro. Mientras que los juegos, los placeres, las disipaciones, el fausto, y la inutilidad conserven un ayre de Nobleza, el Comercio no le tendrá seguramente. Si el Comer-

ciante juega, es despues de su aplicacion: si se entrega á los pasatiempos, antes ha sufrido las penas: si gasta, es con prudencia: si dá, tambien ha pagado sus deudas: si atrahe ácia sí las delicias de las Artes, su familia está provista, y los obreros no esperan el salario. En fin, si se entrega á la magnificencia, como no la ha adquirido por la injusticia, ni está inflado con el fausto, nada tiene que reparar el Pueblo, ni los Grandes; y el Comerciante hace la guerra perpetuamente á la inutilidad, Idolo de la buena compañía.

La preocupacion hace sus excavaciones en las ruinas de la antigüedad, y sacude el polvo sobre el Comercio, para mancharle. *Los Egipcios, dice, los Judios, muchas Repúblicas Griegas, y los Romanos despreciaron el Comercio.*

¡Cielo santo! ¡Si quisiésemos copiar en todo lo que hicieron los antiguos, que bellas cosas se verían! Nos casaríamos con nuestras hermanas, como en Egipto: repudiaríamos, y apedrearíamos nuestras mugeres, como en Judea: las haríamos comunes, como en Sparta: expondríamos á nuestros hijos, y haríamos perecer á los disformes y monstruosos, y á las hijas menores; y seríamos dueños de dividir en trozos el cuerpo del deudor insolvente, como en los tiempos de la antigua Roma.

Pero yo pregunto: ¿Está bien probado que los antiguos despreciasen el Comercio? El Egipto por su Religion, y sus costumbres, vivió siempre separado del trato, y comunicacion con los Extranjeros. La Judea hizo siempre un Pueblo á parte. Toda la extension de

estas dos Naciones estaba recíprocamente profanada, la una por la comunicacion de la otra ; pero este zelo no duró mucho tiempo contra las ventajas del Comercio , porque bien pronto las flotas de estas dos Naciones se disputaron las riquezas del Africa , y del Asia. Por lo que mira á los Griegos, es constante que Sparta entregó el Comercio á los Esclavos únicamente: afrenta que igualmente sufrieron la Agricultura, y bellas Artes ; pero vemos á los Griegos opuestos unos á otros: Atenas y Corintio , que daban y podian dar mejor que Sparta el precio á las cosas para su decencia, y compostura, la una y la otra brillaban por el Comercio. En quanto á Roma, aunque parece no hizo mucho caso de él, quando se empleaba en conquistar Rey-

nos, y en derramar la sangre de las Naciones; con todo vemos que le abrazó, abrigó, y fomentó con el mayor aprecio, luego que pudo respirar de sus afanes bélicos. La Arabia feliz se llevó para sí los Ciudadanos Romanos (a). *Este Pueblo Rey* llegó á hacerse Pueblo Comerciante: 120 Navíos enviaba todos los años á las Indias, y venian cargados con mercaderías de valor de 50 millones de sextercios (b).

No me sirve de objecion, ni reparo el que la *Ley Claudia* prohibiese el Comercio, y tráfico á los Patricios, como una cosa indecente. Yo tampoco aconsejaría á nuestros Senadores ciertamente, que juntasen la balanza del Comercio con la balanza de la justi-

(a) Plinio *lib. 6. cap. 28.*

(b) Plinio *cap. 23.* y Strabon *lib. 2.*

cia ; bastante ocupacion les ocasiona el mantener el orden público ; pero sí diría á la numerosa tropa de subalternos, continuamente empleada en forjar armas para destruir la justicia, inventando trampas, y devorando á los Litigantes: á estos les diría : Enriqueceos: haced el bien del Estado por caminos honestos : *comerciad*. Tampoco precisaría á los Soldados, que han dado pruebas de valor, y á quienes las circunstancias llaman para continuarle en servicio del Rey, y de la patria, que renunciasen la espada, y la profesion por el Comercio; pero sí á la Nobleza pobre, condenada á la ociosidad perpetua, que se asociase á los trabajos, y á la fortuna de los Comerciantes.

No dexa de costar algun estudio el aclarar el juicio de los antiguos sobre

la dignidad del Comercio. Los Romanos, por exemplo, tenían una ley, que confundia á las mugeres, que tenían tienda de mercaderías, con las Esclavas, las Taberneras, y las mugeres del teatro (a); y otra ley concedia el título de Ciudadano Romano al esclavo, que en el espacio de seis años hiciese un tráfico considerable para llenar los almacenes de Roma (b): esto era lo mismo que ennoblecer al esclavo, porque habia hecho una cosa noble. ¿Pues por qué ultrajar á las mugeres, que tuviesen tienda? Ciceron hablando del Comercio de economía, repugna que un mismo Pueblo sea á un tiempo el dominador y el factor del Universo (c); y en otro

I

(a) *Ley 5. ff. de Naturalibus liberis.*

(b) *Ulpiano Suetonio in Claudio.*

(c) *Nolo eundem populum Imperatorem & portitorem esse terrarum.*

parage alaba mucho el Comercio en grueso, ó por mayor (*a*), como si el Comercio de economía no presentase tan grandes objetos como el del luxô.

No era verdaderamente de Roma en tiempo de Ciceron de donde se podia aprender y copiar el tono en esta materia comerciante. Una Ciudad ocupada en elecciones, en intrigas, en procesos: un Estado, que solo por las armas queria dominar, era preciso que viviese ciego, y sin principios sobre la dignidad del Comercio.

En todas las materias de disputa es muy esencial distinguir los tiempos: hay posturas, en las que ni aun los grandes entendimientos pueden volver la cabeza de ciertos lados. Cesar, y Carlo

(*a*) *Lib. 1. de Officiis.*

Magno (*) envueltos en sus conquistas no repararon en el Comercio. De la mutacion de circunstancias nace la diversidad de las ideas.

Entre los Judios David dixo : *Porque no he conocido el Comercio, entraré en las grandezas de Dios (**).* Salomon, el

I 2

(*) El erudito Luis Moreri no supone á Carlo Magno tan olvidado del Comercio : el empleo de Rey de los Tenderos, en cuyo lugar substituyó Francisco I. en 1544 el de Camarero Mayor, que luego fué suprimido por Carlos, Duque de Orleans, restableciendo el de Rey de los Tenderos, que duró hasta el año de 1597, se le atribuye á él, con el objeto de hacer florecer el Comercio en su Reyno. *Artículo Comercio.*

(**) Sin embargo algunos creen, y entre ellos el mismo Moreri, que David fué el primero que le estableció. Este Príncipe (dice) por la conquista que hizo del Reyno de Edom, hallándose en posesion de Elath, y de Esiongeber, ú Osiongaber, Ciudades que tenian Puerto, comprehendió la ventaja que podia sacar de su situacion sobre el

mas sabio de los hombres , y el Santo Rey Josaphat pensaron que se podria entrar, y enviaron flotas mercantes al mar Roxo. El Profeta Ezequiel reprehende á la Ciudad de Tiro por haberse manchado con el Comercio (a): Isaías la remonta y eleva sobre todas las Ciudades : Es la Reyna (dice) de la mar: sus Negociantes son Príncipes , y sus

mar Roxo por el Comercio, del que procuró aprovecharse utilmente. Hace tambien algunas reflexiones para convencer que sus tesoros tomaron el mayor aumento por el Comercio ; y todo lo deduce de los capítulos 8. v. 14. de los Reyes 2. y 29. v. 4. del Paralipómenon : de los quales, el primero nada dice de lo que supone Moreri; puede ser equivocacion en la cita , que yo no haya podido conocer : del capítulo del Paralipómenon se infiere bastante. — *Diccion. Art. Comercio.*

(a) *In multitudine negotiationis tue, repleta sunt interiora tua iniquitate. Ezech. cap. 28.*

correspondientes, ó factores los Grandes de la tierra (a).

En la Christiandad , y mas en los principios de su nacimiento, hubo Doctores, que dexaron al Comercio el honor de que habia gozado : los hubo tambien que le hirieron. San Juan Chrisóstomo amenaza con el rayo de la anatema en la mano , y decide sin detenerse, que un Mercader apenas puede, ó por mejor decir, nunca puede agradar á Dios : de donde concluye el Santo, que ningun Christiano debe de ser Mercader ; ó si quiere serlo, que se le eche de la Iglesia (b). Si se hubiese seguido á la letra este consejo, toda Constantí-

I 3

(a) *Quis cogitavit hoc super Tyrum quondam coronatam, cujus negotiatores principes institores ejus inclyti terræ.* Isaías cap. 23.

(b) *In 2. part. homil. in Matth. 21.*

nopla, y el Santo mismo hubiera perecido de hambre.

Tampoco entre los modernos se encuentra consonancia alguna en su modo de pensar. *Bodin* (a), y *Tiraquelo* (b) prohíben el Comercio á la Nobleza. *Baldo* la exhorta á que le exercite, como una cosa util y conveniente (c). Si se propone la cuestión á la Italia, Dinamarca, Inglaterra, y Olanda, los Nobles mismos la decidirán á favor del Comercio, mientras que el Aleman y el Polaco le desprecian, como cosa indecente. El Caballero de la Roca, que escribió este conflicto de opiniones en un tratado hecho expresamente para asegurar el honor, y prerogativas de

(a) *In lib. 5. Reipub.*

(b) *Cap. 23.*

(c) *In rubric. de Cleric. pere grin.*

la Nobleza , se declara altamente por el Comercio.

Nobleza Francesa , atrévete á pensar por tí misma ; y si no quieres decidir sino por el dictamen de otro , resuélvete por los hechos mismos. Solon valia mas que un Caballero del Beause, ó de la Picardia , pues descendia de Codro , último Rey de Athenas. Este sabio antes de dar sus leyes á esta República restableció su fortuna por el Comercio (a). “En este tiempo (dice „ Plutarco (b)) no habia trabajo de manos que fuese vergonzoso , ni arte, „ ni oficio que pusiese diferencia entre „ los hombres. La negociacion sobre „ todo era muy honrada , porque abria „ el Comercio á las Naciones bár-

I 4

(a) Plutarc. *vit. Solon.*

(b) *Ibid.*

„ baras, y daba el medio de hacer amis-
„ tad, y alianza con los Reyes, y por-
„ que instruía, y daba una infinidad
„ de ideas en muchas cosas, que se hu-
„ bieran ignorado sin ella”. Yo no sé
si *Proto* tenia executoria de Nobleza;
pero este Comerciante tuvo la audacia
de fundar á Marsella, que hace tantos
siglos contribuye á nuestra opulencia (a).
Caton el Censor era sin disputa de bue-
na casa: los Reyes habian implorado su
proteccion mucho antes que fuese Con-
sul. Todo el mundo ha conocido su aus-
teridad, y delicadeza sobre la virtud,
y el honor; pues este hombre aumentó
su patrimonio por el Comercio (b). Yo
no hablo de *Hipócrates* el Matemático,
ni del sabio *Thales*, ni del divino *Platon*,

(a) *Ibid. vita Solon.*

(b) *Ibid. vita Caton.*

que todos tres hicieron el Comercio (a). Y no nos espantemos de que unos Filósofos tan sabios no hayan perdido ni un ápice de su honor con una profesion tan honrada. Pero Roma me llama por un instante. ¿Qué es lo que veo? *Pertinax*, ¿tú haces el Comercio (*)? ¿y dentro de poco llevarás la Corona Imperial en la cabeza? Veo tambien al Emperador Caracalla, que aunque no

(a) *Ibid. vita Solon.*

(*) Fué Publio Helvio Pertinax hijo de un Esclavo, despues un simple Mercader, que traficaba en leña desecada en tal disposicion, que no hacia humo: primero fué Maestro de Latinidad; y abandonando esta carrera tomó la de las armas, en la que hizo méritos para ser Emperador. Este cargo le desempeñó con la mayor prudencia, dando leyes, que le acreditaron; con todo los Soldados Pretorianos, poco contentos de su virtud, le asesinaron.—Tillemont *en su Historia*.—Historia del Comercio de los antiguos por Mr. Huet, cap. 57.

habia exercido el Comercio , no por eso dexó de distinguir á los Comerciantes , y los dió una prueba bien señalada en la mortandad de Alexandria. Todo lo pasó al filo de la espada , Nobles , Sacerdotes , Magistrados , y Guerreros ; solo perdonó á los Mercaderes.

Abranse los archivos del mundo, y se hallará que el Comercio ha estado en honor entre todas las Naciones en los siglos de su mayor ilustracion. En Egipto quando le mandaba Tolomeo Filadelfio : en Judea baxo de Salomon: en Athenas de Pericles: en Cartago de Amnon: en Florencia baxo del dominio de Cosme de Médicis: en la Gran Bretaña, baxo la augusta Isabel: en Olanda baxo las banderas de la libertad; y en Rusia baxo de Pedro el Grande. Y no

hace mucho tiempo que en vuestra propia Nacion , donde temeis imprudentemente la censura , se os ha convidado á comerciar.

En 1614 nuestros Estados Generales, que tenian los ojos abiertos para mirar al bien público , propusieron á la Nobleza , que equipase Navíos , y se exercitase en la Marina, para hacer el gran tráfico. La Nacion entera no hubiera propuesto una indecencia á un orden tan respetable, y que lo sería mucho mas para nosotros , si dexando la preocupacion , llegase á merecer nuestros respetos por otros títulos. Despues de esta época nuestros Reyes han fomentado continuamente esta idea. El camino está abierto y trillado: ¿por qué volveis atras? Aquellos Negociantes, que pasaron á España á las órdenes del

Condestable de Guesclin, para combatir á D. Pedro el Cruel, eran Caballeros. La Historia los llama Caballeros *Mercaderes*. Jacobo Coeur, que humilló la Casa de Borgoña, que aseguró la Corona de Francia en su legítimo heredero, que hizo tan gran figura en la Corte de Carlos VII. y en toda la Europa, era infinitamente mas grande por su excesivo Comercio, que por su calidad de Baron. Aquel que hizo el primer establecimiento sólido en la Acacia (en el dia nueva Escocia), que echó los primeros fundamentos de Puerto Real (al presente Annapolis, edificio de comercio, que ciertamente no creyó elevarle para los Ingleses), *Pedro de Monts*, era Caballero de la Cámara de Enrique IV. Si este hombre se hubiera contentado con este honor solo,

la Historia no conservaría su nombre, lo mismo que el de su sucesor *Poitrin Court*, otro Caballero que continuó el Comercio con vigor, mucho mas grande por haber ganado el corazon de los salvages. Conozco bien todas las atenciones que son debidas á la Nobleza. Me guardaré muy bien en una concurrencia de saludar al Letrado primero que al Marques ; pero se me habrá de disimular el que al primero dirija mi segunda reverencia. Las letras tienen á su favor decidida la consideracion de todos. Un joven , cuyo talento es bien conocido , y á quien las letras colocaron en su Templo al lado de su ilustre padre y abuelo , no cree degenerar , ni perder su buen nombre por inclinarse al Comercio. Nosotros hubiéramos aprovechado seguramente de sus grandes

progresos, si una convulsion de la naturaleza, despues de haber destruido á Lisboa, y amenazado á Cadiz, no se hubiese tragado al hijo menor del Gran *Racine* (*): las letras y el Comercio han llorado su pérdida.

Dexo á un lado los particulares, y voy á presentar las Villas y las Provincias. La Nobleza de Marsella, de Normandía y Bretaña corrió todos los mares en el Reynado de Carlos XI, quien aplaudiendo semejante tráfico, la favoreció con letras-patentes en el año de 1566. ¿Creerá alguno que un Caballero Provenzal, Breton, ó Normando, no conozca tan bien el honor como los demas Nobles?

¿Pero se olvida acaso la Nobleza, que ella misma comercia sin percibirlo?

(*) Excelente Poeta Frances.

Pequeño Comercio á la verdad , mientras que uno mas grande la agita , ó conmueve. Traficais con vuestro vino, con vuestro trigo, y con vuestros ganados ; ¿pero qué importa si lo sacais de vuestros propios crudos , ó si lo comprais para vender ? ¿Y en el fondo quién es el que no comercia ? Scipion el destructor de Cartago , se alababa de no haber jamas comprado , ni vendido : mas importaría que él se aplaudiese de no haber entrado en la perfidia del Senado Romano contra los Cartagineses. El Comercio es el alma de toda Sociedad. El Orador vende su eloqüencia : el Autor vende sus talentos : el Soldado su sangre : el hombre de estado sus luces : el Caballero , que no tiene nada de todo esto que poner en el Comercio , traficará con el fruto de nues-

tras artes y manufacturas: vende ahora la lana cruda , y la venderá entonces manufacturada.

Y qué, ¿hemos de ver á los Caballeros pesar, y medir en una tienda? ¿Valdrá mas verlos arrastrados en una pequeña posesion , en una vegetacion obscura , en una ociosidad despreciable, ó en un letargo igualmente funesto á el Estado , y á su familia?

Vosotros menospreciareis acaso un pequeño Comercio , porque sois Nobles; ¿pero quién os dice que ciñais vuestra actividad , y vuestra fortuna en el detalle de pequeñas cosas? La mar os ofrece un vasto campo , mucho mayor que vuestra ambicion: no hay Pueblo que dexe de presentaros sus riquezas; y vuestra patria , lo mismo que vuestra familia , abren su seno para recibirlas.

Echareis menos el gobierno de una caballeriza , quando dieseis las órdenes para el Cayro, y el Surate? Empezad solamente , un Comercio llama al otro, el pequeño al mediano , el mediano al grande. Cosme de Médicis, á quien Florencia llama su padre , y libertador: Cosme el Grande : Cosme el Comerciante , no hizo de un golpe su fortuna , ni la de su patria: olvidó que era Noble, y la posteridad le alabará siempre , mientras que enmudezca sobre otros Soberanos , que hayan llevado su nombre con menos esplendor. No es concedido á todos llegar por el Comercio á tanta grandeza de gloria , como la del célebre Médicis ; pero no hará poco el que se acerque á él.

La gloria, esta pasion dominante de las bellas almas, y resorte de las gran-

des acciones, no está siempre bien entendida que la Nobleza se haya hecho para la gloria, es una leccion que se dá desde la cuna. Aquí entra la preocupacion, y pregunta: ¿si hay gloria en el Comercio?

Pues ahora pregunto yo: ¿hay gloria en sacar partido de las ventajas de su propio Pais? ¿La hay en meter á los hombres en accion, y en valor las tierras? ¿En hacer circular la moneda en el cuerpo del Estado? ¿En establecer el crédito público, y en llevar la fortuna del Reyno, hasta un mundo que la naturaleza nos quería ocultar? Aquellas Colonias Americanas, que hacen vivir á tantos hombres, ocupan tantos Navíos, y nos dan el céntuplo de lo que nosotros las envíamos, que plantan mientras que nosotros manu-

faturamos , y que forman una nueva Francia , para enriquecer la antigua, ¿á quién se las debemos? A los Mercaderes , que han hecho los primeros descubrimientos , que han examinado las producciones , que han combinado las necesidades de la América , y las nuestras , que han conquistado á los naturales del Pais por la dulzura , y encantos del Comercio. La fuerza ha venido despues , tal es la ciencia de la negociacion y tráfico.

¿Se podrá dudar por mas tiempo que haya gloria en el Comercio? ¿Y la habrá en procurar aliados á su Patria? Sin dinero no hay aliados , y sin Comercio no hay dinero. La Olanda los encontrará siempre , porque tiene un gran Comercio.

La Inglaterra por la misma razon

los despertará y atraerá desde los climas mas remotos. Hemos visto no hace mucho tiempo avanzar á los Rusos por el Rin para combatirnos, y en la presente crisis preparan sus armas. Hallaríamos nuestros verdaderos aliados en el gran número de Comerciantes que la Nobleza aumentase, y fortaleciese de sus fondos, y talentos con una Marina comerciante, y una Marina guerrera, puestas la una, y la otra en el mayor grado de perfeccion, excitándose mutuamente por el bien público: podíamos bastarnos á nosotros mismos.

¿Hay ahora gloria en el Comercio? ¿Se puede con él defender la Patria? El Egipto cortó el ardor, la fogosidad, y el ímpetu de las Cruzadas, por la fuerza que le habia dado el Comercio. Ha-

gamos aquí memoria de las infelicidades, abatimiento, y consternacion de la Francia en 1710, la altivez inflexible de nuestros enemigos en las conferencias de Gertruidemberg, y la humillacion de un gran Rey, que habia tantas veces reglado el destino de la Europa. Los Negociantes de *San Maló* hicieron regresar á sus Navíos del Perú, y con 32 millones la Francia cobró sus fuerzas, y la volvieron por último á la victoria, y á la paz. Quando la Nobleza tenga iguales tesoros, sin duda hará de ellos tan buen uso. Por mas que se cerque una Ciudad: por mas que esté vacilante una corona, su suerte no estará perdida si el Comercio se declara por ella.

El Príncipe Eugenio libertó á Turin, y nos batió con el dinero que le

prestaron los Mercaderes Ingleses. En la guerra del año de 1740, aquella Reyna á quien amenazaban tantos vientos contrarios, aquella Reyna que debia de caer antes que combatir, ¿cómo se hubiera sostenido, sino por el Comercio de la Inglaterra, y de Olanda? Las Armadas de mar y tierra, que volaron á su socorro, marchaban baxo los Estandartes del Comercio.

¿Hay ahora gloria en el Comercio? ¿Se pueden con él hacer conquistas? Nosotros no habíamos sabido hasta el ministerio de Colbert la grande importancia del Comercio. Luis XIV. conquistó el Rosellon en Franco Condado, la Alsacia, una parte de la Flandes, y el Reyno de España, por el dinero que le prestó el Comercio. Carlos VIII, Luis XII. y Francisco I. hubieran con-

servado sus conquistas en Italia, si hubiesen tenido Navíos siempre prontos á tomar el mar; y si teniendo buques, hubiesen tenido la ambicion de un gran Comercio. ¿Pues qué, el hambre de las conquistas, y engrandecimientos, nos ha de consumir, y devorar todavía? Ya somos bastante grandes, se trata de poblarnos, de cultivar nuestras tierras, de sacar tributos por nuestra industria sobre el antiguo y nuevo mundo, y de enriquecernos para ser felices. ¡Qué todo ha de ser sangre, horrores, desolacion y lágrimas! ¡Perezca la gloria, si solo ha de servir para nuestra desgracia!

¿No admirais aun la gloria del Comercio? ¿No le admirais revestido de quanta fuerza puede recibir un cuerpo político? La Olanda, que llegó á su mayor comercio á mediados del siglo pa-

sado , hizo construir en el espacio de dos años 62 gruesos Navíos de guerra, quando esta se hallaba mas encendida. Si Luis XIV. no hubiese tenido mas que los 30 millones de renta , que gozó su antecesor , ¿hubiera podido elevar tantas fortalezas , crear una Marina formidable , y entretener Exércitos tan numerosos? El Comercio fué el que le abrió sus tesoros, y con 140 millones logró imponer respeto á toda Europa.

No hay Estado que no mire con pasion el ruido del poder; y si es gloria el llegarle á alcanzar, ¡qué glorioso es el Comercio! Los Atenienses no abatieron las fuerzas marítimas de la Siria, de la Isla de Chipre, y de la Fenicia , no obtuvieron el Imperio del mar : no dieron la ley á los grandes

Reyes de Persia: no tomaron la superioridad, y ascendiente sobre la Grecia misma, sino por el apoyo del Comercio. Hannon sabia muy bien lo que se hacia, quando en una negociacion con los Romanos (que empezaban ya á tomar las ideas del Comercio) los declaró, que Cartago no sufriría que ellos se lavasen las manos en los mares de Sicilia. ¿Podria nadie imaginar hace dos siglos que la Inglaterra llegase á tal grado de poder, que enviase en 1723 tres flotas á un tiempo á tres extremidades del mundo, la una á Gibraltar, conquistado por sus armas, la otra á Portobelo para quitar á los Españoles sus riquezas, y la otra al mar Báltico para impedir que las Coronas del Norte se batiesen? "Tiempo vendrá, decia „ un Ministro de la Reyna Ana, en el

„ que no se atreverá la Europa á dis-
„ parar un tiro de cañon, sin la licen-
„ cia de Inglaterra.”

La Europa hizo poco caso de esta vana y orgullosa profecía. ¿Pero á quién sino á nosotros conviene mas desengañar de este error á la Inglaterra? La plata, que nuestro luxô convierte en baxillas, y la que se almacena en los cofres, mudémosla en Navíos, para que se regenere en céntuplos, y para que nos coloque en el grado de poder, que buscamos y apetecemos. La Nobleza Comerciante partirá su gloria con la Nobleza Guerrera.

El dinero, este tirano del mundo, ha extendido con la mayor celeridad su imperio, despues del uso de la pólvora, del cañon, y de las armas de fuego. La guerra se ha convertido en un

dispendio de moneda, mas que en un dispendio de hombres. Las Potencias formidables se dan grandes batallas, que cuestan poca sangre. Siempre mucha, si los hombres no hubiesen tomado la naturaleza del tigre. Pero en fin, despues que se ha puesto en el rango de las virtudes, el honor de exterminar á sus semejantes, nadie se arma, sin que cueste sumas inmensas; y como el Comercio es la fuente de las riquezas, toda la Europa le hace su objeto capital.

En el siglo XIV. Génova y Venecia parecian dos entes únicamente destinados á pensar y calcular: su actividad y su industria absorvieron todo el dinero, mientras que Francia y Inglaterra, ocupadas y entretenidas con un falso punto de honor, repasaban sus ilustres y fantásticas quimeras. Y solo

en Italia se hallaban Potencias Marítimas; y el tiempo nos ha descubierto y manifestado otras. Apenas ha faltado la superioridad del dinero, se ha buscado en la superioridad del Comercio. Suecia , Nápoles , y Dinamarca , que hace 20 años no pensaban en él , han hecho despues mas progresos que nosotros desde la muerte de Colbert. La Moscovia, que no tenia ni un solo Navío antes del Reynado de Pedro el Grande , tiene flotas numerosas en el dia. El Rey de Prusia , sin perder de vista la pericia militar , antes bien perfeccionando la disciplina , dictando nuevas leyes , atrayéndose los grandes entendimientos , las Artes y las Ciencias á sus Estados, y observándolo todo con los mismos ojos que Solon y Pericles, pára sus atenciones sobre el Comercio:

¿y quién sabe á qué punto se elevará en tales manos? La España misma, que parece se dormía sobre sus minas, se despierta ahora, y sacude su pereza para hacerse Comerciante.

Nuestro sueño es muy profundo, si no se disipa por el ruido que hace el Comercio de nuestros rivales : estos nos acometen con columnas de plata y moneda ; opongámosles , pues , las mismas armas. El hierro en los primeros tiempos del mundo sometió las Naciones ; hoy es el oro el que las conquista : con el oro en la mano se nos buscan , y suscitan enemigos , que la naturaleza misma no nos dió. Enseñémosles mayor cantidad de este metal , y bien pronto aquellos enemigos mercenarios se pondrán á nuestro lado.

Otra consideracion ocurre no me-

nos importante, y es, que en adelante, segun el estado de las cosas, las guerras marítimas se harán mas freqüentes, y como ellas no se pueden continuar sino á fuerza de dinero, porque en el mar las Tropas no subsisten por el pillage, las contribuciones, ni por Quartes de Invierno en los Países enemigos; sin un gran Comercio ¿cómo podrémos mantener una Marina, qual se requiere para hacernos respetar? En los últimos combates (nos causa dolor el referirlo) perdimos en el mar, y marchitamos los abundantes laureles, que habíamos cogido en la tierra. No nos engañemos á nosotros mismos. El mal despreciado, y no atendido á tiempo, se hace peligroso. Nuestros Oradores, y Poetas han adulado la moderacion del Rey en la última paz. El

primero que lo hizo tuvo que sufrir muchos choques en la Capital , y en las Provincias. ¿Es acaso precisa la ficcion para elogiar á un grande héroe? El lo es muy grande por tres batallas ganadas , y la toma de tantas Ciudades, y mucho mas porque nos ama tanto. El Cabo Breton nos le habian tomado: nuestras Colonias se hallaban amenazadas : nuestra Marina , si merece este nombre , agoviada , y llena de fatiga: nuestro Comercio parecia : la paz se hizo necesaria , y fué prudencia el concluirla. Hace muchos años que se combate á uno y otro lado ; pero al fin la Nacion que tiene mas dinero , es decir mas Comercio , se busca , y procura la victoria hasta donde aquel alcanza.

La Europa sí que puede vanaglo-

riarse de que el despotismo no haya aun permitido al Comercio entrar en la Turquía. Lo que esta Potencia posee en la Europa iguala á sus mas ricos vecinos: á mas de esto tiene la Siria, el Egipto, y el Asia menor, que es un mundo. Sus Armadas podrian semejarse por el número á las de los antiguos Reyes de Persia: sus Soldados están mas aguerridos, y bien disciplinados por la conducta de un Christiano á quien descontentó su Patria. Un resto de intolerancia judaica, y un dogma de predestinacion, los pone furiosos contra lo inevitable de la muerte. Si la Turquía, pues, tuviese Comercio: si tuviese flotas correspondientes, y proporcionadas á la extension de sus dominios, y Señoríos, y tanto dinero como hombres, la Europa entera correria gran peli-

gro. No es nuevo , que el Comercio se haga así respetar por sí solo.

Quando el Emperador Carlos VI. ganó la batalla de Belgrado, la Europa no se asustó tanto de las conquistas que podian seguirse, como de la compañía de Ostende, que quería formarse: entonces se vió amenazada por todas partes , y temió justamente la fuerza que el Comercio le podia dar. ¿Entendemos bien toda la energía de aquella frase , que siempre repetian nuestros padres: *El Comercio es el nervio del Estado*? Puede ser que lo dixesen demasiado pronto; pero en el dia la máxima se puede aplicar con toda su extension: es decir, que el Comercio es no solo la vida de los Pueblos , sino la salud del Estado: que una Nacion, que le haga sola , subyugará á

las demas ; y que la balanza del Comercio, y la balanza del poder son una misma cosa.

Sí, sí: por poco que se reflexione sobre el sistema actual de la Europa, se conocerá fácilmente , que el Comercio se ha hecho el alma de los intereses políticos , y del equilibrio de las Potencias. No es este un negocio de particulares, sino una ciencia de Estado. Y está bien ennoblecido, pues es la basa de la grandeza de los Reyes, y de la felicidad de los Pueblos.

¿Y se preguntará todavía con orgullo si hay gloria en el Comercio, y si la Nobleza le puede exercer con decencia? El Comercio debe de consolarse con esta disputa, que propone la ignorancia : ignorancia, que igualmente pregunta : si un hombre de calidad pue-

de sin faltar á sus títulos sentarse sobre las flores de lis, para juzgar á los Ciudadanos. Este hombre titulado, contando sus abuelos sin contar sus virtudes, tiene gran cuidado de descartar la toga, y buscarlos todos en la guerra. ¡O Nacion la mas amable, cuándo llegarás á ser la mas sabia! Noble guerrero : no es mi intencion oscurecer tu lustre : tú has defendido un puesto : has juntado las reliquias de una compañía : has batido con presencia de ánimo un batallon enemigo: vé aquí la verdadera gloria; pero si en este intermedio tu hijo segundo, atravesando las ondas del mar, nos traxese trigo en tiempo de escasez, ó trabajase las minas para enriquecer una Provincia, ¿en qué serías tú superior á él? Te dexa con tu Nobleza; pero nada pierde de la

suya. Esa Nobleza de espada, á que todo lo sacrificas , ¿por qué se te hace tan querida , y preciosa? Sin duda consistirá en que es el premio de los trabajos , de los peligros , y de la sangre. No hay duda , que es dulce el sufrir , y aun perder la vida por la Patria ; ¿pero te persuades que el Comercio no tiene sus trabajos, sus combates, y peligros? Si aquel que le exerce en paz en el seno de nuestras Ciudades , no ofrece nada á vuestro valor , volved la vista al Comercio marítimo, que es el mas interesante á la Nacion. Allí hallareis escollos , tempestades piratas , y en guerra abierta una sangre mas noble que derramar. Vé aquí el alimento del valor , nunca ofrecerá tanto la tierra. ¿Quántas espadas no han salido aun de la vayna , ni saldrán jamas? Un Mari-

no , un Negociante , un Armador , son los hombres de todas estaciones , de todos los climas , y de todos los azares , y siempre están expuestos á las presas , á las fatigas , y á la muerte. Otros Comerciantes se contentarán con dar órdenes desde su Gabinete , á Santo Domingo , y á Quebec para la felicidad de la Francia. Mas si para llegar á la gloria fuera absolutamente necesario deramar la sangre , sería preciso echar de su Templo á Seguiet , Davaux , y Colbert. Este último hizo mas bien al Reyno , creando el Comercio , que si hubiese ganado diez batallas. Esta es la verdadera gloria , si yo no me engaño.

Me persuado que hablo con fundamento , y que mis ideas van encadenadas , y unidas ; pero la Nobleza me cor-

ta el hilo, quando pregunta: *¿Qué será de nuestros privilegios, si nosotros comenciamos?* ¿Qué será? Lo mismo que son ahora. ¿Y por qué no los habeis de conservar? Podreis como antes fixar los Escudos de Armas : murmurar contra un paisano que las tome : hablar de vuestros antepasados á los que no os lo preguntan , ni les importa nada : conservar religiosamente aquella primera sílaba , que alarga vuestro apellido , y es un saynete , que tanto os agrada : ceñir la espada como todo el mundo : proponer , ó aceptar un desafio : conservar vuestra exención de la talla , con condicion de pagarla baxo de otro nombre : tomar el hábito , ó la toca , segun vuestro sexô en los Conventos nobles , para pasar vuestra vida con gentes de condicion : cazar sin piedad sobre las

mieses de los labradores: batir, y maltratar á estas buenas gentes; y en caso de necesidad ser decapitados, en lugar de perecer plebeyamente en la horca. Tambien podiais hacer recibir ciertos privilegios, que habeis dexado perder, como son el de adquirir mas ciencia con menos tiempo en las Universidades, el de tirar el arcabuz, el de caminar siempre con botas, excluyendo de él al villano, y muchos otros, que sería largo referir.

Pero ya veo que me gritais con un tono mas alto, y me decís, que abra los ojos, y repare en la gran trinchera, que la ley ha hecho abrir entre el Comercio, y vosotros. *El Comercio deroga la Nobleza.*

Los Egipcios no tuvieron bastante genio, ni los Atenienses bastante espí-

ritu para hacer este descubrimiento; ni en Roma quando Tarquino el mayor subió al trono, nadie se acordó de echarle en cara, que era hijo de un Mercader de Corinto, y Florencia; porque aun piensa en el momento en que Cosme de Médicis tomó el gobierno de la República, como se olvidó de decirle que su Nobleza se habia alterado en el Comercio. He buscado el origen de esta ley, y le hallé en una obra inmortal (a), en donde se encuentran las semillas de todo. Los Romanos, de quienes tenemos tantas cosas buenas, y malas, abandonaron el Comercio, y le honraron poco. Un Pueblo, que tenia siempre las armas en la mano, y que se enriquecia con los despojos del Universo, no tenia necesi-

(a) *Espirit de las leyes*, tom. 2.

dad del Comercio , el que fué mucho mas envilecido despues de la invasion de aquel vasto Imperio.

Los Bárbaros , en cuya clase estaban nuestros abuelos los Francos , no le miraron entonces sino como un objeto de sus ladronicios ; y quando se hallaron establecidos , le trataron aun con el mismo desprecio , que á la agricultura. Despues apareció otro escollo: los Teólogos , á quienes entonces se creía sobre su palabra , se infatuaron de la Filosofia de Aristóteles , y tomaron su doctrina sobre el préstamo , ó interes , que confundieron con la usura , y por lo mismo le condenaron. Por esto el Comercio , que no era entonces mas que la profesion de una gente vil , llegó á ser la ocupacion de los pícaros , y á abandonarse enteramente á los

Judíos, Nacion entonces cubierta de infamia. No era menester tanto para humillar el Comercio, y para persuadir que derogaba la Nobleza; pero con todo se hizo una ley. Tambien se hizo otra, que declaraba infame al Caballero que rehusase admitir el duelo ordenado por el Juez, para justificarse de una acusacion verdadera, ó falsa (a). El mismo punto de honor, mal entendido, ha prohiado la ley de derogacion de Nobleza por el Comercio. ¡Admiro la extravagancia!

El Asentista, que hace un Comercio de dinero, conserva su Nobleza pura, y sin mancha: es decir, que un Comercio, que empobrece el Estado, es preferido á aquel que le enriquece. Nuestros Caballeros pueden imitar impune-

(a) *Beaumanoir cap. 64.*

mente á los Caballeros Romanos , que llegaron á ser los arrendadores generales de la República : ¿y quién sabe si con la vuelta que dan las cosas , los Grandes del Reyno llegarán algun dia á ser los mayores Publicanos? Es muy facil el resvalarse en una contradiccion, quando una ley es mala. Un Noble puede hacer , y vender el vidrio : ¡y no podrá abrirnos un almacen de paños! Tendrá la libertad de hacer quadros, y estatuas por el dinero : ¡y se le prohibirá traficar en colores, y en marmol! Hay tambien una opinion muy extendida , que por mas falsa que sea , no dexa de aclarar la inconseguencia de las ideas. Muchos creen , que las gentes de librea tan multiplicadas en las casas de los Grandes, en perjuicio de la Agricultura , no derogan los privilegios de la

Nobleza, si la tienen. ¿Es posible que el Esclavo en medio de los servicios mas viles, no ha de perder su Nobleza, y que el hombre libre la pierda en la independendencia, y en la honestidad del Comercio? Dexemos este estilo á la Polonia, y á los Bárbaros.

Qualquiera que se espante de las necesidades de los hombres, no los conoce. Las Naciones unas veces han despreciado una profesion, otras otra, segun el impulso de sus preocupaciones, de sus caprichos, ó Religion. Los Judíos reprehendian al Hijo de Dios por haber comido con los Publicanos. Esta reprehension tendria poca gracia en el dia. Los mismos Judíos miraban con horror la Pintura, y la Estatuaria. Los Babilonios (a), y los Arcadios (b) desacredi-

(a) Herodot. lib. I. (b) Plinio lib. 25.

taron la Medicina. Platon desterró la Poesía de su República. Roma en tiempo de Domiciano arrojó de su centro las Matemáticas , y Filosofia. Al Comercio tocó tambien su vez : á la Agricultura misma , que estaba en tanto honor entre los antiguos Romanos, pues se pasaba desde el arado á la frente del Ejército, y desde el triunfo á el arado (a): ¿cómo se la ha tratado despues por sus sucesores? Las cosas se ensalzan segun el aspecto con que se miran. ¿Y nosotros cómo las miramos? Aquellos mismos que nos dan el pan, son escupidos , y vilipendiados como los mas viles insectos. No obstante ignoro por qué felicidad ha libertado á la Agricultura la ley de la derogacion,

(a) *Gaudente terra vomere, laureato, & triumphali aratore.* Plinio lib. 18. cap. 23.

mientras que ha maltratado el Comercio. ¿Es cierto, *Señor Servan*, que á pesar de vuestras armas, y de vuestra calidad de Escudero, tomáis parte en una manufactura principal en Puyde Languedoc? ¿Lo es tambien, que en aquella casa de Comercio honrada con las armas, y la librea del Rey, pasareis vuestra vida entre los trabajos, y producciones continuas? ¿Que vais á formar un gran número de Oficiales, y Obreros, á ocupar, y mantener multitud de familias pobres, á repartir el dinero en una Provincia pobre, y á aumentar la masa de las riquezas públicas? Si con todo eso habeis derogado vuestra Nobleza, ¿cómo hemos de hacer para conservarla, ó adquirirla?

Pero últimamente, ¿por qué con nuestra imaginacion hemos de llevar

mas adelante de sus límites esta ley singular, y gótica de la derogacion de la Nobleza?

Nuestros Reyes conociendo el abuso tan nocivo, y perjudicial, que ocasionaba, se han aplicado, si no á extinguirla, por lo menos á moderarla. Carlos XI. antes que manchase sus manos con la sangre de sus Vasallos, firmó Letras-Patentes (en 1556), por las que permitia el Comercio Marítimo á la Nobleza de Marsella, de Ruan, y de Bretaña. Enrique IV. cuya muerte será llorada mientras haya Franceses, perfeccionó tan preciosos, y felices principios.

Luis XIII. cuya justificacion se indignaba sin duda contra la ley, que maltrataba el Comercio, expidió una ordenanza (en 1629) concebida en estos términos: *Y para convidar, y exci-*

tar á nuestros Vasallos , de qualquiera calidad , y condicion que sean , á que se den , y apliquen al Comercio , y tráfico por mar , y hacer notoria y patente nuestra intencion de honrar á los que se ocupen en él : ordenamos , que todos los Nobles , que por sí , ó por interpuestas personas entrasen en parte , ó sociedad de Navíos , géneros , y mercaderías , no se les deroguen en nada la Nobleza. En fin Luis XIV. el Augusto moderno , consagra el mismo zelo en un Edicto solemne de 1669. El preámbulo es digno de notarse. Este Príncipe , que ambicionaba todos los sucesos , y todas las glorias , mira esta preocupacion con ojos de Señor y padre , y se queja de que sin embargo de las Ordenanzas de sus predecesores sobre el Comercio , y la estimacion que les ha merecido ,

sus Vasallos crean aun en la derogacion de su Nobleza. Quiere destruir lo que queda de una opinion bárbara, que aflige sensiblemente su ánimo, porque destruye el bien público; manifiesta y enseña el mar á la Nobleza, y le dice: Comercia Y esta Nobleza sujeta con la mayor terquedad, y porfia á un pedazo de tierra, casi siempre regada con sus lágrimas en lo interior del Reyno, apenas sabe por qué lado están los mares!

Los antiguos Galos, cuya sangre corre en vuestras venas, no os han dexado esos errores. Cesar en sus Comentarios alaba mucho su Comercio, y su Marina, principalmente la de la Neustria, mientras que los Isleños de la Gran Bretaña solo corrian lo largo de sus costas en pequeñas Canoas de

M

mimbres. Estas pequeñas embarcaciones se han convertido en Ciudadelas flotantes, que bogan desde el uno al otro Polo.

En este tiempo, y antes que los Francos saliesen de la Germania, y se impregnasen de otras ideas, el Comercio no dañaba á la sangre. El Noble, y el Labrador todos comerciaban, y esto servia de título para conseguir las gracias, y empleos: ¿por qué se han perdido estos privilegios? Un buen Comerciante, que ha entendido, y practicado toda la ciencia del Comercio; que ha cavado, y beneficiado las minas sacándolas el oro; conoce la disposicion de los mares, de las costas de las Provincias; lo largo, ó corto de los caminos, los peligros de las rutas, las necesidades, los intereses nacionales, los

usos, y costumbres de los Pueblos mas distantes, las producciones locales, los aprestos, y cambios de las materias de moda; el valor de las monedas respectivas, las variaciones del cambio, los resortes del crédito público, y la justa medida de la circulacion del oro en las venas del Estado.

Este hombre no respira sino para meditar, combinar, y calcular con una constante aplicacion. ¿Para quién serán ahora los empleos? ¿Se los daremos á un Noble, que tanto ha temido envilecerse, adquiriendo este sublime mérito? La preocupacion se ha vencido en nuestras Colonias, donde los Caballeros de antiguas, y distinguidas familias se han enriquecido por el Comercio. ¿Y qué, aun ha de subsistir la fantasma entre nosotros, donde hay tantos Nobles

nuevos, que quieren olvidar que han comerciado? ¡Ingratos, á vuestra misma madre maltratais!

Me ocurre un pensamiento, que voy á exponer, sujeto siempre á la correccion, y censura de mis compatricios, y de la política. Acaso nuestros Reyes no han hecho bastante, pues no han disipado mas que la mitad del espectro, que causa el temor. Obligada por la ley la Nobleza á distinguir el Comercio en grueso, del que se hace por menor, mira siempre á su lado un escollo, y precipicio. A estos dos Comercios solo los divide una linea. A mas, es bien sabido que para llegar á lo mayor es preciso pasar por lo mediano. Pues que totalmente se quite la ley de la derogacion, y se olvide hasta su nombre en la Monarquía. El Comercio es un cuerpo

sano del todo, sin que haya parte alguna que cortar; y hecho esto, dexemos á la prudencia de la Nobleza, y á sus sentimientos, la entera libertad de unirse á él quando, y como la parezca, y de elegir la parte que la acomode mas. No la verémos ciertamente correr las calles vendiendo peynes, y anteojos: lo que ha sucedido, y lo que sucede en otros Países diariamente, nos debe aquietar. Restringir, y minorar al Comercio por una ley de derogacion de Nobleza, no es otra cosa que levantar murallones á la orilla del Nilo, para que sus aguas no puedan fertilizar las tierras; ó cerrar una mina, solo porque es muy rica y abundante.

La primera, y mas alta Nobleza, que posee grandes territorios, y títulos, debe interesarse en la abolicion de la ley.

En Inglaterra es delito decir: *High mis demeanour*, alta y mala conducta. Nuestros grandes Señores, están muy sujetos ; y con la mira sin duda de hacer brillar el Estado , se arruinan con vestidos , muebles , equipages , rarezas , y preciosidades de Indias , con fiestas , juegos , banquetes , tan caros , y espléndidos , como en Corinto. Algunas generaciones , y el Pueblo mismo , tendrán el gusto de ver reducidos al polvo , y miseria á los grandes nombres , y personajes , así como nosotros vemos lo mismo de otros mas antiguos : el Comercio los volverá á levantar. No siempre que un Grande cae , hallará dispuesta una heredera de casa comerciante , para sacarle de los trabajos en que sus gastos le han puesto , y elegirle por marido : beneficio que pagaría seguramente

con el desprecio de su bienhechora, y con avergonzarse de que la llamen en público su muger.

Pero si la Nobleza comerciase, este Grande despues de su ruina, hallaría en el centro mismo de la Nobleza el bolsillo que tanto ama.

Supongamos por un momento abolida la ley de la derogacion. ¿Habrémos ganado la victoria? De ningun modo. La callosa, y arraigada preocupacion, es un enemigo duro, terco, é insidioso, á quien por la maña, mas que por la fuerza, se ha de vencer. Bien pudiera yo aquí echar los cimientos á un hermoso sistema (porque yo sé tambien soñar, como los demas), y abrazar las nubes para prohiar quimeras; pero renuncio gustoso esta gloria, por solo la de presentar al público la experiencia.

Hay una Nacion, cuya Nobleza fué tan amante de sus diez y seis abolorios, y de la pureza de su sangre, como la nuestra lo puede haber sido. Ella se entregó al duelo, á las caballerías, á las Cruzadas, á los pages, libreas, empresas amorosas, á la altivez, la licencia, las atenciones políticas, y á todas las virtudes, que se llaman de calidad, y nacimiento. Qualquiera que la hubiera propuesto el Comercio, sin duda sufriría por castigo, que le llevasen á la casa de los locos. Pues esta Nacion antes tan orgullosa, en el dia toma con indiferencia, ó la espada para defender la Patria, ó el Comercio para enriquecerla. ¿Qué causas habrán producido tan dichosa revolucion, y mudanza?

El Comercio, que dá exclusiones, que mortifican, abre la carrera de los ho-

nores. Desde el mando de un Navío Comerciante se pasa á la Marina Real para disputar el imperio del mar. ¿Cómo queremos que la Nobleza Francesa entre en la Marina Comerciante al lado del abatimiento , y vileza? Se rehusa conceder el mando á los descendientes de *Plesit* , *Cardin* , *Porée* , *Villestreux* , y *Trublet* : á aquellos hombres de mar, que hicieron tanto honor á San Maló, y á la Francia toda, se les rehusa, digo, el mando de los Navíos, que fueron de sus padres, á menos de que antes no hagan algunas campañas humildes en los Navíos del Rey , donde se verían confundidos con los Marineros mas infelices, y con la escoria del Pueblo.

El Comercio, que no comprehende sino gentes acomodadas y ricas , da continuamente miembros al Supremo

Consejo de la Nacion , donde su voz se oye con el mismo sonido, que la de la libertad : allí el negocio de los particulares se hace del Estado. Ya no tenemos Estados Generales ; pero tenemos una mesa de Comercio , donde se pueden multiplicar utilmente los trabajos, y los trabajadores : una mesa , que abraza la totalidad del Comercio , y no sus partes separadas. Un Consejo de gentes experimentadas , con sus ojos abiertos sobre nuestra navegacion mercantil , y la del Extranjero , sobre nuestras Colonias y las suyas , sobre nuestras ganancias y pérdidas , sobre la balanza del Comercio , y medios para inclinarla de nuestro lado. Y vé aquí las Plazas: vé aquí los aguijones para picar la emulacion de la Nobleza , y la ambicion general de las gentes.

Quando yo juzgaba las cosas con un buen entendimiento de Provincia, tenia á un Intendente de Comercio , y un Preboste de los Mercaderes por Negociantes ilustres , señalados por sus grandes miras , grandes operaciones , y grandes sucesos , á quien el Gobierno pagaba un tributo de honor bien merecido : nuevas coronas , que llenarían de Atletas la lucha y el circo.

Numeramos muchos Ministros , que entre sí parten los negocios generales, y ninguno de ellos toma el título de Ministro del Comercio , y solo se trata de él como accesorio de la Real Hacienda. Es un rio, que pierde su nombre en las riberas mismas que forma , y es en la consideracion de mas de un Pueblo , la primera razon de Estado. ¿Qué rango le señalarémos nosotros? Recibe

distinciones, se atrae los ojos, y atencion de la Nobleza, siempre que camine sobre su propio nombre, al lado de la guerra, y de la hacienda. En Londres en otro tiempo se creyó que el Comercio era muy endeble para poder sostener un caracter elevado; pero en el dia provee á los Ingleses de Embaxadores. Mr. *Castres* se distingue en Portugal: Mr. *Keene* en España: Mr. *Porter* en Turquía, en donde su predecesor Mr. *Faulkener* habia manifestado lo que puede valer para los intereses de una Nacion un hombre alimentado en el Comercio; y el tiempo forma otros, que tienen la misma ambicion. Hemos visto á Mr. *Horacio Walpole* tratar con la Corte de Francia, mientras que su hijo aprendia la ciencia del Comercio en Amsterdam, la que practica actual-

mente en Londres. Si alguna vez se le hubiese empleado como á su padre, ¿qué ventajas no hubiera conseguido sobre otros Embaxadores , que solo conocen el Comercio por el nombre? Exáminense con atencion los Tratados de Navegacion y Comercio entre la Francia y Olanda , y se advertirá que los Navíos de la República tienen siempre el valor necesario para venir á hacer en nuestros mismos Puertos nuestro propio Comercio , y los nuestros todo el disgusto de sufrirlo. Tambien se verá que se ha derribado la trinchera que Mr. *Colbert* hizo abrir contra ellos para nuestro Comercio de Levante: que la introduccion de sus telas es infinitamente mas favorecida en perjuicio de las nuestras : que sus fábricas entran libremente en Francia, sin

ser visitadas, mientras que se sujeta á las nuestras con reglamentos, restricciones, confiscaciones, y multas, otras tantas travas, que cortan la actividad, y progresos de nuestros Fabricantes y Marinos. Nos contentamos con una igualdad recíproca, ilusion que está deshecha á la primera ojeada. Los Navíos Olandeses llenan nuestros Puertos, quando apenas se descubre el Pavellon Frances en los de Olanda.

¿Habemos acaso pensado en indemnizarnos, ó hemos por lo menos buscado los medios para ello, tratando con la Suecia en 1741? Habemos concedido todas las posibles ventajas en los Puertos de Ruan, San Maló, Nantes, y la Rochela, &c: y aquella Monarquía nos ha concedido las mismas exênciones de derechos en su Puerto solo de

Wismar, Ciudad despoblada, desmantelada, y sin Comercio alguno, situada en el Meklembourg á cien leguas de Stokolmo, y otras Ciudades de Suecia, donde se tratase de hacer nuestro Comercio, ó de establecerle. Nuestros Navíos esperan que mude el Puerto de Wisman de sitio, y de fortuna. El Conde Tessin, que gobernó, y dispuso este tratado, se manifestó en él tan habil como lo pudiera ser el mas consumado Comerciante. Si los Embaxadores, en lugar de los grandes nombres, y títulos que llevan á las negociaciones, llevasen iguales conocimientos, no privaríamos á los hijos propios del pan, por dárselo al extranjero; y si la Nobleza comerciase, se uniría la pericia, é inteligencia á sus títulos, y dignidades.

Quando se honre á los Comerciantes,

entonces comerciarán todos, como sucede con nuestros vecinos, que iluminados mas que nosotros, han colocado el Comercio en el templo de la Memoria.

Los monumentos públicos, que ha dexado á la posteridad la gloria de *Drake*, de *Raleigh*, de *Marlborough*, de *Newton*, ha pasado igualmente á la de *Gresham*, *Spencer*, y de *Graven*, cuyas estatuas dan corage al Comercio, colocadas en la bolsa de Londres; pero aun mucho mas feliz el Caballero *Barnard*, que ha logrado ver preparado, y dispuesto su elogio, y ha sobrevivido á su gloria. El Comercio no espera seguramente estatuas en Francia: *Colbert*, *Condé*, y el *Mariscal de Saxonía* no las tienen tampoco; pero la inmortalidad tiene mas recursos, y no se limita á las

estatuas. Las Crónicas , los Poetas , y los Oradores cantan , celebran , elogian , distinguen , y graban á los *Corneilles* , *Descartes* , *Talon* , *Seguier* , *Luxembourg* , y *Turenas* ; pero si sois verdaderos Ciudadanos , si observais puntualmente quanto pasa en el mundo, ¿por qué no haceis lugar en vuestras obras á *Bruni* , *Grandiville* , *Masson* , *Magon* , *Montaudoin* , *le Couteux* , *le Geandre* , y á otros tantos , que nos han trahido las riquezas del Universo?

“Los Historiadores , dice Mr. de „ Sully , tienen gran gusto en llenar „ sus volúmenes de particularidades, „ de pompas , fanfarronadas , necedades , menudencias , y de otras infinitas bagatelas.” Discurramos sobre este pensamiento. Un Historiador , quando cerca una Ciudad , nos lleva á la

trinchera , nos pasea por la linea de circunvalacion , cuenta los cañones, las minas , los hornillos , los morteros, y sacos de metralla ; y quando la ha tomado , nos lleva al *Te Deum* , al juego , á los cumplimientos , á las arengas , sin olvidarse de los versos , que produce la fuente Elicon , y el monte Parnaso. Pero si en este tiempo una Compañía de Comercio naturalizase en Francia una manufactura extranjera , aumentase la navegacion del Reyno , estableciese , ó perfeccionase una Colonia ; en este caso enmudece el Historiador , y se le acaba la tinta.

Mucho tiempo hace que se conoce en Francia la gloria de las Armas, y la del talento ; ¿pero sucede lo mismo con la de enriquecer la Patria ? Este es todavía un problema : es de-

cir , que debe aun exâminarse , qual es mas glorioso , hacerla poderosa , ó feliz. Dexo á un lado la gloria del talento , que es menos rumbática , que la de las armas. ¿ Hay grande diferencia entre un Oficial , que mata , ó hace matar á los enemigos , de un Negociante armador , que despues de un combate , quando menos tan vivo , conduce una presa , que vale al Estado un Navío mas , riquezas , hombres , y cañones? Los dos han combatido como valientes , y esforzados : los dos han contribuido al bien de la Patria : ¿pues por qué se les ha de mirar con diferente aspecto? ¿Y por qué las señales de honor , y distincion han de recaer sobre el primero?

Tenemos Ordenes de todos colores , no solo para los Grandes del Estado,

que las ganan por su nacimiento , y para los Militares , que las alcanzan por sus servicios , sino tambien para todos los sublimes entendimientos, cuyos trabajos se quieren premiar: Cirujanos , Médicos , Pintores , Poetas, todos tienen parte en ellos. ¿No habrá , pues , un cordon distinguido para un hombre , que ha construido , y echado al mar muchos Navíos , que han doblado nuestro Comercio en las costas de Guinea , ó en las Islas? ¿Cuál era , pues , la distincion que el Cardenal de Richelieu tenia premeditada? Este Ministro , cuyos ojos perspicaces descubrian los mas delicados , y finos resortes de la política , despues de haber iluminado á su Rey sobre el Comercio , le dice: "Si V. M. halla
„ conveniente conceder al tráfico al-

„guna prerrogativa, que dé rango, y
„honor á los Comerciantes, en lugar
„de los que vuestros Vasallos sacan,
„y consiguen de oficios, que no sir-
„ven sino á entretener la ociosidad,
„y envanecer á sus mugeres ; esa
„gracia sola restablecerá, y fortifi-
„cará el Comercio hasta tal grado,
„que el Público, y los particulares
„logren grandes ventajas (a)”.

El Chino puede ser se contentase de enriquecerse ; mas el Frances quiere la gloria : ¡debil deseo á la verdad! El Olandes no espantaría á la tierra por la grandeza de su Comercio, si negociando no pudiera alcanzar los empleos de la República. Bien conocemos las medallas de Tiro, Sidon, Bizanzo, y Siracusa, que fueron grabadas en honor del Comercio. En

(a) *Test. politic. cap. 9. ses. 6.* N 3

Francia se acuñan para clases de Ciudadanos menos útiles. Con algunas distinciones distribuidas con prudencia se hace quanto se quiere de los hombres. Los primeros Romanos eran solo unos públicos salteadores; Rómulo los convirtió en héroes. Nuestros Caballeros Malteses en su principio no fueron otra cosa que unos excelentes Religiosos Hospitalarios, cuya suerte tenia entonces pocos que la envidiasen, porque no aspiraba á los honores del mundo. Llegó la Caballería, se decoró, é hizo brillante la Orden, y ahora no hay bastantes Cruces para tantos Caballeros como las solicitan. La calidad de simple Soldado, que por lo regular recae en la gente del Pueblo, se eleva aquí hasta la casa del Rey, donde todo es

Noble : Caballeros pueden hacer su cama , y Príncipes ponerle la camisa. No , no es tan dificultoso como se cree disipar la preocupación , y las sombras , que se han esparcido contra el Comercio , así como ha sucedido en Inglaterra.

El Comercio no vivia en otro tiempo sino por él mismo : los sabios le han acogido , y aun se han ocupado , y entretenido con él. *Locke* , Filósofo grande , y Secretario de Estado , desenvolvía los intereses mercantiles con la misma pluma con que anatomizaba el alma. Los Grandes se han familiarizado , y aliado con el Comercio. Los Pares le entienden sin haberle hecho , así como en Roma los Senadores sabían batirse , y ellos han recibido de sus abuelos , ó paternos , ó maternos,

aquellos mismos sentimientos, que hacían decir á Carlos II. que no conocía otra Nobleza, que entre los Mercaderes, á quienes siempre protegió, y miró con cariño. Otro Carlos, á quien la Europa casi estuvo obligada á recibir por Señor: Carlos V. después de su infeliz expedición contra el famoso Barbaroxa, buscó consuelo entre los *Fuggers*, Mercaderes de Ausbourg, y la halló en medio de un festin. Estos le abren sus tesoros, y lo que él toma por empréstito se convierte en donativo, y el mismo Monarca vió quemar sus recibos en un faxo, ó haz de cinamomo (a). La Nobleza Alemana, aunque hubiera querido, no podía ser ciertamente tan generosa. La Francia tuvo un Rey, que en nada se detenía para acariciar á los Comerciantes: los

(a) Felibien, *Historia de los Pintores*.

recibia familiarmente á su mesa , y se instruia con ellos para bien del Público ; pero este tono de Luis XI. se perdió. Bruges , y Gande no perdieron su esplendor hasta el momento mismo que el Comercio se halló sin el suyo. Los Condes de Flandes, cansados de ser felices , cesaron de honrarle , y él se vengó pasándose á una Nacion , que le preparaba la proteccion , y la gloria. Fué á la Inglaterra. Y sería bien de admirar que la Nobleza Inglesa no se hubiese en esta ocasion reconciliado con el Comercio. Un Estado , que conduce á todo , al mando de la Flota Real , á las Embaxadas , al Senado de la Nacion , á los monumentos de la gloria , á la consideracion de los Grandes , de los sabios , y del Pueblo , se hace necesaria ,

mente un objeto de ambicion ; y lejos de abatir á la Nobleza , la atrae , y la da. De aquí viene aquella frase popular , que el Comercio hace los Nobles. Yo no pretendo trazar ahora un Catálogo de ellos. El hijo de Josías Child ha llegado á ser Lord Castellmaine , y Conde de Tilney , y nadie ha dudado de darle el nombre que le es propio. Las gentes de la mas alta Nobleza le llaman *Milord*. En Francia no sucede lo mismo. Un Autor á quien la Filosofia , la Historia , y el teatro le disputan respectivamente para sí , y que la posteridad sin envidia aplaudirá mas que nosotros lo hacemos ; este Pintor de costumbres , combatiendo nuestras preocupaciones , hace una nota , que quadra á mi asunto: ¿por qué no la ha de emplear en es-

ta ocasion? ¿Observaré yo acaso mejor que él? “Si el célebre Samuel „ Bernard (dice) despues que el Rey „ hubo erigido su tierra de Cubert „ en un buen Condado , se hubiese hecho llamar en una visita el *Conde „ Bernard* , todo el mundo soltaría la „ cárcaxada”.

Riámonos : yo lo consiento ; pero sea de las verdaderas ridiculeces , de que la Corte , y la Ciudad nos proveen bastante. Reirse del bien de la Patria , es la risa de los necios.

“Este Conde Bernard , prosigue el „ Observador , era mas Conde que „ quinientos de los Condes , que nosotros vemos , y que no poseen sino „ quatro fanegas de tierra”.

Yo podria añadir á esto , que fué mas útil á la Francia , y lo podria

probar ; pero los panegíricos no se han hecho en este Reyno para los Ciudadanos útiles. ¡O fuerza de la opinion! Tú serás siempre la Reyna del mundo. Cesa por lo menos de tiranizar una Nacion , donde la Filosofia ha hecho tantos progresos. La Dinamarca trata continuamente de sacudir su barbarie por las combinadas ideas del Comercio : ¿y entre tanto la hemos de conservar nosotros tan arraigada? *Huguetan* tenia unido el título de Conde al de Negociante.

Si el Comercio en Francia nos manifiesta de tiempo á tiempo estos fenómenos , ¿la Nobleza Francesa dudará todavía? Dicen que se han coronado , y es muy cierto , los trabajos de *Cadoz* , y de *Vanrobay* con letras de Nobleza , pensiones , privilegios y gra-

cias , que nadie debe envidiar á esos fundadores de una escuela eterna de obreros , siempre necesarios al Estado ; pero estos exemplos son muy raros , para que se impriman como deseamos ; y mas que la impresion , que ellos dexan , bien pronto se borra por la derogacion que hiere el Comercio. Mientras que la antigua Nobleza se pierda en su mismo centro , la que se gane despues , nunca pasará por de buena ley. Suprimo ciertas comparaciones , que podrian herir algunas profesiones , á las que se conceden Letras de Nobleza. Bien temen que yo las nombre ; pero me contento con decir las : exâminaos á vosotras mismas , y ved si sois tan útiles al Estado , como el Negociante. Y si se puede escribir sobre vuestra puerta , lo

mismo que sobre la suya: *Es opulento, porque ha servido bien á la Patria.*

Todos los órdenes en el Reyno ofrecen puntos de vista á la ambicion. Un Abogado puede llegar á las mayores dignidades de la Toga: un Soldado á los honores de la guerra: un simple Clérigo á las preeminencias de la Iglesia. El Negociante únicamente no percibe ningun lustre en su carrera, y está obligado á abandonarla, si quiere llegar á lo que en Francia llaman *ser alguna cosa*. Esta palabra mal entendida hace grandes estragos. Por *ser alguna cosa*, se queda en la nada una gran parte de la Nobleza Francesa.

Vamos ahora á responder á ciertos Nobles, que asidos de su costumbre dicen: *Nuestros padres no han*

*traficado , no han hecho , ni practica-
do el Comercio.*

Quando se habla de los inxertos á los Isleños de Menorca , responden que sus padres no inxertaron , y que nadie sabe sino Dios , como debe crecer el arbol. Se les ha construido un hermoso camino , que atraviesa toda la Isla ; pero ellos mas quieren irse por rodeos , y precipicios , porque sus padres hicieron lo mismo. Todos los hijos no tienen obligacion de guardar tanto respeto. Los Irlandeses hacen tirar la carga á sus caballos con el pecho , y sus padres se la ataban á la cola. Nosotros nos hallamos á punto de adoptar la inoculacion de las viruelas ; y seríamos bien poco felices si volviésemos atrás en este pensamiento , por sola la razon de que nues-

tros padres aguardaban el progreso de la naturaleza en perjuicio sensible de su posteridad.

Vuestros padres no han comerciado Es verdad ; pero vosotros teneis tambien vicios , que ellos no alcanzaron. ¿ Por qué , pues , no teneis las virtudes de que ellos carecieron ? *No hicieron el Comercio ;* pues esto es justamente lo que hace á sus hijos tan miserables , y inútiles á la Patria.

Y al propósito de la utilidad , me ocurre que algunos pensadores pretenden , que en un Estado donde las cosas no se hacen porque son útiles , sino porque son de moda , el Comercio no conseguirá grandes ventajas con la Nobleza. Yo saco un pronóstico favorable de este Imperio mismo de la

moda. El primer hombre titulado , que no pensando estarlo bastante , plantase el pavellon del Comercio al lado de su arbol genealógico , baxo el seguro de la voluntad del Rey (voluntad que siempre reglaría la nuestra); este Noble tendría muchos que le imitasen ; y su Patria , á no incurrir en la ingratitud , le llamaría siempre su bienhechor. Los Condes de *Warvic* , y de *Leicester* se pusieron á la cabeza de las primeras Compañías , que se formaron de Comercio para el Africa en el Reynado de la inmortal *Isabel* ; pero en Francia , ¿quién será el que empiece á dar tan buen exemplo? ¡Question bien Francesa! *El mejor Ciudadano*. Y si la preocupacion fuese tan temible , como la quimera de *Licia* , el que la extermine será otro *Belerofonte*. Bien sé , y conozco que las Nacio-

nes han de tener sus preocupaciones; pero sean por lo menos las mas útiles. Los Oráculos, Augurios, y grandes Sacerdotes de la antigüedad, que sabian bien lo que les convenia, hubieran hecho muy mal en quitar á los Romanos sus abusos, y creencias, principalmente sobre su destino al imperio del mundo. Esta preocupacion, y entusiasmo les conduxo á él; ¿pero á qué nos serviría ahora, sino para aumentar el número de los infelices? Y desde entonces no se ha podido destruir bastantemente este furor, ni hallarse una generosa mano, que diese el primer golpe.

Es consecuencia forzosa de los grandes exemplos llevarse tras de sí, ó por mejor decir, arrastrarse las voluntades mas rebeldes, y obstinadas. Carlos II. á quien dexo citado, y que al-

gunas veces por fortuna olvidaba sus placeres para pensar utilmente , llevó muy adelante la grande obra , despues de la restauracion de enganchar la Nobleza en el servicio de mar. Para esto envió á la flota uno de sus hijos, que sirviese en calidad de simple Marinero. ¡ Caballeros , aprended á ser Nobles ! Y vosotros , Reyes de la tierra, contemplad en el Czar Pedro para llegar á ser grandes. Este Monarca fué Page de Escoba á los principios de su Marina , para fundar el Comercio , y el poder de la Rusia. Un primer Magistrado debe tomar todas las formas que convengan al bien público , y entonces todo trae el orden , y la gloria del Estado , de las Artes , las Ciencias, la Agricultura , y el Comercio.

Grave daño ocasiona al Comercio el que solo de lejos le puedan ver

los que dan el tono á las ideas públicas. Nosotros juzgamos del mismo modo á los Negociantes de Burdeos y Marsella, que á los Tenderos de la calle de San Dionisio. Y esta Capital tan ligera en sus propósitos, como frívola en sus gustos, esparce por todo el Reyno las mismas preocupaciones, y simplezas de que está poseida.

Si París y Versalles, en lugar de respirar el ambar y almizcle, sintiesen el betun, y brea del mar: si en un Puerto donde abordasen las Naciones viesen á nuestros Negociantes armar Navíos, despachar, aprontar, ó cargar flotas, dar órdenes para el Norte, y el Sud, abrir, y facilitar la salida á nuestras Artes y manufacturas, atraer las primeras materias que nos faltan, tomar al mundo entero por campo de sus operaciones, y hacer á todos los

Pueblos nuestros tributarios ; entonces , entonces , sí que tendríamos , formaríamos , y concebiríamos otras ideas del Comercio , y de los Comerciantes: entonces juzgaríamos como sucedió en Egipto quando sus Reyes entraron á poseer la gran Ciudad de Alexandría. La tierra admiró el poder de esta Poblacion comerciante , y Roma tuvo envidia de su gran prosperidad. El Czar Pedro, á quien no citarémos , ni elogiarémos bastantemente , prefirió todos los bienes sólidos á la gloria de las conquistas , y dió un grande golpe de Estado, colocando en el mar la silla de su imperio. Quiso tambien que sus sucesores tuviesen sus ojos fixos sobre el Comercio , y la importancia de su engrandecimiento : quiso que los Grandes de su Corte aprendiesen á estimarle y apreciarle , y que sus Mi-

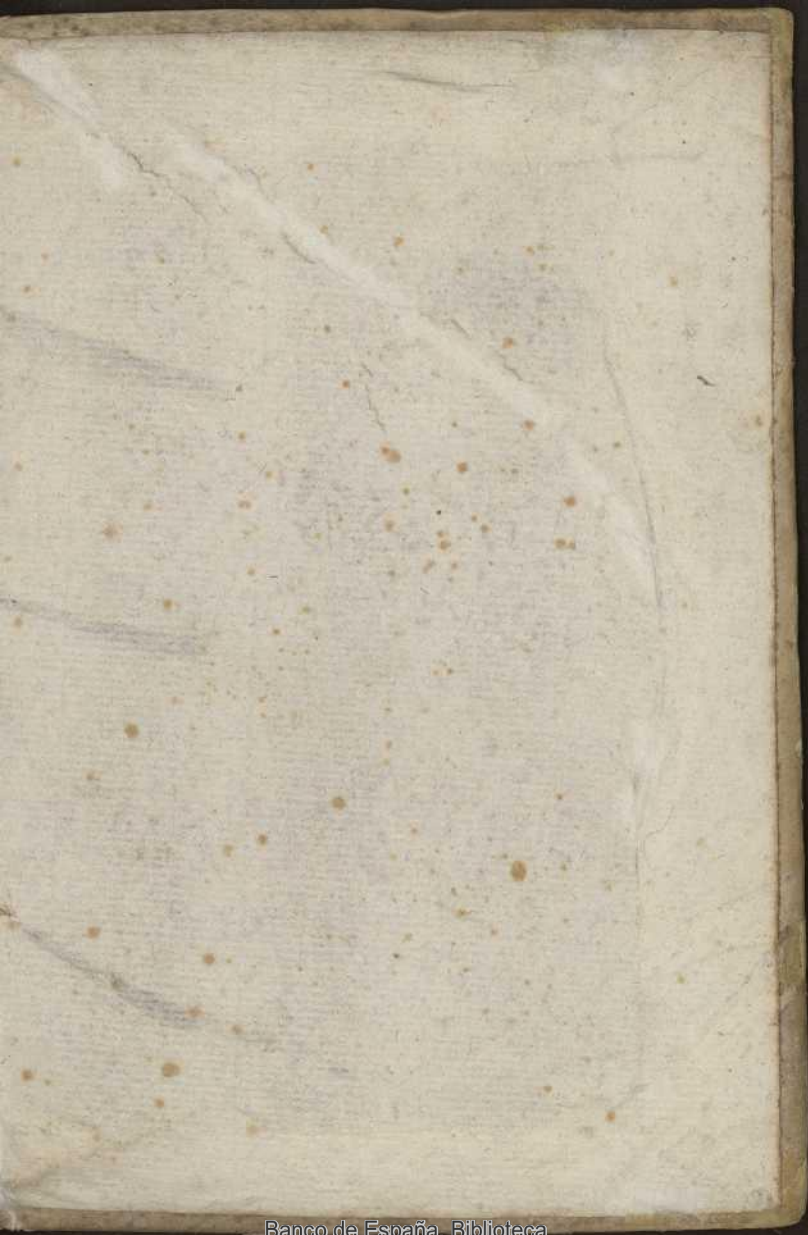
nistros se ocupasen en él. Habia este Príncipe conocido perfectamente las ventajas de Stokolmo , Copenhague, Amsterdam y Londres, y creía que la Rusia figuraría poco, mientras no extendiese su Comercio; y la fuerza que esta Nacion tiene, justifica bastante-mente sus ideas.

Nobleza Francesa, á quien la fortuna ha maltratado, la naturaleza se brinda á que la disfrutes: ¿quieres por ventura parecerte siempre al infeliz Tántalo? El acabaría su pena, si como tú pudiera esperar algun fruto: este no le hallareis sobre los árboles genealógicos. Vuestras mugeres piden una decente subsistencia, y vuestros hijos la educacion, y establecimientos. ¿Creeis acaso, que meneando las cenizas de vuestros antepasados, y mayores, hallareis tesoros, con que cu-

brir estas sagradas obligaciones? La Patria espera vuestros servicios: ya no sois vosotros, como en otro tiempo en las Asambleas, y juntas de la Nación, los que podiais aconsejar, y sostener, ó fomentar su bien: nadie se cuida ahora de si teneis, ó no cabeza: enseñais vuestros brazos, manifestais vuestras espadas; pero se hace poco caso de ellas, porque hay otras, que tienen la guarnicion y empuñadura de oro. Buscad, pues, en otra parte la importancia: haced solamente el bien que podeis hacer, que será seguramente muy grande, si teneis valor, y constancia. De aquel valor hablo de entendimiento y espíritu, que es mucho mas raro, que el de corazon. Llegad á ser por el Comercio los Dioses tutelares de vuestras mugeres, hijos, y familia, conseguid para la Patria los

alimentos, y frutos de la tierra, la vida de las Artes, la fuerza de la poblacion, el apoyo de nuestra Marina, el alma de nuestras Colonias, el nervio del Estado, y los instrumentos de la fortuna pública. ¿No es tiempo ya de que vuestra inutilidad, pobreza, y miseria os enoje y melancolice? ¿Es por ventura forzoso, que una opinion gótica os aprisione, y encadene para siempre? ¿Temeis el desprecio, y permanecéis sin poder salir de la indigencia! Amais la consideracion de las gentes, ¿y no sois nada en el mundo? Víctimas eternas de una preocupacion, que os aniquila y consume. El reynado de Luis XIV. lo fué de los entendimientos, y de las conquistas; pues sea el reynado de Luis, el muy amado, el tiempo y respetable época de la Filosofía del Comercio y de la felicidad.

F I N.



1521